

PAUL HILSDALE

ORACIONES

de San Pablo

PAUL HILSDALE

ORACIONES DE SAN PABLO

Traducción del inglés

J. L. BAZO y C. CARDO, S. J.



EDITORIAL APOSTOLADO DE LA PRENSA, S. A.

Velázquez, 28 - MADRID-1 (España)

1966

Nota aclaratoria a la primera edición inglesa

Este libro comenzó como una preparación de una o dos páginas para una corta conferencia sobre la oración. Con el tiempo me pareció ser la manera más obvia de utilizar la Sagrada Escritura al hacer oración, y di por supuesto que en el pasado muchos habían hecho exactamente lo mismo que yo estaba haciendo.

Sólo después, al proyectar la composición de un libro, con todo el ingrato trabajo que lleva consigo el editarlo, caí en la cuenta de que no era así. Por esta razón añadí a continuación unas cuantas oraciones más y las sometí a la crítica. Invariablemente se produjo el sorpresivo comentario: «¿No te parece que nadie ha hecho hasta ahora algo parecido?»

El paso siguiente consistió en estudiar las diversas traducciones de la Biblia, buscando alguna que fuese *a la vez* inteligible y apta para la oración. Con este objeto consulté a un eminente teólogo católico. Su reacción, en resumen, fue ésta: «Es una gran idea. ¿Por qué no empleas la *Revised Standard Version*?»

Un líder del movimiento ecuménico estaba por entonces vitalmente interesado en conseguir una Biblia común, aceptable tanto para los protestantes como para los católicos. Un libro

Título original: PRAYERS FROM SAINT PAUL

© Sheed and Ward, Inc., 1964.

© Versión española de Editorial Apostolado de la Prensa, S. A. para todos los países de habla española, 1966.

Imprimi potest: Luis González, S. J.,
Provincialis, Matriti, die 4 septembris
anni 1966.

Nihil obstat: Antonio J. Lúcia.

Imprimase: Dr. Ricardo Blanco, Vicario General.

Madrid, 19 de noviembre de 1966.

Depósito legal: M. 18399.—1966

común de oraciones bíblicas, pensaba, podría ser, a lo menos, un progreso muy bien acogido en esta dirección. Cada uno de nosotros, entonces, en la presencia de Dios y en el silencio de nuestros corazones, tendría presente frecuentemente que nuestros hermanos separados honran el mismo texto que nosotros honramos; que ellos han sido redimidos por el mismo Cristo que nos redimió a nosotros; y que ellos pueden orar al mismo Padre Celestial a quien nosotros oramos—y con las mismas palabras.

Si fuera un protestante el que editase este libro, sería acertado que escogiera una versión católica. Un católico, por su parte, debería considerar el empleo de una traducción protestante. Fue esta consideración la que finalmente determinó nuestra elección—puesto que la *Revised Standard* es una especie de texto de convenio con el que están conformes la mayor parte de las denominaciones protestantes.

Sin embargo, no es la más legible, ni la más fácil de entender. Y nuestro deseo es que estas oraciones induzcan cada vez más a la gente a volverse hacia las mismas Epístolas, sin simplificarlas, sin acortarlas y sin arreglarlas. Por esto, cuando así se haga, al encontrarse aún no familiarizados con el enigmático estilo de Pablo—¿quién lo está?—, se verán movidos a escoger una traducción más moderna y más dialogal. Porque una valiosa meditación siempre debe ir dirigida al afecto y al entendimiento.

Supongo que la mayor parte de los lectores abrirá este libro al azar para hacer oración. Pero para los más sistemáticos hay tres índices por separado al final del libro. El primero incluye dos grupos: oraciones de alegría y oraciones para momentos de tristeza y preocupación—con las más vitales su-

gerencias de lo que pueden significar estos momentos. Los otros dos índices están especialmente dirigidos a todos aquellos que estén haciendo algún retiro espiritual o deseen preparar alguna celebración de la Palabra.

Si este libro de oraciones tomadas de la *Revised Standard Version* recibe una amistosa acogida por parte de los miembros de nuestras iglesias, por desgracia separadas, tendremos la cálida convicción de saber que estamos orando juntos con objeto de llegar, al menos, a recitar verdaderamente una misma plegaria. De esta manera, si comenzamos por orar *con* el otro, pronto llegaremos a orar más efectivamente *por* el otro.

Esta es, pues, nuestra esperanza: Un libro de oraciones de San Pablo que sea al mismo tiempo escriturístico y universal; un fondo común de pensamiento y de palabra que pueda estimular un común anhelo del corazón; una oración unida que pueda—dentro de estos nuestros muy limitados medios—apresurar la re-formación de una Cristiandad unida.

PAUL HILSDALE.

Loyola University. Los Angeles.

Nota a la edición castellana

En la primera edición inglesa de ORACIONES DE SAN PABLO, los textos paulinos fueron tomados de la *Revised Standard Version of the Bible*, versión protestante, aprobada por el Consejo Nacional de las Iglesias. El autor deseaba con esto que su libro sirviese de un nuevo lazo de unión con nuestros hermanos cristianos.

En nuestra traducción hubiéramos deseado hacer lo mismo, pero, por desgracia, no nos ha sido posible encontrar una versión castellana de la *Revised Standard*, ni ninguna otra versión protestante verdaderamente satisfactoria. Por esto, hemos empleado las versiones más conocidas y de más aceptación entre el público de habla castellana, procurando con ellas acercarnos lo más posible a la mente y propósito del autor. Estas versiones castellanas de la Biblia han sido:

- La de la Biblioteca de Autores Cristianos. Autor: Nacar-Colunga.
- La de la Editorial Herder. Autor: S. de Ausejo.
- La de las Ediciones Paulinas. Autor: Martín-Nieto y colaboradores.

Esperamos, pues, que ORACIONES DE SAN PABLO, en su edición castellana, sirva también de libro común de oraciones para todos los cristianos, sin distinción, ya que todos honramos la misma Escritura.

LOS TRADUCTORES.

Contenido

	<u>Págs.</u>
<i>Nota aclaratoria a la primera edición inglesa</i>	V
<i>Nota a la edición castellana</i>	IX
<i>Introducción</i>	3
I. <i>Oraciones de Romanos</i>	
1. ¿Para qué he sido llamado?	14
2. ¿Seguridad en nosotros?	16
3. Fe existencial	18
4. Confiado en la Esperanza	20
5. El segundo Adán	22
6. Plenitud de Vida	24
7. Esclavitud del pecado	26
8. Libertad y vida	27
9. Esperanza y valor	30
10. Oración por los Judíos	32
11. La sabiduría y el conocimiento de Dios	35
12. Cristo y mi prójimo	36
13. Impuestos y contribuciones	39
14. Tolerancia y comprensión	41
15. Nuestra tarea	43
II. <i>Oraciones de I Corintios</i>	
16. La verdadera riqueza	48
17. Estoy avergonzado	49

	<u>Págs.</u>
18. La sombra de la sabiduría	50
19. Incluso a mí	52
20. Ni ojo vio ni oído oyó	53
21. Como niños en Cristo	54
22. Los cimientos están puestos	55
23. Templos del Espíritu Santo	57
24. Jactancia vana	58
25. La locura de nuestra vida	59
26. Libertad en Cristo	60
27. Leyes del Matrimonio	62
28. Dios y nuestra familia	63
29. La libertad y sus límites	65
30. El dinero	67
31. El olvido de sí mismo	69
32. La carrera de la victoria	70
33. Suprema confianza	71
34. Dios y el prójimo	73
35. Esto es mi Cuerpo	74
36. Multiplicidad de dones	76
37. Búsqueda de posición	77
38. Cuando la sabiduría se desvanece	80
39. En el corazón del Evangelio	82
40. Victoria	84
41. Lo sembrado en la debilidad	85
42. El mundo futuro	87
III <i>Oraciones de II Corintios</i>	
43. Más allá de mis fuerzas	93
44. Solidaridad en Cristo	94
45. ¿Traficantes del Evangelio?	95
46. El Espíritu escribe	96
47. Luz en las tinieblas	97
48. Las cosas invisibles	99
49. Nuestro exilio	101
50. Viendo a Cristo	102
51. Vida de un apóstol	104

	<u>Págs.</u>
52. El dinero	106
53. De nuevo el dinero	107
54. La carrera de la inseguridad	109
55. Mi inclinación a ser engañado	111
56. ¿Quejas?	112
57. Debilidad y fortaleza	113
58. La medida de nuestra fuerza	115
IV. <i>Oraciones de Gálatas</i>	
59. Oculto a la fama	120
60. Esplendor escondido	121
61. Resolución deshecha	123
62. No discriminación	124
63. Adelante y Arriba	125
64. Letra o espíritu	127
65. Naturaleza y Espíritu	128
66. Comparaciones inútiles	130
67. ¿Una cosecha perecedera?	131
V. <i>Oraciones de Efesios</i>	
68. Plenitud	138
69. Sobre todo poder	140
70. Lugar para el orgullo	141
71. Ya no somos extranjeros	143
72. Ante la profundidad del misterio	145
73. Unidad en Cristo	148
74. Resentimiento	150
75. En otro tiempo fuimos tinieblas	152
76. La oración del esposo	153
77. Autoridad y amor	155
78. La milicia cristiana	157
VI. <i>Oraciones de Filipenses</i>	
79. Amigos en Cristo	162
80. Sufrimiento y triunfo	163
81. Por la muerte	166

	<u>Págs.</u>
82. Poder	167
83. Perder y ganar	169
84. La meta y el premio	170
85. Maranatha	172
VII <i>Oraciones de Colosenses</i>	
86. Discernimiento	178
87. Alabanza al Creador	180
88. ¿Por qué no sufrir?	182
89. En busca de integridad	183
90. Un pueblo escogido	186
VIII <i>Oraciones de Tesalonicenses</i>	
91. El Dios viviente	193
92. Maestros	194
93. Amor en el negocio	196
94. Muerte y eternidad	197
95. Fe activa	199
96. Amor e iniciativa	201
97. Cristo en mis hermanos	202
98. Antes del fin	204
99. La labor por realizar	206
IX. <i>Oraciones de las Cartas Pastorales</i>	
100. La casa de Dios	214
101. Hambre espiritual	216
102. Conciencia de la gracia	217
103. Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.	219
104. Modelo de perdón	221
105. Para Presidentes y Gobernantes	222
106. Cristo en la familia	223
107. Misterio de fe	224
108. Juventud y autoridad	226
109. Amor al dinero	227
110. Riquezas que no fallan	229

	<u>Págs.</u>
111. Un espíritu de poder	230
112. Atleta de Cristo	232
113. Tolerancia	234
114. El sentido de la religión	235
115. Testimonio para los no creyentes	236
116. Sólo con Dios	238
<i>Indice temático</i>	243
<i>Indice de Oraciones de interés personal</i>	246
<i>Indice para Ejercicios Espirituales y Retiros</i>	249

Oraciones de San Pablo

Introducción

Muchos pasajes de los escritos de San Pablo están tan vivificados con el conocimiento personalmente experimentado de su Dios y Creador, que son por su naturaleza verdaderas oraciones. En este libro hemos tomado estas espontáneas oraciones y las hemos hecho más visibles, transportándolas a una *clave* diferente; escribiendo sencillamente las palabras de San Pablo *sobre* Dios, como si fuesen dirigidas *a* Dios.

Las palabras, por tanto, son siempre palabras de Pablo. La voz es la voz del traductor, y solamente la inflexión y la transposición de la persona son del autor.

En *Corintios*, por ejemplo, Pablo describe el fin del mundo y nuestra entrada al Paraíso:

Entonces se cumplirá
la palabra de la Escritura:
«La muerte ha sido absorbida por la victoria...»
Demos gracias a Dios
que nos ha dado la victoria
por mediación de Nuestro Señor Jesucristo. (*I Cor.*, 15,
54-57.)

En la oración tomamos las mismas palabras, pero dirigidas directamente a Cristo:

Entonces se cumplirá
 tu palabra de la Escritura:
 «La muerte ha sido absorbida por la victoria...»
 Demos gracias a *Nuestro Padre de los Cielos*
 que nos ha dado la victoria
 por mediación *tuya*, Señor Jesucristo.

En otros pasajes hay un cambio de modo y de tiempo. En *Tesalonicenses*, por ejemplo, Pablo escribe en indicativo simplemente, contando a sus convertidos lo que ha motivado su trabajo entre ellos:

Porque nunca fueron móviles nuestros
 la adulación y la avaricia...
 Deseábamos con ansia entregaros,
 al mismo tiempo que el Evangelio de Dios,
 nuestra propia vida. (*I Tes. 2, 5-8.*)

Cambiando el tiempo (de pasado a presente) y el modo (de indicativo a subjuntivo) se crea una plegaria vital y fuerte para todos aquellos que dedican su vida al apostolado:

Concédenos lealtad para que
 nunca sean móviles nuestros
 la adulación y la avaricia...
Haz, más bien, que entreguemos a nuestros hermanos,
 al mismo tiempo que *tu Evangelio,*
 nuestra propia vida.

Al principio se pensó hacer como en estos ejemplos, y poner en bastardilla cada una de estas transposiciones inci-

dentes de persona, tiempo y modo. Pero esto confundiría al lector y sería a la vez una distracción para la oración. Además, como las oraciones recorren sistemáticamente el Nuevo Testamento, teniendo cerca el orden original de las epístolas, el lector interesado puede fácilmente cotejarlas con el original y descubrir por sí mismo su correspondencia.

A veces, una o dos palabras han sido añadidas al texto, a manera de aclaración. Otras veces, se ha suprimido una frase o una palabra, cuando impedía el fluir natural de la plegaria. Pero si se omiten más de dos o tres palabras, esto va indicado claramente por elipsis (puntos suspensivos).

Las palabras en bastardilla son del autor y no de Pablo. Pueden también, aun cuando no esté indicado con elipsis, *hacer de puente sobre los pensamientos de una frase omitida.*

Algunas de nuestras plegarias están dirigidas a Dios Padre, otras a su Hijo Jesucristo. Esto lleva a confusiones, porque San Pablo se refiere a la Primera Persona de la Trinidad sencillamente como *Theos* (Dios). Con excepción de *Rom. 9, 5; Fil. 2, 6, y Tito 2, 13*, siempre que usa la palabra «Dios», quiere decir «Dios Padre». En estas plegarias hemos tratado de obviar esta dificultad, dando una traducción más amplia, más extensa, de *Theos*, poniendo «tu Padre», o «Dios Padre», o «Padre del Cielo», o algún otro título igualmente explícito. Por ejemplo, cuando San Pablo escribe a los romanos: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo... Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo» (*Rom. 5, 5-10*), nuestra oración dice: «El amor de tu Padre ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo... Fuimos reconciliados con el Padre por tu muerte.»

Una ventaja que ofrece esta colección de oraciones de San Pablo, es la nueva e inesperada claridad que dan a cada una de las epístolas de las que están tomadas. Nos ofrecen, por así decir, una especie de esencia concentrada del pensamiento de San Pablo. Al separarla de las controversias específicas de su tiempo, de los problemas de la Iglesia primitiva y de lo intrincado, inconexo y apresurado del estilo de San Pablo, se muestra maravillosamente inteligible.

Quienes están estudiando las epístolas podrían darse perfectamente a la lectura meditada de estas plegarias. Son a la vez alimento y medicina: medicina, para prevenir que el estudio de clase se convierta en algo fríamente cerebral, en un mero ejercicio intelectual; y alimento que desarrollará en la mente y en el corazón un aprecio más profundo de Cristo y de la comunidad cristiana.

En los últimos años se ha discutido un poco el hecho de que la mayoría de nuestras oraciones litúrgicas, comúnmente usadas, están sacadas del Antiguo y no del Nuevo Testamento. Algunos autores han sugerido que sería conveniente balancear los Salmos con algunas plegarias más propiamente cristianas. ¿No podría ser el primer paso para la solución del problema, esta colección que presentamos, este método de seleccionar de la Sagrada Escritura aquellos textos que puedan tener una inmediata aplicación a nuestra vida, consiguiendo así auténticas oraciones de los Libros inspirados?

Pero el uso público de plegarias como éstas en la iglesia no es nuestro blanco inmediato. Hoy por hoy, están ofrecidas a la lectura y meditación privadas. Parecen especialmente adaptadas a las necesidades de una persona que esté demasiado ocupada y distraída, o demasiado cansada y ador-

milada para una estricta meditación. Las líneas personales, puestas en unidades de pensamiento, conducen perfectamente a lo que los *Ejercicios Espirituales* denominan Segundo Método y Tercer Método de Orar: consideración del significado de cada palabra, o recitación rítmicamente medida.

Confiamos que quienes han dejado de lado los manuales de meditación, encontrarán aquí, en las simples palabras de la Sagrada Escritura, algo más de su agrado.

I. Oraciones de ROMANOS

La carta de San Pablo a los Romanos fue proyectada como una especie de compendio teológico de la enseñanza cristiana. No es, por supuesto, una *summa* desapasionada, escrita según las frías y organizadas categorías de un teólogo occidental, sino una sabiduría personal, hondamente experimentada, de Cristo y de la fe cristiana.

Una de estas enseñanzas sobresale por encima de las demás: Nuestra salvación es labor de Dios y no del hombre. Al valorar todo se ve que lo que importa no es lo que el hombre realiza, sino lo que se le hace a él. Babilonia y su abortada torre simbolizan para siempre la impotencia del orgullo del hombre. Habiendo fracasado en su intento de alcanzar el cielo, el hombre espera que Alguien baje de arriba. Pero él tiene que estar preparado para cuando Dios venga, tiene que estar disponible cuando sea llamado por Dios; debe estar atento a recibir el influjo de Vida Divina, como lo está la bombilla para recibir el flujo luminoso de electrones.

La palabra empleada por Pablo para esta receptividad es «fe». Es la fe, nos dice, y no la observancia de una ley religiosa, lo que nos hace agradables a los ojos de Dios. Pero aquí debemos señalar el hecho de que nuestras traducciones del Texto Sagrado original son traidoras, puesto que la pala-

bra griega, de tono hebreo, usada por el Apóstol significa mucho más que nuestra tan simple y empobrecida palabra «fe». Si este hecho no se toma en cuenta, todo está perdido. Para Pablo «creer» va mucho más allá que el asentimiento fríamente cerebral a la verdad. Significa mucho más que un mero fiarse y confiarse. Es una experiencia plena, existencial, de toda la personalidad. Es la aceptación abierta del hombre, con la mente, el corazón y la acción, de Dios y su desig- nio. Más todavía, es la intensa realidad de lo que ocurre en la mente y en el corazón cuando son actuados por el di- vino influjo. Como tal, fe es la respuesta del hombre, soste- nida con el corazón, a la verdad de Dios y a su amor. O me- jor, es *la propia sabiduría de Dios* latiendo en el corazón abierto del hombre.

Contra esta idea de fe, como una presencia experimen- tada de Dios en nuestras almas, se alza la idea paulina de «obras» u «obras de la Ley», como algo exclusivamente hu- mano. La vida cristiana debe, evidentemente, fructificar en obras, pero lo que cuenta es el componente divino de estas obras—nuestra fe—, no su mezquino elemento humano. «La promesa a Abraham y sus descendientes... no vino por me- dio de la Ley», escribió San Pablo, «sino a través de la justi- ficación por la fe». (*Rom.* 4, 13.)

En suma, la insistencia de San Pablo en esta Carta, sobre la primacía de la fe y la relativa inutilidad de las simples obras, revela su propia y aguda percepción de la presencia de Dios en las empresas humanas, y su comprensión intuiti- va de la iniciativa divina en nuestra salvación. Esto encuentra su expresión en pasajes de violenta prosa poética hebraica, muchos de los cuales coinciden naturalmente con nuestra

forma de oración. Son tantos, de hecho, que hay, por lo me- nos, una oración por cada uno de los principales temas de la Carta. De esta manera, real pero limitada, las oraciones de este capítulo resumen la clave de las ideas de toda la epístola, aunque, sin duda, nunca nos excusarán de una lec- tura del original.

Después de un saludo introductorio y una referencia a sus credenciales de apóstol (Oración núm. 1), Pablo intro- duce el tema, señalando el hecho histórico del fracaso del hombre al intentar vivir la ley moral (Oración núm. 2). Cla- ramente, la Ley no es suficiente. Se necesita algo más, llá- mense fe si se quiere, o sumisión a la verdad, o aceptación de Jesucristo (Oración núm. 3).

Cristo es la fuente de nuestra esperanza y fortaleza (Ora- ción núm. 4). El es el segundo Adán, en quien ha sido re- creado el linaje humano (Oración núm. 5). En cambio, «yo debo considerarme muerto al pecado y vivo para Dios, mi Padre» (Oración núm. 6). El pecado es una esclavitud. En contraste, nuestra vida se presenta como una experiencia de libertad y alegría; es una «vida en el espíritu» (Oraciones números 7 y 8). Vengan «tribulación o desgracia, persecución o hambre, o desnudez, o peligro, o espada», ¿quién ahora «nos separará del amor de Cristo?» (Oración núm. 9).

En este punto se presenta un problema histórico a la mente de Pablo: ¿dónde encajan los judíos en este nuevo esquema? Los que una vez fueron el pueblo escogido de Dios, se encuentran ahora fuera de la comunidad cristiana. ¿Cuál va a ser su destino? (Oraciones núms. 10 y 11).

Con este tema, tan cercano a su corazón, Pablo concluye la parte doctrinal de su carta. Estas verdades religiosas bá-

sicas deben aplicarse ahora a los problemas prácticos de los cristianos de Roma. Todavía hay celos y rivalidades mezquinas entre ellos. ¿Podría encontrarse un argumento mejor en favor de la armonía y caridad mutua, que la doctrina de nuestra integración en el Cuerpo de Cristo? (Oración núm. 12). Hasta el mismo pago de los impuestos debería ser algo cristiano, una sumisión religiosa a aquellos cuya autoridad proviene, en último término, de Dios (Oración núm. 13).

El debate liberal-conservador se remonta, al parecer, hasta el siglo primero. Pablo, por consiguiente, establece las directrices de tolerancia y respeto mutuo. La epístola se cierra con la exposición de los planes de Pablo para el futuro, con una larga lista de saludos para sus colaboradores, y, finalmente (Oración núm. 15), con un himno de alabanza a «Dios, único sabio (a quien), por Jesucristo, sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén».

1. ¿PARA QUE HE SIDO LLAMADO?

La llamada divina que he oído no es una invitación a envolver delicadamente mi alma y preservarla inmaculada para el cielo. No, he sido llamado, al igual que Pablo, a dar testimonio de la Buena Nueva. Como padre de familia tengo el privilegio de poder construir, conforme al Evangelio, un hogar cristiano para mis hijos. Estoy llamado a ser miembro formado y activo de una Iglesia formada y activa. Debo ser la luz de Cristo en las frías tinieblas de este mundo. Su calor protector frente a la húmeda frialdad de este ambiente.

Romanos

- 1, 1 Yo soy tu siervo, Cristo Jesús,
llamado al apostolado,
elegido para predicar el Evangelio de Dios
- 2 que tu Padre había prometido
por sus profetas en las Santas Escrituras.
*He sido llamado a dar la «Buena Noticia»
de tu vida y muerte,*
- 4 y de tu resurrección de entre los muertos,
Jesucristo, Señor Nuestro.
- 5 Por Ti
he recibido la gracia del apostolado.
- 6 *He sido llamado por Ti.*
- 7 *Hazme crecer en la gracia y paz
de tu Padre, Nuestro Padre,
y tuya, Señor Jesucristo.*
- 8 Ante todo, doy gracias a mi Padre
por Ti, Señor Jesucristo.
- 9 *Quiero servir con mi espíritu
en la predicación de tu Evangelio..*
- 11 para comunicar a los otros algún don espiritual
con el que sean fortalecidos,
- 12 para que entre nosotros
podamos consolarnos mutuamente
por medio de la comunicación de nuestra fe...
- 16 Este Evangelio es el poder de Dios
para la salvación...

- 17 y en él se revela
la justicia de tu Padre.

2. ¿SEGURIDAD EN NOSOTROS?

Cuando soy yo el ofendido, qué rápido reacciono: ¡Tengo derecho por lo menos a *algo* de respeto y consideración!... Pero, por mi parte, con cuánta facilidad menosprecio los sentimientos de los demás. La evidente inconsecuencia entre lo que exijo a los demás y lo que yo me permito, debería, por lo menos, hacerme un poco humilde. Pero no, me vuelvo hacia una observancia externa y mecánica de la ley cristiana, hago alarde de ello, y me digo a mí mismo: ¡Oh, qué religioso soy! Cierro mis ojos a la superior ley del amor, sustituyendo por un legalismo que confía en sí mismo, la caridad cristocéntrica.

Romanos

- 2, 1 No tengo excusa, Señor;
ayúdame a ver
que en lo que juzgo a otros...
me condeno a mí mismo,
porque hago las mismas cosas que condeno.
- 3 ¿Pienso, yo que juzgo a los otros
por acciones insensatas y egoístas,
y no obstante las hago,
que escaparé de tu juicio,
Dios mío?
- 4 ¿O menosprecio, tal vez, las riquezas
de tu bondad, paciencia y generosidad?

- ¿No me doy cuenta de que tu bondad
me está llamando a penitencia?...
- 6 Tú pagarás a cada uno
según sus obras:
- 7 dando la vida eterna
a los que con perseverancia en las buenas obras
buscan la gloria, el honor y la inmortalidad.
- 8 Pero para los que... no se rinden a la verdad,
sino que obedecen a la injusticia,
ira e indignación,
- 9 tribulación y angustia...
- 13 Porque no son justos
delante de Ti, Dios mío,
los que oyen la Ley,
sino los que la cumplen;
ésos serán justificados...
- 17 Nosotros nos preciamos del nombre de *Cristianos*
y tenemos puesta nuestra confianza en la Ley,
y nos gloriamos en Dios.
- 18 Nos ufanamos de conocer tu voluntad
y de saber estimar lo mejor
por estar instruidos en la Ley.
- 19 Nos jactamos de ser guías de ciegos,
luz de los que caminan en tinieblas,
educadores de necios,
maestros de niños,
como quienes tienen en la Ley
la pauta de la ciencia y de la verdad.

- 21 Y, no obstante, nosotros,
que instruimos a los demás,
¿cómo no nos instruimos a nosotros mismos?
Nosotros, que predicamos que no es lícito robar,
¿robamos?
- 22 Nosotros, que decimos
que no se debe cometer adulterio,
¿adulteramos?...
- 23 Nosotros, que nos gloriamos de la Ley,
¿te ofendemos, Dios nuestro,
violando la Ley?
Con pena y confusión confieso que,
por nuestra causa,
- 24 tu Nombre, Dios mío,
es blasfemado entre las naciones.

3. FE EXISTENCIAL

Es Cristo quien nos ha llamado. No podemos vanagloriarnos de haber trabajado por nuestra fe y haberla ganado. Sólo podemos estar agradecidos y siempre abiertos a las futuras etapas de su amistad. Es esta apertura de mente y corazón, esta cálida aceptación y plena entrega a Dios lo que San Pablo llama «fe». Y es la fe, no la observancia farisaica de una ley religiosa, lo que nos hace agradables a los ojos de Dios. Debemos, pues, aprender a «creer», siempre de acuerdo con el significado pleno y existencial del término griego y sus reminiscencias hebraicas. Debemos aprender a dar a Cristo y a su Iglesia un asentimiento mucho más que intelectual; debemos redescubrir la total y abierta aceptación de Abraham, en su mente, corazón y acción, del plan de Dios.

Romanos

- 3, 22 *Padre Eterno, Dios mío,*
tu justicia viene
por la fe en Jesucristo
para todos los que *se abren a Ti*
con su mente y corazón.
- 23 Todos pecamos...
Todos hemos sido justificados gratuitamente
por tu gracia,
mediante la redención
en Cristo Jesús...
Si es un don gratuito,
27 ¿dónde está, pues, el motivo de gloriarme?
Queda excluido.
- 4, 17 *Tú eres el Dios* que da vida a los muertos
y llama a la existencia
a las cosas que no existen.
- 18 Abraham,
habiendo esperado contra toda esperanza,
creyó que vendría a ser
padre de muchas naciones...
- 19 Y no desmayó en la fe...
- 20 No dudó, ni tuvo la menor desconfianza
en tu promesa, Dios mío,
antes se fortaleció en la fe,
dándote gloria,
- 21 plenamente persuadido de que eres poderoso
para cumplir todo lo que tienes prometido.

- 22 Y por esto su fe
le fue imputada por justicia.
- Con tu ayuda, Señor, yo también creeré
entregándome, con todo mi corazón,
con toda mi mente y con todas mis fuerzas,*
- 24 a Ti, que resucitaste de entre los muertos
a Jesucristo nuestro Señor,
- 25 el cual fue entregado por nuestros delitos
y resucitó
para nuestra justificación.

4. CONFIADO EN LA ESPERANZA

«El amor de Dios ha sido derramado en nosotros por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.» Aquí, en una cáscara de nuez, se contiene el fundamento de la teología del apostolado seglar. La infusión del amor en nuestros corazones constituye la esencia del cristianismo. Y el Espíritu que infunde este amor es *El mismo*, el eterno Amor Trinitario entre el Padre y el Hijo. En la medida en que lo aceptemos, seremos participantes del dinámico «amor de Dios». Pero el amor es un salir de sí mismo. Si ha sido derramado en «mi corazón», tiende a salir hacia mi prójimo. En resumen, he sido iniciado en una vida que debe ser «apostólica» si quiere ser auténticamente cristiana.

Romanos

- Confío firmemente que pronto*
- 5, 1 *tendremos paz*
con Dios, nuestro Padre,
por tu medio, Señor Jesucristo.

- 2 Por Ti tenemos cabida
en esta gracia,
en la cual permanecemos firmes,
y nos gloriamos
en la esperanza de la gloria
de tu Padre.
- Y pido la gracia*
- 3 de gloriarme hasta en las tribulaciones,
sabiendo
que la tribulación produce la paciencia;
4 la paciencia, la virtud firme;
la virtud firme, la esperanza;
5 esperanza que no engaña;
porque el amor de tu Padre
ha sido derramado en nuestros corazones
por medio del Espíritu Santo.

Tú nos redimiste

- 6 estando nosotros todavía enfermos...
- 8 Tu Padre mostró su amor hacia nosotros
en que, siendo pecadores,
fuiste muerto por nosotros...
- 10 Siendo enemigos
fuimos reconciliados con el Padre
por tu muerte;
más aún, estando ya reconciliados,
seremos salvados
en tu vida.

5. EL SEGUNDO ADAN

San Pablo está siempre atento a la solidaridad del género humano, a la íntima interdependencia espiritual de unos con otros. Verdad oscurecida para nosotros después de cuatro siglos de exagerado individualismo. Podemos comenzar a redescubrir esta verdad meditando en nuestra interdependencia-en-la-debilidad, manifiesta en Adán. Esto nos conducirá a una apreciación más profunda de nuestra interdependencia-en-la-fuerza que tenemos en Cristo y en nuestros hermanos cristianos.

Romanos

*El egoísmo, el pecado, el sufrimiento,
son obras del hombre, no tuyas, Dios mío,*

5, 12 Por un hombre entró el pecado en este mundo,
y por el pecado la muerte;
así la muerte pasó a todos los hombres
por cuanto todos pecaron...

15 por el pecado de uno solo murieron muchos;
*pero esto, lo creo firmemente, no es sino la
sombra
del gran hecho positivo de que
por la gracia de un solo hombre
—Tú, Señor Jesucristo—
se ha derramado más copiosamente sobre muchos
la misericordia.*

16 Ni pasa lo mismo en este don
que lo que vemos en el pecado.

porque hemos sido condenados en el juicio
por el pecado de uno solo,
pero somos justificados por la gracia
después de muchos pecados.

17 Si por el pecado de uno solo
ha reinado la muerte por un solo hombre,
mucho más los que reciben
la abundancia de la gracia
y el don de la justicia,
reinarán en la vida
por obra de uno solo
*que vino a redimirnos:
Tú, Señor y Salvador mío, Jesucristo.*

19 Por la desobediencia de un solo hombre
muchos fueron los pecadores,
así también por la obediencia de uno solo
muchos serán hechos justos...

20 Cuanto más abundó el pecado,
tanto más ha sobreabundado la gracia,
a fin de que, como reinó el pecado
y trajo la muerte al cuerpo y al alma,
así también reine la gracia
por la justicia,
*trayendo vida eterna
por Ti, Jesucristo Nuestro Señor.*

6. PLENITUD DE VIDA

A un auditorio oriental, las aguas sacramentales del bautismo le recordaban las aguas vivificadoras del Tigris y el Eufrates y la verde fertilidad extendida por estas aguas, sobre las arenas reseca del desierto. El bautismo es una irrigación simbólica, una fuente simbólica de vida. Los convertidos de Pablo descendían a las aguas y eran sepultados en ellas, compartiendo místicamente la muerte y sepultura de Cristo. Entonces salían del agua para ser cubiertos con la vestidura blanca de una nueva vida, hechos miembros ahora de la Iglesia visible de Cristo. Hoy, embotada por la técnica nuestra sensibilidad para el simbolismo, tenemos que depender más y más de la oración para encender en nuestra mente la comprensión de la muerte al pecado por la que hemos pasado, y captar la nueva vida que está en nuestras manos, gracias a nuestra coresurrección con Cristo; por haber sido «bautizados» (sumergidos por el agua o el deseo) en su gloriosa y triunfante existencia.

Romanos

- 6, 2 Yo, que he muerto al pecado,
¿cómo viviré todavía en él?
- 3 ¿O ignoro que cuantos fuimos *elevados a Ti,*
Cristo Jesús,
por el bautismo,
fuimos bautizados en tu muerte?
- 4 Fui, pues, sepultado contigo
por el bautismo en la muerte,
para que, así como Tú fuiste

resucitado de entre los muertos
por la gloria del Padre,
así también yo camine en nueva vida.

- 5 Si he llegado a ser una misma vida contigo
por una muerte semejante a la tuya,
también lo seré
por una resurrección parecida.
- 6 Sé que mi hombre viejo
ha sido crucificado contigo
a fin de que... ya no sea
esclavo del pecado...
- 8 Si muero contigo,
creo que también viviré contigo.
- 9 Sabiendo que Tú,
resucitado de entre los muertos,
ya no mueres.
- 10 La muerte ya no tiene dominio sobre Ti.
En realidad, lo que murió en Ti,
murió al pecado una vez para siempre,
pero lo que vive,
vive para Dios, tu Padre.
- 11 Así también yo
debo considerarme muerto al pecado,
pero vivo para Dios, mi Padre,
en Ti, Cristo Jesús.

7. ESCLAVITUD AL PECADO

La experiencia personal del pecado—entendida como realizar lo que repugna a lo mejor que hay en mí—prueba con qué urgencia necesito participar de la fortaleza de Cristo. En el «más real» y más profundo centro de mi ser, *quiero* ser maestro de mi nave y capitán de mi alma. Mi «verdadero yo» rechaza el pecado y anhela la gracia, el amor y el autodomínio. Pero en la oscuridad del vendaval, cuando el miedo, la ira y la pasión me llaman, mis oídos prefieren escuchar sus voces de sirena, cerrando el camino a las «más reales» y más sabias directrices de mi conciencia, de mi yo esencial. *Por mí mismo* no tengo fuerzas para hacer lo que en realidad quiero hacer. Estoy como alienado espiritualmente. ¿Quién me librerá de esta locura?

Romanos

Ayúdame, Dios mío,

7, 15 porque no entiendo lo que hago,
pues no practico lo que quiero,
sino lo que aborrezco.

18 Aunque encuentro en mí
la voluntad para hacer el bien,
no hallo cómo cumplirla.

19 Pues no hago el bien que quiero,
sino el mal que no quiero,
eso es lo que hago.

20 Y si hago lo que no quiero,
ya no lo ejecuto yo,
sino el pecado que habita en mí.

21 *Dios mío, parece ser casi una ley*
que, cuando quiero hacer el bien,
el mal se me pone delante.

22 Me deleito en tu divina ley
en mi interior;
pero veo otra ley en mis miembros,
que lucha contra la ley de mi razón
y me esclaviza
a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Desdichado de mí!
¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?
Nadie sino Tú, Padre que estás en los cielos,
por Jesucristo Nuestro Señor.

8. LIBERTAD Y VIDA

En la oración precedente Pablo meditaba en el hecho de que Cristo vino a salvarnos de la esclavitud que sufrimos bajo la «ley del pecado». Pero esto era sólo el comienzo. El nos liberó *para algo*, para una nueva vida «en el Espíritu». Esta es una frase de Pablo que si no se la entiende bien, conduce a la trágica, pero común impresión de que las comidas, el trabajo, los estudiantes, los niños y las cosas materiales están al margen de la «vida espiritual». Pero él quiere decir precisamente lo contrario: Cuando habla de vida «según la carne», quiere decir vivir sólo para sí mismo, vivir sólo para el placer, vivir sin ninguna relación verdadera con el mundo y las cosas del mundo. Y cuando habla de vida «según el Espíritu», habla de una vida impulsada y motivada no por el yo, sino por el Espíritu

que Cristo prometió enviar. Una vida modelada en el propio interés de Cristo por sus hermanos; una vida, por consiguiente, de intensificada relación con este mundo y con todo lo que está en él.

Romanos

- 8, 2 *Padre Eterno, te doy gracias con todo mi corazón ahora que la ley del Espíritu de vida, que está en Cristo Jesús, me libró de la ley del pecado y de la muerte.*
- 3 *Porque has hecho lo que meros avisos, normas o mandamientos, no podían hacer: enviando a tu propio Hijo en semejanza de carne de pecado, matando el pecado en la carne, me diste fuerza y poder*
- 4 *para andar no según la carne, sino según el Espíritu.*
- 5 *Los que son según la carne, piensan en las cosas carnales; pero los que viven según el Espíritu, desean las cosas del Espíritu.*
- 6 *Porque los deseos de la carne son muerte, pero los deseos del Espíritu son vida y paz.*
- 7 *Sé muy bien que la sabiduría de la carne es tu enemiga, Dios mío; como que no está sumisa a tu Ley.*

Pero si vivo en tu amistad, entonces no vivo según la carne, sino según el Espíritu y tu Espíritu, oh Dios, habita en mí.

Has dado vida a mi alma y creo que al fin de los tiempos les darás vida eterna aun a mi cuerpo.

- 11 *Tú que has resucitado a Jesucristo de la muerte, darás vida también a mi cuerpo mortal en virtud de tu Espíritu que habita en mí...*
- 13 *Si vivo según la carne moriré; pero si con el Espíritu hago morir las obras de la carne, viviré...*
- 15 *No he recibido el espíritu de esclavitud para caer de nuevo en el temor, sino que hemos recibido el espíritu de adopción de hijos, por el cual clamamos: ¡Abba! ¡Padre!*
- 16 *El mismo Espíritu da testimonio con mi espíritu de que soy tu hijo, Dios mío.*
- 17 *Y si hijo, también heredero... coheredero con Cristo,*

con tal que padezca con El a fin de que sea con El glorificado.

9. ESPERANZA Y VALOR

La inseguridad es un síntoma de nuestra era. Paradójicamente, el hombre se siente tremendamente inseguro en un mundo en el que, por primera vez en la historia, ocupa el lugar del conductor; controlando a la naturaleza, en lugar de ser controlado por ella. Sin embargo, este miedo y ansiedad psicológica bien pueden ser saludables, ya que me fuerzan a continuar buscando las raíces de mi ser (tal vez pueda encontrarlas en «el medio divino»). La vida del hombre ha sido llamada «una búsqueda de significado y certidumbre»; y el Cristianismo, cuando no nos escudamos contra él, responde a esta búsqueda primordial. Nos asegura que nuestra vida aquí abajo *tiene* sentido, y que podemos avanzar con esperanza, confianza y valor.

Romanos

- 8, 24 La esperanza que se ve
no es esperanza...
- 25 Esperamos lo que no vemos,
ayúdanos, Señor, a esperarlo
con paciencia...
- 28 Padre que estás en los cielos,
sé que ordenas todas las cosas
para bien de los que te aman,
para bien de los que han sido llamados
según tu designio.
- 29 Porque aquellos que de antemano conociste,
también los predestinaste
a ser conformes con la imagen de tu Hijo,

para que El sea el primogénito
entre muchos hermanos...

- 31 Si Tú, oh Dios, estás con nosotros,
¿quién contra nosotros?
- 32 Tú no perdonaste a tu propio Hijo
sino que lo entregaste por nosotros,
¿cómo, pues, no nos darás gratuitamente con El
todas las cosas?
- Confío plenamente en el amor de tu Hijo,*
- 34 que murió, que resucitó,
y que está ahora a tu diestra,
a la diestra de su Padre.
- 35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo?
¿la tribulación o la angustia,
la persecución o el hambre,
la desnudez, el peligro o la espada?...
- 38 Yo estoy seguro
de que ni la muerte ni la vida,
ni los ángeles ni los principados,
ni las cosas presentes ni las futuras,
ni los poderes,
- 39 ni las alturas ni la profundidad,
ni otra criatura alguna,
podrá separarnos
de tu amor, oh Dios,
que está en Cristo Jesús, Nuestro Señor.

10. ORACION POR LOS JUDIOS

Como su Maestro, que abiertamente derramó lágrimas sobre la inminente destrucción de Jerusalén, Pablo está a menudo preocupado por el destino de sus «hermanos según la carne». En esta oración, cuando él habla de los «gentiles», nosotros hablamos de causa propia y decimos por eso «*nosotros* los gentiles». Pero cuando él dice «mis hermanos» o «mis parientes», no tenemos nada que cambiar, porque sus hermanos y parientes lo son también nuestros. Así, la oración de Pablo por sus compañeros judíos se convierte en nuestra oración. Y el interés personal e íntimo de Cristo por ellos, se convierte en nuestro propio interés.

Romanos

*Señor, te pido que aumentes
mi amor y mi interés;*

- 9, 2 *más aún, que pueda tener gran tristeza
e incesante dolor en mi corazón*
- 3 *por... mis hermanos, parientes, los Judíos.*
- 4 *Ellos son israelitas,
de quienes es la adopción filial...
la legislación,
el culto y las promesas,
de quienes son también los patriarcas,
y de los que procedes en cuanto a la carne,
oh Cristo,
que estás por encima de todas las cosas,
Dios bendito por los siglos.*

- 10, 1 *Ellos son, ciertamente, mis hermanos.
El buen deseo de mi corazón
y la súplica que dirijo a tu Padre
es en favor de ellos, para su salvación...*
- 2 *Ellos tienen celo por las cosas de tu Padre,
pero no según el debido conocimiento,
pues, no reconociendo su justicia
y buscando establecer su justicia propia,
no se sometieron a tu revelación.*
- 12 *Pero en tu plan eterno, Señor,
no hay distinción entre el judío y el griego,
porque uno mismo es el Señor de todos,
y Tú eres rico para todos los que te invocan..*
- 14 *Ahora bien, ¿cómo te invocarán
si no creyeron en Ti?
¿Cómo creerán en Ti si nada han oído de Ti?...*
- 11, 1 *¿Ha rechazado tu Padre a este pueblo?
De ninguna manera...*
- 11 *¿Acaso tropezaron sólo para caer?
Eso no.
Sino que de su caída
proviene la salvación de los gentiles,
nuestra salvación.
Señor, enséñanos a ser agradecidos
por la herencia que de ellos hemos recibido.*
- 12 *Y ayúdanos a entender que si su caída
es la riqueza del mundo,
y su menoscabo la riqueza de los gentiles,*

cuánto más lo será su plenitud
*cuando se unan de nuevo
 a su Iglesia, nuestra Iglesia.*

- 17 Algunas de las ramas fueron desgajadas,
 y yo, siendo olivo silvestre,
 fui injertado en su lugar
 para compartir la savia de la raíz del olivo.
- 18 Pero no tengo de qué gloriarme contra las ramas
*pretendiendo que he ganado o merecido
 la fe que se me ha dado.*
Señor, ayúdame a recordar
 que yo no sustenté la raíz,
 sino que la raíz me sustenta a mí...
- 22 La bondad de tu Padre para conmigo
 depende de mi perseverancia en su bondad;
 de otro modo, yo también sería desgajado.
Igualmente, me has anunciado
- 23 *que los judíos, si no permanecen
 en la incredulidad,*
 serán injertados,
 porque tu Padre tiene poder
 para injertarlos de nuevo.
- 24 Porque si yo..., olivo silvestre,
 fui injertado,
 contra la naturaleza,
 con el olivo bueno,

- ¡Con cuánta mayor razón serán injertas
 en su propio tronco
 las ramas naturales del mismo olivo!
Y creo que, a su tiempo,
tu Padre hará volver a su pueblo escogido;
 25 *pero no,* hasta que la plenitud de las naciones
 haya entrado.
- 26 Y así se salvará todo Israel.
*¡Señor, que este día feliz
 venga pronto!*

11. LA SABIDURIA Y EL CONOCIMIENTO DE DIOS

Un breve himno de alabanza cierra la parte doctrinal de la carta de Pablo. El siempre ilumina nuestra mente con las verdades divinas (doctrina), antes de exhortar a alguna acción específica (moral). Quiero, por consiguiente, meditar junto con Pablo la sabiduría y el conocimiento de mi Padre Celestial; su paciente providencia, con la cual ha conducido a su pueblo; su amoroso interés por toda la familia humana, interés hecho visible en la persona de su Hijo Jesús.

Romanos

- 11, 33 ¡Oh profundidad de tu riqueza y de tu sabiduría
 y de tu ciencia, Dios mío!
 ¡Cuán incomprensibles son tus juicios
 e inescrutables tus caminos!
- 34 Porque ¿quién conoció tu pensamiento, Señor,
 o quién fue tu consejero?

- ¿Qué es lo que me ha hecho pensar,
orgullosa y neciamente,
35 que yo di primero
y que tengo derecho
a ser recompensado?
- 36 Porque de Ti
y por Ti
y en Ti son todas las cosas.
A Ti, Dios mío,
la gloria por los siglos.
Amén.

12. CRISTO Y MI PROJIMO

Cualquiera que sea mi papel especial en la Iglesia, forma parte de una tarea más amplia a la que todos estamos llamados: difundir el amor de Cristo a un círculo cada vez mayor de hermanos. Estoy para «practicar la hospitalidad y bendecir a los que me persiguen». Como siempre, Pablo no se extiende más en el *qué* deberíamos estar haciendo, cuanto en el *por qué*. Debemos vivir una vida entregada *porque* «somos un cuerpo en Cristo». De aquí que el amor de Cristo quiera fluir de mis manos y la bendición de Cristo de mis labios. La voluntad de Cristo ennobleciendo a los que de otro modo serían eventos rutinarios de mi vida diaria. Por eso cada uno de nosotros debe realizar bien su propia labor, porque es labor de Cristo.

Romanos

- 12, 2 Me doy cuenta, Señor, de que
no debo conformarme a este mundo,
sino transformarme
con la renovación de mi espíritu,
hasta que empiece a desear tu voluntad:
que es lo bueno, lo agradable y perfecto...
- 5 Siendo muchos,
formamos en Ti un solo cuerpo;
y nos has asignado a cada uno de nosotros
un papel diferente en este cuerpo tuyo.
Individualmente somos miembros unos de los
otros,
- 6 teniendo carismas diferentes
según la gracia que nos has dado.
- 7 *Te pedimos sabiduría para conocer tus dones
y para usarlos:
cuando uno de nosotros sirva a los demás,
muéstrale cómo ser generoso sirviendo;
si enseña,
ayúdale a enseñar;
si exhorta,
eres Tú quien debe inspirar la exhortación...*
- Y que cuando yo haga alguna obra de misericordia,
la haga con alegría.
- 9 Que mi amor sea sin fingimiento.

- 10 Señor, ayúdanos a amarnos los unos a los otros
con amor fraterno,
adelantándonos a estimarnos mutuamente,
- 11 diligentes en nuestro deber,
fervorosos en el espíritu,
sirviéndote a Ti, Señor Nuestro.
- 12 *Enséñame cómo alegrarme en la esperanza,*
ser paciente en la tribulación,
ser constante en la oración;
- 13 cómo contribuir a las necesidades de los hermanos,
cómo practicar la hospitalidad,
- 14 cómo bendecir a los que me persiguen;
bendecir y no maldecir.

Hazme ser delicado y sensible

- 15 para poder alegrarme con los que se alegran,
llorar con los que lloran,
- 16 y aprender a vivir en armonía con los demás

Señor, te pido fuerzas

- 17 para no pagar a nadie mal por mal...
- 18 y en cuanto de mí dependa,
a tener paz con todos los hombres.
- 19 Que no tome venganza por mí mismo...
- 20 antes, por el contrario,
cuando mi enemigo esté hambriento, le dé de comer;
cuando esté sediento, le dé de beber...
- 21 y no me deje vencer por el mal,
sino que venza el mal con el bien.

13. IMPUESTOS Y CONTRIBUCIONES

«La noche—ciertamente—está muy avanzada», y estamos viviendo en un mundo peligrosamente suelto de sus amarras. Diariamente el cristianismo que tengo delante—o su ausencia—es puesto a prueba. Los impuestos y contribuciones son una prueba. ¿He intentado realmente verlos como los debería ver un cristiano? ¿Los he visto como una manera de «pagar a todos lo debido»? ¿Como mi manera de compartir la creación de Dios con los más necesitados, con mis conciudadanos hambrientos, enfermos, desheredados, en desarrollo? ¿Es cristiana mi actitud para con la legítima autoridad? En resumen, mi amor al prójimo ¿es solamente una buena intención, o una esfera práctica, operante, de mi acción diaria?

Romanos

- 13, 1 *Es tu voluntad, Señor, que cada uno se someta a las autoridades que están en el poder. Porque no hay autoridad genuina que no esté puesta por Ti, Padre.*
- 2 *Si me opongo a la autoridad, me opongo al orden puesto por Ti, mientras—no tienes que recordármelo—no ordenen lo que es injusto.*
- 5 *Por lo cual, es necesario que me someta, no solamente por el temor al castigo, sino, más bien, por seguir la conciencia.*
- 6 *También por esto debo pagar los impuestos, porque las autoridades son tus ministros, Señor. Por esta razón me has enseñado*

- 7 a pagar a todos lo que debo:
al que deba tributo, tributo;
al que impuesto, impuesto;
al que temor, temor;
al que honor, honor.
- 8 Que aprenda a no deber nada a nadie,
sino el amor...
Porque Tú has puesto en claro que
el que ama a su prójimo
ha cumplido la ley...
- 9 y que todos los mandamientos
se resumen en esta expresión:
«Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»
- 11 *Hazme ver*, Señor, cuál es el momento presente,
que ya es hora de levantarme del sueño...
- 12 La noche está ya muy avanzada
y el día está cerca.
Ayúdame, por tanto,
a dejar a un lado las obras de las tinieblas
y a vestirme de las armas de la luz.
- 13 Hazme andar honestamente
como de día;
no en comilonas y borracheras...
no en contiendas y envidias.
En otras palabras, Padre Eterno,
- 14 revísteme del Señor Jesucristo.

14. TOLERANCIA Y COMPRESION

Los primeros cristianos estaban divididos por una falta de simpatía y comprensión entre los «débiles» y los «fuertes», entre los convertidos más conservadores que se sentían ligados a los ritos y abstinencias judaicas, y los liberales que habían roto con las tradicionales observancias. Por esta razón, la libertad es un tema de importancia a lo largo de esta carta a los Romanos. Pablo aconseja amor y paciencia con aquellos que encuentran el cambio más difícil: «¿Que el que coma no desprecie al que se abstiene, y el que se abstenga no juzgue al que come.» «El fuerte», dice, puede tener teóricamente la razón, pero en la práctica debería chocar menos y demostrar una mayor consideración con sus hermanos más tímidos.

Romanos

- 14, 10 *¿Quién soy yo*
para juzgar a mi hermano?
¿Quién soy yo para despreciar a mi hermano?
Todos tenemos que presentarnos ante el tribunal
de tu Padre Celestial...
- 12 y cada uno de nosotros
le dará cuenta de sí mismo.
Dame comprensión, Señor,
para no causar tropiezo o escándalo a mi hermano.
Mis palabras y mis acciones
pueden ser en sí mismas rectas moralmente,
y no obstante, descarriar un alma sencilla e ingenua.
- 14 Yo bien sé,
y confío en Ti, Señor Jesús,

que de suyo nada hay impuro;
pero si alguno piensa que una cosa es impura,
para él es impura.

15 Si mi hermano está triste por lo que como,
mi proceder ya no es conforme a la caridad;
mi comida, que en sí es legítima,
ha venido a perder a aquel
por quien Tú has muerto.

17 Tu reino, Dios mío,
no consiste en comer y beber,
sino en justicia y paz
y gozo en el Espíritu Santo...

19 Busque yo, por tanto, la paz
y la ayuda mutua...

15, 1 Nosotros los fuertes
debemos sufrir las deficiencias de los débiles.
*Ayúdanos, Señor, a no buscar tanto
nuestra propia complacencia,
y a complacer más a nuestro prójimo para su bien.*

5 Concédenos, Padre Eterno,
Dios de la paciencia y del consuelo,
un mismo sentir en Cristo Jesús,

6 para que con un solo corazón y una sola voz
demostremos testimonio de la verdadera alegría y bondad.

15. NUESTRA TAREA

Al llegar al final de su Carta, Pablo se acuerda de la paciencia ilimitada de Dios, de su generosidad y amor y de que él, habiendo perseguido a la Iglesia, vendría a ser escogido entre todos para llevar el Evangelio a los gentiles, la buena y vivificante noticia de Cristo. Esta oración es, por supuesto, una oración para ministros consagrados; pero en un nivel más profundo expresa la gratitud y disposición de todos aquellos cuyo privilegio es estar poseídos por la cálida verdad del Evangelio, al dar testimonio de la luz en un mundo cada vez más oscuro y peligroso.

Romanos

15, 13 Padre Eterno, Dios de la esperanza,
llénanos, *te rogamos*,
de alegría y paz en la fe
para que, por el poder del Espíritu Santo,
crezcamos en la esperanza.

15 Es inmensa la gracia que Tú me has dado
de ser ministro de Jesucristo
en el ejercicio sagrado de tu Evangelio...

17 Tengo de qué gloriarme
en mi servicio a Ti, Dios mío...

18 y en lo que tu Hijo ha hecho por mí
con la palabra y con la acción,
con la fuerza de milagros y prodigios
y con la asistencia del Espíritu Santo...

20 Mi mayor ambición es predicar el Evangelio
no donde el Nombre de Cristo es ya conocido,
sino a aquellos que no han tenido noticia de El,
para que entiendan los que no le han oído.

16, 25 *Espero, Padre que estás en los cielos,*
que me fortalecerás
en el Evangelio
y en la predicación de tu Hijo Jesucristo.
Que no sea un testigo demasiado indigno
del misterio
mantenido en secreto desde tiempo eterno
26 y manifestado ahora a todas las naciones...

27 ¡A Ti, único Dios sabio,
por tu Hijo Jesucristo
se dé gloria por siempre!
Amén.

II. Oraciones de I CORINTIOS

Las oraciones de *I Corintios* contienen dos de los más conocidos momentos de elocuencia y emoción del Apóstol: su himno a la caridad (Oración núm. 38) y su descripción de la gloriosa transformación de nuestros cuerpos al fin del mundo (Oración núm. 39).

Por una extraña providencia de Dios nunca habríamos podido conservar estas dos oraciones, si no se hubieran cometido serios abusos entre los fieles de Corinto: I) La comunidad se estaba dividiendo en facciones, y II) algunos convertidos, aún no plenamente liberados de la teología pagana y de la filosofía griega, expresaban sus dudas sobre la resurrección de los muertos.

La Primera Carta a los Corintios fue escrita en el 57 d. C. desde el centro normal de operaciones de Pablo en Efeso. Se le había enviado una delegación desde Corinto con preguntas definidas que debía contestar. Durante algún tiempo le habían preocupado las dificultades de sus fervorosos cristianos que quedaban en la atmósfera licenciosa de la más frívola ciudad de Grecia. Sus preguntas, por consiguiente, le dieron ocasión de escribir una larga carta de aliento e instrucción.

Después de un cariñoso saludo (Oración núm. 16), Pablo lamenta las divisiones entre los corintios (Oraciones números

17-25) y los desórdenes morales de los que le habían informado (Oraciones núms. 26, 27). Es en la primera de estas secciones donde tenemos su famoso desarrollo de la paradoja de la Cruz (Oraciones núms. 18, 19).

Al empezar el capítulo 7 de la Carta, contesta a los corintios las preguntas acerca del matrimonio y de la virginidad (Oraciones núms. 27, 28); sobre la carne que ha sido ofrecida a los ídolos (Oración núm. 29); y sobre las cualidades del Apóstol (Oraciones núms. 30-33).

En seguida establece reglas para las asambleas litúrgicas: A) Cómo deben vestir las mujeres: no deben orar con la cabeza descubierta, y si algunas «van a litigar» por esto, sepan simplemente que «no conocemos otra costumbre». B) Cómo debe celebrarse el *ágape* para que ocupe en él un digno lugar la Eucaristía, y C) lo que debe hacerse con los dones del Espíritu Santo (Oraciones núms. 36-38). En esta sección desarrolla la idea de nuestra participación en el Cuerpo de Cristo y de la caridad o amor, que es el vínculo de esta íntima unión.

La cuarta y última sección trata de la resurrección: A) De Cristo (Oraciones núms. 39-41), y B) de todos los cristianos (Oración núm. 42).

16. LA VERDADERA RIQUEZA

El haber nacido en un país cristiano y en un hogar cristiano es obra de Dios y no mía. Que «yo haya sido enriquecido en Cristo» es un don de mi Padre Celestial. Ahora que he recibido en la persona de su Hijo Divino la prenda de su amor, sé

que será «fiel a su promesa». Y estoy seguro de que me protegerá y guiará mis pasos y «me sostendrá hasta el final».

I Cor.

- 1 4 Doy gracias
a mi Padre que está en los cielos
por la gracia que me ha concedido
en Ti, Cristo Jesús.
- 5 Porque en todo
he sido enriquecido en Ti...
- 7 Espero tu revelación *al fin de los tiempos*,
Señor Jesucristo.
- 8 Tú me conservarás hasta el fin.
Y descanso seguro en el convencimiento de que
- 9 fiel es tu Padre,
por el cual he sido llamado
a la comunión contigo, su Hijo,
Jesucristo Nuestro Señor.

17. ESTOY AVERGONZADO

La nueva fe de los corintios estaba aún en pugna con sus viejas costumbres paganas. Algunos ya estaban elevando su propia «parroquia», su propia organización, su propio grupo sobre todos los demás. «Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas.» Por desgracia, tales actitudes de rivalidad parroquial no habían sido exorcizadas del todo y expulsadas por las solícitas reprensiones del Apóstol.

I Cor.

1, 10 Señor Jesucristo,
te pedimos prudencia y caridad
 para que tengamos todos un mismo lenguaje
 y no haya divisiones entre nosotros,
 sino que vivamos perfectamente unidos
 en un mismo pensar y sentir.

Me avergüenza, Señor, admitir

11 que hay discordias entre nosotros...

12 Cada uno de nosotros dice:
 «Yo soy de *este movimiento*»,
 o «yo soy de *aquel otro*»,
 «yo soy de *este bando*»,
 o «yo soy de *del bando rival*».

13 Pero, ¿estás acaso dividido, Jesucristo?
 ¿Ha sido *un partido o un bando*
lo que fue crucificado por nosotros?
 ¿O hemos sido bautizados solamente
 en nombre de un *movimiento*?

18. LA SOMBRA DE LA SABIDURIA DE DIOS

La sabiduría de Cristo confunde a la sabiduría de este mundo. A la luz deslumbrante de la Verdad Divina, ¿qué son todos los «sabios, los escribas y los polemistas de este mundo»? ¿Es posible que pueda venir a mí algo de la eterna sabi-

duría que ellos han perdido? ¿Que pueda ser poseída por alguien que es tan pequeño entre los hombres, tan ignorante e insignificante? Y si así es, ¿qué hago de este tesoro? ¿Por qué quiso el Dios Eterno emplear «la locura de la predicación para salvar a los que creen»?

I Cor.

1, 17 Tú me has enviado
 a predicar el Evangelio,
 no con artificios literarios,
 para que no se desvirtúe
 tu cruz.

18 *Para algunos* el lenguaje de la cruz
 es locura...
 mas para nosotros, que nos salvamos,
 es tu poder divino.

19 Porque está escrito:
 «Inutilizaré la sabiduría de los sabios
 y anularé la inteligencia de los inteligentes.»

20 ¿Dónde está el sabio?
 ¿Dónde el escriba?
 ¿Dónde, me pregunto, Señor,
 el investigador de este mundo?

¿No has mostrado ser vana
 la sabiduría de este mundo?

21 Ya que el mundo por su propia sabiduría
 no te reconoció.

*Y ahora Tú quieres utilizar la ridiculez
de mis palabras, de mi vida y de mi ejemplo,
y por medio de la locura de mi predicación
salvar a los creyentes.*

- 22 *Algunos piden milagros
y otros buscan la sabiduría,
pero yo te predico a Ti, Cristo crucificado,
que eres escándalo para muchos
y locura para muchos más.*
- 23 *Pero para los que has llamado...
Tú eres el poder y la sabiduría de Dios.*
- 24 *Porque tu locura, Dios mío,
es más sabia que los hombres,
y tu debilidad más fuerte que los hombres.*

19. INCLUSO A MI

El Padre no está subordinado al mero talento humano, puesto que ha escogido gente tan débil para trabajar con su Hijo por la salvación del mundo. Pero El sabe bien lo que hace. Debo, pues, confiar en que, si le deajo obrar, me ayudará aun a mí a adquirir toda la sabiduría y santidad que mi labor demande.

I Cor.

- 1, 26 *No hay muchos sabios según la carne
entre nosotros,*

*ni muchos poderosos,
ni muchos nobles.*

- 27 *Tú has elegido lo necio del mundo
para confundir a los sabios.
Tú has escogido lo débil del mundo
para avergonzar a los fuertes.*
- 28 *Tú has escogido lo vil,
lo despreciable de este mundo,
incluso lo que es nada,
incluso a mí...*
- Y lo has puesto bien en claro
para que nadie se gloríe delante de Ti.
De Ti, oh Padre, nos viene
lo que somos nosotros en Cristo Jesús
que fue hecho sabiduría nuestra,
justicia nuestra,
santificación y rendición.*

- 31 *Enséñame la lección, tal como está escrito:
«El que se gloríe,
gloríese en el Señor.»*

20. NI OJO VIO, NI OIDO OYO...

Sin la luz reconfortante de la divina revelación, el hombre de la antigüedad erraba en la búsqueda de un vago fin, luchando con inciertos temores y esperanzas. Qué diferente, qué seguro y qué lleno de alegría debe ser mi encuentro con la vida.

I Cor.

- 2, 6 *Lo que Tú me ofreces, Dios mío,*
no es la sabiduría de este mundo,
ni la de los gobernantes de este mundo,
que están destinados a perecer,
7 sino una sabiduría misteriosa, oculta,
que Tú, Padre Eterno, decretaste
antes de los siglos...
- 9 Lo que ningún ojo vio,
ni oído oyó,
ni concibió alguna vez el corazón del hombre,
eso has preparado
para los que te aman.
- 10 Nos has revelado
por medio de tu Espíritu
tu gran amor y providencia.
- 12 No hemos recibido
el espíritu del mundo,
sino el Espíritu que de Ti proviene,
para que conozcamos
lo que gratuitamente nos has dado.

21. COMO NIÑOS EN CRISTO

Dios me ha dado un rayo de verdad increada para iluminar mi senda y el contacto de su mano para fortalecerme. Pero aún estoy débil y me olvido de mi fin. Empiezo a fiarme de simples medidas humanas y razones naturales. Entonces me

encuentro incapaz de comprender las verdades enseñadas por el Espíritu. Debo aprender a mirar la vida con los ojos de Dios. Solamente en el grado en que lo haga, seré capaz de trabajar con los otros de una manera efectiva en su causa.

I Cor.

- 2, 14 *Sin tu luz especial y tu fortaleza, Dios mío,*
no aceptaría las cosas de tu Espíritu;
me parecerían locura
y no podría entenderlas
porque hay que juzgarlas espiritualmente.

- 3, 1 *Mirando a mi vida pasada, veo que al comienzo*
no podías hablarme como a hombre espiritual
sino como a carnal,
como a un niño en Cristo.
- 2 Me diste a beber leche, no alimento sólido,
porque no lo podía recibir.

- Y todavía no puedo,
3 porque todavía soy carnal.
Porque hay envidias y discordias entre nosotros
y procedo simplemente a lo humano.

22. LOS CIMIENTOS ESTAN PUESTOS

He nacido en una cultura en marcha. El plan de Dios para el mundo se está desarrollando en esta familia, este colegio, este país y esta Iglesia. Si es un buen trabajo, empezó con la bendición de Dios y su gracia. No puedo olvidar que también

ahora es necesario su poder sustentante para continuar el trabajo y llevarlo a su fin.

I Cor.

¿Tengo algo de qué gloriarme?

No soy sino el heredero de incontables generaciones.

- 3, 6 Unos plantaron y otros regaron,
Pero has sido Tú, Dios mío, quien ha hecho crecer.
7 Así, ni el que planta es algo,
ni el que riega,
sino Tú que eres el que hace crecer.

- 8 El que planta y el que riega
son una misma cosa,
y cada uno recibirá su recompensa
según su trabajo.

- 9 Nosotros somos colaboradores contigo, Dios nuestro;
somos el campo que Tú cultivas,
el edificio que Tú construyes.

Los Apóstoles,

- 10 según la gracia que Tú les diste,
como buenos arquitectos pusieron los cimientos...
Cada uno de nosotros *debe* mirar *ahora* cómo edifica.
11 Porque nadie puede poner otro fundamento
que el que ya está puesto,
que es tu Hijo Jesucristo.
12 *Ahora nos toca* construir
sobre este cimiento,
con oro, plata, piedras preciosas,
maderas, heno, paja...

- 13 Y el fuego probará
la calidad de la obra de cada uno.
14 Si la obra que edificué subsiste,
recibiré el premio;
15 si quedase consumida,
sufiré el daño.
*Concédeme, Señor, que mi edificio
se alce firme para siempre.*

23. TEMPLOS DEL ESPIRITU SANTO

Ojalá pudiéramos reconocer la total vacuidad de nuestra vida, porque cuanto más vacío está un cáliz más vino puede recibir. La verdadera oración nos debería conducir hacia una comprensión más plena de la infinitud que se derrama en las almas de los que reconocen su vaciedad. El siguiente paso será amor y gratitud al Espíritu, cuya presencia llena nuestras tiendas, transformándolas en templos de lo divino.

I Cor.

- Ayúdame, Dios mío, a comprender,*
3, 16 que soy tu templo
y que tu Espíritu habita en mí.
17 Si destruyo tu templo,
Tú me destruirás,
porque tu templo es santo...
21 Todas las cosas son para mí,
22 ya sea Pablo, o Apolo, o Cefas,
ya sea el mundo,

o la vida o la muerte,
ya sea el presente o el futuro,
todo es para mí,
pero yo soy de Cristo
y Cristo es tuyo, Padre Eterno.

24. JACTANCIA VANA

La existencia de facciones entre los cristianos de Corinto, reveló el hecho disociante de que, aun en las cosas del espíritu, algunos individuos alardeaban de gracias especiales y se anteponian a los demás. Pero, ¿es posible enorgullecerse de lo que nunca hubiéramos podido conseguir por nosotros mismos, de lo que Dios gratuitamente nos concede?

I Cor.

- 4, 1 Somos tus siervos, Jesucristo,
y administradores de los misterios de Dios...
- 2 Lo que se busca en los administradores
es la fidelidad.
*Sin embargo, solamente puedo ver
el interior de mi corazón
y no el de mi prójimo. Por esto
no debo juzgar antes de tiempo
hasta que vengas Tú, Señor,
e ilumines los secretos de las tinieblas
y descubras las intenciones de los corazones.
Y entonces cada uno
recibirá de tu Padre
la alabanza debida.*

- Haz que no humille a mi hermano,
ni me enorgullezca en contra de otro...*
- 6
- 7 ¿Qué tengo que no haya recibido?
Y si lo recibí,
¿por qué me engrío
como si no lo hubiera recibido?

25. LA LOCURA DE NUESTRA VIDA

Nuestro Señor jamás prometió a sus amigos ni grandes sumas de dinero, ni público renombre. Todo lo contrario. A todos los que le siguen en su camino les garantiza una vida colmada de sentido y gozo. Ojalá lleguemos a aceptar gustosamente las alegrías y tristezas que guarda para nosotros en su providencia.

I Cor.

- 4, 8 Ya otros están saciados...
Ya están enriquecidos.
- 9 Creo que Tú nos has puesto deliberadamente
a nosotros, apóstoles tuyos, como lo último,
como condenados a muerte,
porque hemos llegado a ser
espectáculo del mundo,
de los ángeles y de los hombres.
- 10 Nosotros somos tontos por tu causa, Jesucristo;
los otros son los «sabios»...
Nosotros los débiles,
ellos los fuertes.

- Ellos son honrados,
nosotros despreciados.
- 11 Padecemos hambre, sed y desnudez.
Somos maltratados y andamos errantes...
- 12 Cuando se nos insulte,
ayúdanos a perdonar y bendecir.
Cuando nos persigan,
ayúdanos a soportarlo.
Cuando se nos calumnie,
enséñanos a responder con bondad.

26. LIBERTAD EN CRISTO

Pablo nunca presentó el cristianismo como una serie de mandatos. Esencialmente es una vida nueva, una vida en el Espíritu. Y los mandamientos no son prescripciones fatigosas, restrictivas, impuestas desde arriba. Son, por el contrario, si los entendemos bien, conclusiones racionales que manifiestan el modo *como querría vivir* toda persona al darse cuenta de la vida para la que nace.

I Cor.

- Tú has manifestado claramente, Señor,*
6, 9 que los injustos no heredarán
el reino de tu Padre...
Ni los adúlteros, ni los afeminados,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos...
heredarán el reino de Dios.

- 11 Y esto fuimos algunos de nosotros,
y con vergüenza confieso que yo también.
Pero hemos sido lavados,
hemos sido santificados y justificados
en tu Nombre, Señor Jesucristo,
y en tu Santo Espíritu.
- De ahora en adelante con tu ayuda, Señor,*
12 no me haré esclavo de nada...
13. Mi cuerpo no es para la fornicación,
sino para Ti, Señor...
- 14 Tu Padre te resucitó, Señor,
y nos resucitará también a nosotros
con su poder...
- 15 Porque nuestros cuerpos
son miembros tuyos, Cristo.
Y violaría tu amor
si tomando tus miembros
los hiciera miembros de una prostituta.
- Haz que recuerde, Señor,*
19 *que mi cuerpo es un templo*
de tu Santo Espíritu que habita en mí.
No me pertenezco.
20 He sido comprado a gran precio
y ahora te pido que siempre
pueda glorificar a tu Padre
en mi cuerpo.

27. LEYES DEL MATRIMONIO

La Iglesia de Corintio pidió consejo a Pablo acerca de ciertos problemas específicos debatidos allí. En este punto de la Carta se vuelve sobre «los problemas que habéis consultado». Las siguientes palabras introductorias acerca del matrimonio cristiano dan solamente lo que parece ser la sección más universalmente aplicable de la compleja doctrina de Pablo a los corintios. Los textos no han sido seleccionados, sin embargo, basándonos en la sola preferencia personal. En la introducción a la oración que sigue, ha sido realizado un esfuerzo para justificarla, poniendo en relieve que la doctrina de Pablo en este punto, parece haber sido dada teniendo en cuenta la expectativa suya y de sus oyentes, de un inminente fin del mundo. Así, pues, es probable que parte de su doctrina hubiera sido bastante diferente, si la hubiese escrito en estos días. Con estos presupuestos, hemos omitido simplemente, de las dos oraciones siguientes, la mayor parte de aquellas frases que Pablo, probablemente habría revisado y adaptado a las necesidades de sus modernos lectores (1).

(1) *N. del T.* Creemos conveniente señalar las divergencias que existen entre los comentaristas católicos al interpretar el capítulo 7 de la Primera Carta a los Corintios. El autor de este libro parece seguir la opinión de aquellos que no ven en este texto paulino una clara afirmación de la superioridad del estado de virginidad sobre el de matrimonio. Otros, sin embargo, toman este capítulo de *I Corintios* junto con las enseñanzas del Magisterio y de la Tradición de los Santos Padres, para ratificar la excelencia de la virginidad como don o carisma especial.

I Cor.

- 7, 7 Cada uno de nosotros
tiene su propia gracia
de Ti, Dios nuestro.
Unos de una manera, otros de otra.
- 10 *A los que estamos* casados
nos mandas, Señor,
que la mujer no se separe del marido.
- 11 Pero si lo hace,
Tú quieres que no se vuelva a casar
o que se reconcilie con su marido.
Y que el marido no se divorcie de su mujer.
*Nosotros queremos obedecerte, Señor,
pero es tan difícil a veces...
Te necesitamos. Urgentemente.
Danos tu ayuda, tu aliento,
tu fortaleza.*

28. DIOS Y NUESTRA FAMILIA

La Primera a los Corintios es una de las más tempranas cartas de Pablo y parece que no ha llegado aún a una plena comprensión personal de la enseñanza de Cristo sobre su segunda venida. Si así es, el consejo que en esta Carta se da, de no contraer matrimonio, ha de entenderse a la luz de la creencia, entonces popular, de que el fin del mundo estaba, por así decir, a la vuelta de la esquina. Pablo establece honestamente que «en cuanto a los no casados no tengo mandamiento alguno del Señor»; que está dando solamente lo que él sostiene ser el mejor consejo «en vista de los desastres actuales». Precisamente en vista de estos desastres, en vista del dolor y la confusión que acompañarán al cataclismo final, su consejo viene

a ser más o menos el mismo que daríamos a un muchacho destinado al frente en tiempo de guerra. Si ésta fuese la interpretación correcta, el motivo por el cual un hombre no debería añadirse la carga de «cómo complacer a su mujer» sería que «el tiempo señalado se ha hecho muy corto». ¿Daría San Pablo el mismo consejo hoy, teniendo en cuenta las condiciones radicalmente diferentes de la vida moderna? Todo el problema es demasiado complicado, pero aún no hay suficiente evidencia para probar el punto de vista, comúnmente admitido, de que Pablo presenta aquí la superioridad sin reservas de la virginidad sobre el matrimonio (1). Dejada de lado la controversia, la siguiente oración es, por lo menos, un saludable aviso a casados y solteros, de que deberíamos preocuparnos menos de nuestra tranquilidad y más del amor de Cristo en nuestras palabras y acciones. En resumen, lo que necesitamos es cambiar de actitud y no de estado de vida.

I Cor.

- 7, 29 El tiempo es corto.
 Por tanto, de ahora en adelante,
 aquellos de entre nosotros que tenemos mujer,
 vivamos como si no la tuviéramos.
- 30 Los que lloramos,
 como si no llorásemos.
 Los que nos alegramos,
te pedimos ver más allá de nuestra alegría.
 Y los que compramos
te pedimos no ser esclavizados por la posesión.
- 31 La figura de este mundo pasa,
 y yo, Señor, deseo
 estar libre de preocupaciones.

(1) Cfr. *N. del T.* a la oración anterior.

- 32 Los célibes
 se preocupan de tus cosas, Señor,
 y de cómo agradarte.
- 33 Pero el casado
 se preocupa de las cosas del mundo
 y cómo agradar a su mujer;
 está, pues, dividido.
- 34 La mujer no casada...
 se preocupa de las cosas de su Señor,
 de ser santa corporal y espiritualmente.
- Y a mí, allí donde esté,
 en el oficio que tenga,
 dame la gracia de estar unido a Ti
 con un corazón no dividido.*

29. LA LIBERTAD Y SUS LIMITES

En el mercado de Corinto se vendía la carne de los animales sacrificados en ceremonias paganas. ¿Podían comprarla los cristianos, o no? Los más conservadores, legalistas convertidos del judaísmo decían, NO. Los liberales, en cambio, SI. Así le expusieron el problema a Pablo. Los principios que él dictó, como respuesta, eran claros: los alimentos no están contaminados porque *no hay deidades paganas que los puedan contaminar*. La carne es carne y está bien para una mesa cristiana. Pero, un desnudo principio, «ciencia», no es suficiente. Más importante es para los corintios una caridad capaz de inclinarse ante la conciencia delicada, aunque mal informada, de sus hermanos.

I Cor.

- 8, 1 *Señor, ayúdame a ver cómo hincha la «ciencia», y cómo, por el contrario, la caridad edifica;*
- 2 *y guárdame de creer que sé algo, cuando todavía no sé de qué manera es necesario saber.*
- 3 *Porque solamente si te amo, Dios mío, puedo ser conocido por Ti.*

Los actos externos de piedad, por sí mismos, no nos acercarán a Ti.

Ni porque comamos tendremos ventaja alguna, ni porque no comamos estaremos en desventaja.

Tú viniste a librarnos, a darnos la libertad de espíritu, a rescatarnos de la estrecha mentalidad legalista.

- 9 *Pero ayúdanos también a ser prudentes, para que nuestra libertad no sea ocasión de escándalo para los débiles.*
- 10 *Porque si alguno me ve a mí, «que tengo ciencia», haciendo lo que yo sé que está permitido, pero para él aparece como pecaminoso, ¿no será inducido, debido a su conciencia débil, a hacer lo mismo, cometiendo un pecado en su interior?*

- 11 *Y así se pierde por mi ciencia el débil, este hermano por quien Tú, Cristo, has muerto.*
- 12 *De este modo, pecando contra mis hermanos e hiriendo sus débiles conciencias, peco contra Ti, Señor. Ahora con tu gracia estoy resuelto a prever todas las consecuencias de mis actos y a no ser nunca más causa de la caída de mi hermano.*

30. EL DINERO

Pablo nunca se disculpó por hablar del dinero. Su interés estaba puesto en nuestra solidaridad en Cristo, en nuestra interdependencia de unos para con otros, en todas las posibles formas que tenemos de compartir la obra universal del Señor. El mismo empleó gran parte de su tiempo recolectando dinero para la empobrecida Iglesia de Jerusalén. Si ahora viviera haría, sin duda, lo mismo para el apostolado interracial, para Latinoamérica, para los «fondos comunes», para las Naciones Unidas. Es hora ya de que reflexionemos en la oración acerca de los «talentos», económicos y espirituales, que Dios nos ha confiado. ¿Cómo hemos empleado nuestro tiempo, nuestro dinero y nuestras dotes personales?

I Cor.

*Señor, si no puedo servirte directamente
en la labor de tu Iglesia,
permíteme servirte indirectamente
en la persona de aquellos
que están entregados totalmente
a tu servicio.*

- 9, 4 ¿No tienen ellos derecho
a comer y beber?...
- 7 ¿Quién hace campaña a sus expensas?
¿Quién planta una viña
y no come de su fruto?
Quién apacienta un rebaño
y no se alimenta con la leche del rebaño?..
- 9 En la ley de Moisés está escrito:
«No pongas bozal
al buey que trilla.»
¿Es que Tú te preocupas por los bueyes?...
- 10 ¿Acaso no dices esto por nosotros?
Sin duda.
Lo has escrito por nosotros,
porque con esperanza debe arar el que ara,
y con esperanza de participar el que trilla.
- Tus colaboradores, hermanos nuestros,*
11 han sembrado en nosotros
bienes espirituales;
¿Será algo extraordinario
que recojan de nuestros bienes materiales?

31. EL OLVIDO DE SI MISMO

Una pregunta para todos aquellos que están empleados «a destajo» en el apostolado activo, aquellos «profesionalmente santos»: ¿Cuánto hacemos que sea *verdaderamente gratuito*, que no esté «en nuestro contrato»? ¿En qué grado nuestras acciones desmienten a los cínicos que ven en cada rostro una barata búsqueda de sí mismo? Pablo no se acreditó por predicar la Buena Noticia (su misión cristiana). De lo que se acreditó y de lo que se glorió fue de haber hecho más de lo que debió hacer (predicando gratis, enseñando sin remuneración, y manteniéndose con el trabajo de sus manos a horas extras).

I Cor.

- Cuando pido ayuda a la gente
estoy en mi derecho,
9, 14 porque Tú ordenaste
a los que predicán el Evangelio
que vivan del Evangelio.
15 Ahora bien, ¿quiero hacer uso de este derecho?...
- 16 Si predico el Evangelio
no tengo de qué gloriarme;
es que tengo obligación.
Pues ¡ay de mí si no evangelizara!
- 17 Cumpro con un cargo que se me ha confiado.
- Pero estaría sirviendo de una manera especial*
18 si predicando el Evangelio
lo hiciera gratuitamente,

no haciendo valer mis derechos
por la evangelización.

Señor, con tu ayuda quiero

19 hacerme siervo de todos
para ganarlos a todos.

20 Con los judíos *quiero* hacerme judío,
para ganar a los judíos...

Con los que están sujetos a la Ley,
como si yo estuviese sujeto a la Ley...

21 Con los que no están sujetos a la Ley
quiero estar como si yo tampoco lo estuviese...

22 Con los débiles me haré débil,
para ganar a los débiles.

Ayúdame, Señor,
a hacerme todo a todos.

32. LA CARRERA DE LA VICTORIA

La memoria se desvanece y la imaginación nos engaña. Por esto pedimos clarividencia. Pedimos que el Sol de la Verdad Divina continúe brillando en el lejano horizonte donde la figura de nuestro eterno fin se dibuja con nitidez. Entonces podremos tender hacia él con renovada energía, determinación y vigor.

I Cor.

Tengo tanto que hacer, Señor...

9, 23 *Si pudiera* hacerlo todo
únicamente por el Evangelio,
para participar de sus bienes...

24 Sé que en las carreras del estadio
todos corren,
pero sólo uno consigue el premio.
Ayúdame a correr de manera que lo obtenga.

25 Todos los atletas
se abstienen de todo,
y lo hacen para conseguir una corona corruptible;
pero a mí se me ha prometido
una corona incorruptible.

26 Yo no debo correr como a la aventura;
no debo luchar como quien azota el aire;

27 sino que golpearé mi cuerpo
y *con tu ayuda, Señor,* lo esclavizaré,
no sea que predicando a los demás,
quede yo descalificado.

33. SUPREMA CONFIANZA

Los israelitas sabían que ellos eran el pueblo escogido de Dios. Ellos participaban en el culto del templo y eran más o menos fieles a todas las observancias externas de la religión. Pero la salvación requiere algo más que esto; requiere también una constancia en el amor. Por esto, una y otra vez, cuando se sentían más seguros de sí mismos, fracasaban. Ojalá aprenda yo, de una vez por todas, a no poner mi confianza en las prácticas externas. Ojalá aprenda a no estar nunca seguro de mí mismo, sino siempre seguro sólo de Dios.

I Cor.

*Los caminos por los que has conducido
a tu pueblo escogido*

- 10, 6 *nos han servido de ejemplo
para que no deseemos el mal
como ellos lo desearon.*
- 7 *No debo hacerme idólatra
como algunos de ellos se hicieron...*
- 8 *Ni debo fornicar
como algunos de ellos fornicaron,
y cayeron veintitrés mil en un solo día...*
- 10 *Ni murmurar
como algunos de ellos murmuraron
y el exterminador los mató.*
- 11 *Todo esto, me has dicho,
les sucedió para servir de ejemplo,
y fue escrito para aviso nuestro.*
- 12 *Tomabas precauciones
para que el que piensa estar firme,
se cuide de no caer...*
- 13 *Tú eres fiel, Dios mío,
y, confiando plenamente en tu bondad, te pido
no permitas que sea tentado
más allá de mis fuerzas
Con la tentación
Tú me darás fuerza para superarla.*

34. CRISTO Y MI PROJIMO

En el banquete cristiano nos unimos a Cristo a través de la Eucaristía. Nos unimos también unos con otros. Que esta unión persista durante el resto del día y de la semana, haciéndonos cada vez más conscientes «del bien de nuestro prójimo», y, por consiguiente, de la gloria de Dios, cuando comamos, cuando bebamos, y en todas nuestras acciones.

I Cor.

- 10, 16 *El cáliz de bendición
que bendecimos,
¿no es una comunión
con tu Sangre, Cristo?
y el pan que partimos,
¿no es la participación
de tu Cuerpo?*
- 17 *Porque no hay más que un pan,
todos formamos un solo cuerpo,
pues todos participamos
del mismo pan.*
- 24 *Por esto Tú quieres
que nadie busque su propio interés,
sino el bien del prójimo...*
- 31 *Así que, cuando yo coma,
o beba,
o haga cualquier cosa,
haz, Señor, que todo lo haga para gloria de Dios,*

- 32 y no dé escándalo... en tu Iglesia.
 33 *Que pueda* complacer a todos
 en todo,
 no buscando mi interés,
 sino el de los demás, para que se salven.
 11, 1 *De modo que* pueda ser un imitador de Pablo,
 como él lo fue de Ti, Jesucristo.

35. ESTO ES MI CUERPO

En los primeros tiempos apostólicos, la Eucaristía se recibía en el *ágape*, fiesta del amor de la comunidad. Pero estas cenas se habían echado a perder en Corinto a causa de las facciones. Se habían desarrollado divisiones entre unos grupos y otros, entre ricos y pobres, entre los bien alimentados y los hambrientos. Parece que ellos, como nosotros, no se daban perfecta cuenta de la naturaleza del Sacramento que Cristo había instituido en la última Cena. Si pensamos menos en lo accidental que nos separa, tendremos que centrar nuestra atención al orar en el gran misterio de nuestra unidad sobrenatural con el Cuerpo y la Sangre del Señor, que nos hace uno con El y uno con los demás.

I Cor.

- 11, 18 *Señor, yo confieso con pena y vergüenza*
 que, muchas veces,
 cuando nos reunimos en la Iglesia
 hay divisiones entre nosotros...
 20 y así, al reunirnos en asamblea,
 ya no es *realmente* tu cena la que comemos,

- porque no tenemos suficiente amor*
en nuestros corazones.
- 23 El encargo que Pablo
 recibió de Ti, Señor,
 y que asimismo nos ha transmitido,
 es que, la noche en que fuiste entregado,
 tomaste pan
 24 y habiendo dado gracias,
 lo partiste
 y dijiste:
 «Esto es mi Cuerpo
 que se da por vosotros;
 haced esto en memoria mía.»
- 25 De la misma manera,
 también el cáliz,
 después de cenar,
 diciendo:
 «Este Cáliz es el Nuevo Testamento
 en mi Sangre;
 cuantas veces lo bebiereis,
 haced esto en memoria mía.»
- 26 Pues cuantas veces comemos este Pan,
 y bebemos este Cáliz,
 anunciamos tu muerte, Señor,
 hasta que vengas.
- 27 Por esto, quien comiere el Pan
 o bebiere tu Cáliz
 indignamente,

- tendrá que responder
de tu Cuerpo y Sangre.
- 28 *Ayúdame, pues, a examinarme
y a comer el Pan y beber el Cáliz
de forma que pueda ser digno
de unirme contigo
y con mi prójimo.*

36. MULTIPLICIDAD DE DONES

En una edad de especialización y de división del trabajo, es necesario insistir, más aún que en los tiempos apostólicos, en la diversidad de los dones del Espíritu Santo. Ojalá se nos dé sabiduría para reconocer nuestra especial aptitud y sus limitaciones. Y ojalá que esto nos lleve a sepultar nuestros grandes celos y nuestras pequeñas envidias.

I Cor.

- 12, 4 Hay diversidad de dones,
pero el Espíritu es el mismo.
- 5 Hay diversidad de ministerios,
pero *siempre es a Ti
a quien servimos.*
- 6 Hay diversidad de operaciones,
pero es el mismo Dios
quien obra todas las cosas en todos.
- 7 A cada uno de nosotros se le da
la manifestación de tu Espíritu
para el bien común.

¿CUAL ES NUESTRO PAPEL EN LA IGLESIA?

77

- 8 Así, tu Espíritu da a uno
palabra de sabiduría;
a otro, palabra de ciencia,
según tu mismo Espíritu;
- 9 a otro, la fe, en el mismo Espíritu;
a otro, el don de curaciones...
- 10 a otro, el don de obrar milagros...
- 11 Todo esto lo lleva a cabo
el único y mismo Espíritu
que nos viene por Ti, Señor,
y que reparte a cada uno de nosotros
particularmente
según quiere.

37. ¿CUAL ES NUESTRO PAPEL EN LA IGLESIA?

Si el Espíritu Santo nos ha dado diferentes dones espirituales, ha sido para edificar el Cuerpo de Cristo, su Iglesia. Y si Cristo ha de redimir y rehacer este mundo nuestro, su Cuerpo debe empezar a actuar como una unidad bien coordinada. Los pastores deben aprender a confiar en sus fieles y hacer uso de sus talentos. Maridos y esposas deben aprender a respetar a sus cónyuges y tener deferencia con aquello que a cada uno compete. Finalmente, debemos dejar de lado nuestra búsqueda de cómodas posiciones y empezar a encontrar un más alto cumplimiento del papel que Dios nos ha señalado a cada uno de nosotros.

I Cor.

- 12, 12 El Cuerpo es uno,
aunque tiene muchos miembros,
y todos los miembros del cuerpo,
con ser muchos,
forman un cuerpo.
Así también ocurre contigo, Jesucristo.
- 13 Porque todos nosotros,
judíos y griegos,
esclavos y libres,
fuimos bautizados en un solo Espíritu
para formar un solo Cuerpo...
- 15 Si dijera el pie:
como no soy mano,
no soy del cuerpo;
no por eso deja de ser del cuerpo.
- 16 Y si dijera la oreja:
ya que no soy ojo, no soy del cuerpo,
no por eso deja de ser del cuerpo.
- Señor, ayúdame a aprender la lección
de una vez por todas.*
- 17 Si todo el cuerpo fuese ojo,
¿dónde estaría el oído?
Si todo fuese oído,
¿dónde estaría el olfato?
- 18 Pero tu Padre
ha dispuesto cada uno de los miembros del cuerpo
como ha querido...

- 21 De tal modo, el ojo no puede decir a la mano:
no te necesito;
ni la cabeza a los pies:
no os necesito.
- 22 Por el contrario,
los miembros aparentemente más débiles
son los más necesarios,
y a los que parecen más viles,
los rodeamos de más honor...
- 24 Tu padre ha puesto orden en el cuerpo
25 para evitar divisiones en él,
y todos los miembros
tengan la misma solicitud unos con otros.
- 26 Así, si un miembro padece,
con él padecen todos los miembros;
y si un miembro es honrado
todos los miembros se gozan con él.
- 27 Ahora bien, nosotros somos tu Cuerpo,
Jesucristo,
y miembros cada uno por su parte.
- 28 Y tu Padre puso en la Iglesia
en primer lugar a los Apóstoles;
en segundo lugar a los profetas;
en tercer lugar a los doctores...
después a los que tienen el don de curar,
de asistir al prójimo,
y todas las clases de ministerios y ocupaciones.
Ayúdanos, te pedimos,

*a llevar nuestras responsabilidades
con dedicación y alegría.*

38. CUANDO LA SABIDURIA SE DESVANECE

Para ser cristiano debo reconocer y utilizar los talentos que me ha concedido el Espíritu Santo. Y debo hacerlo como un miembro del Cuerpo de Cristo, coordinándolos con los de mis hermanos, para que la obra universal de Cristo no se vea impedida por malos funcionamientos y choques. Resumiendo en una palabra, debo amar.

1 Cor.

- 13, 1 Aunque yo hablara las lenguas
de los hombres y de los ángeles,
si no tuviera caridad,
vengo a ser como bronce que suena,
o címbalo que retiñe.
- 2 Aunque tuviese el don de profecía
y conociese todos los misterios
y toda la ciencia,
y aunque tuviese tanta fe
que trasladase las montañas,
si no tuviera caridad,
nada soy.
- 3 Y aunque distribuyese todos mis bienes
entre los pobres,
y entregase mi cuerpo a las llamas,
si no tuviera caridad,
de nada me sirve.

- 4 La caridad es sufrida, es servicial,
no tiene envidia,
no es inconsiderada.
No se hincha de orgullo,
no busca su propio interés,
no hace nada inconveniente,
no se irrita,
no toma en cuenta el mal,
no se alegra con la injusticia,
ella aplaude, por el contrario, a la verdad,
ella todo lo excusa,
todo lo cree,
todo lo espera,
y lo soporta todo.
Señor, qué lejos estoy de este ideal.
- 8 La caridad no pasa jamás.
Desaparecerán las profecías...
Tendrá fin la ciencia.
- 9 Porque nuestra ciencia, *nos dices*,
es imperfecta,
e imperfecta también nuestra profecía;
- 10 pero cuando llegue lo perfecto
desaparecerá lo imperfecto.
- 11 Cuando yo era niño, hablaba como niño,
juzgaba como niño,
razonaba como niño;
pero cuando llegué a hombre
desaparecieron las cosas de niño.

12 Por ahora vemos como en un espejo,
confusamente;
pero entonces veremos cara a cara.
Ahora conozco imperfectamente,
entonces conoceré como soy conocido.

Ahora permanecen estas tres virtudes:
la fe, la esperanza y la caridad,
pero la más excelente de todas
es la caridad.

39. EN EL CORAZON DEL EVANGELIO

El Evangelio, la Buena Noticia, no es una larga serie de normas y reglamentaciones. No nos sometemos a un código de leyes o a un armazón de silogismos, sino a la Persona viviente y triunfante de Cristo. Este es «el Evangelio que hemos recibido, en el que nos mantenemos firmes».

I Cor.

*Señor, que yo pueda dar testimonio
de la auténtica pureza y vigor
de tu Buena Nueva,*

15, 1 el Evangelio que hemos recibido,
en el cual permanecemos firmes,
2 y por el cual somos salvados...
3 Pues Pablo nos ha enseñado
lo que él recibió:
que Tú, Cristo, has muerto por nuestros pecados
conforme a las Escrituras,

4 y fuiste sepultado,
y resucitado al tercer día,
conforme a las Escrituras;
5 y que te apareciste a Cefas
y después a los Doce.
6 Posteriormente te dejaste ver
de más de quinientos hermanos juntos.
7 Te apareciste también a Santiago,
y después a todos los apóstoles.
8 Y, por último, después de todos,
«como a un abortivo»,
te apareciste a Pablo.

9 *Sin embargo, él sintió vivamente
no ser digno de ser llamado apóstol
porque persiguió tu Iglesia.*

*Así, ¿cómo puedo sentirme tan independiente
y seguro de mí mismo,
yo que no soy más
que un peso muerto en la Iglesia?*

10 Pero por tu gracia soy lo que soy;
y tu gracia no ha sido estéril en mí
sino que he trabajado *para Ti...*
aunque no he sido yo,
sino tu gracia, Dios mío,
*la que ha trabajado en mí
y producido fruto.*

40. VICTORIA

Cuando el sometimiento no es a un código, sino a una Persona divina y humana, cómo se desea oír los hechos de esta Persona. Qué alentador es para nosotros recordar que estamos hechos para compartir su eterna victoria sobre el pecado y la muerte.

I Cor.

- 15, 17 Si Tú no has resucitado
de entre los muertos
vana es mi fe
y estoy todavía en mis pecados...
- 19 Soy el más desdichado de los hombres.
- 20 Pero Tú, Cristo,
has resucitado de entre los muertos...
- 21 Así como por el *primer* hombre
vino la muerte,
por *este segundo* Hombre
viene la resurrección de los muertos.
- 22 Porque así como en Adán mueren todos,
así en Ti, Cristo,
todos serán vivificados...
- 23 todos los tuyos, *Señor Jesucristo*...
- 25 Es necesario que reines
hasta poner a todos tus enemigos
bajo tus pies.

- 26 La muerte, último enemigo,
será destruida.
Y entonces, finalmente, al fin de los tiempos,
- 28 cuando todas las cosas estén sometidas a Ti,
Tú mismo te someterás también
a tu Padre celestial...
para que El lo sea todo
en todas las cosas.

41. LO SEMBRADO EN LA DEBILIDAD

Afirmar nuestra fe cristiana es exultar en la transformación que se nos ha prometido para el mundo futuro. La semilla de la gracia, «sembrada en la debilidad», está ya germinando en nuestros corazones. Sólo tenemos que esperar y crecerá «en poder». Pedimos ser capacitados para dirigir más fijamente nuestros extraviados ojos hacia estos alentadores aspectos de la verdad.

I Cor.

- Esto es una dificultad, no una duda, Señor,
pero me pregunto a mí mismo:*
- 15, 35 ¿de qué manera resucitarán los muertos?
¿con qué cuerpo vendrán?
- 36 Yo sé muy bien que lo que siembro
no recibe vida si primero no muere,
- 37 Y lo que yo siembro
no es el cuerpo que va a nacer,

- 38 sino un grano desnudo... y tu Padre
le da el cuerpo que quiere,
y a cada una de las semillas,
el cuerpo que le es propio...
- 40 Hay cuerpos celestiales... y cuerpos terrestres;
pero una es la gloria de los cuerpos celestes,
y otra la de los terrestres.
- 41 Uno es el resplandor del sol,
otro el resplandor de la luna,
y otro el resplandor de las estrellas.
Pues una estrella difiere de la otra
en resplandor.
- 42 Así también, *Tú me lo has asegurado, ocurrirá con*
la resurrección de los muertos.
Se siembra en corrupción
y resucita en incorrupción.
- 43 Se siembra en vileza
y resucita en gloria.
Se siembra en debilidad
y resucita en fuerza.
- 44 Se siembra un cuerpo animal
y resucita un cuerpo espiritual...
- 47 El primer hombre, Adán, formado de la tierra,
es hombre terrestre;
el segundo, *Tú, Señor, Salvador mío,*
eres del cielo.
- 49 *Y creo firmemente que,*
así como hemos llevado

la imagen del hombre terrestre,
llevaremos también tu imagen,
la imagen del hombre celestial.

42. EL MUNDO FUTURO

¿Qué es lo que nos falsea la realidad de la muerte? ¿Cómo pueden tantos cristianos experimentar un terror tan ilimitado ante su proximidad? El pensamiento de Pablo era diametralmente distinto. Es verdad que en algunos otros lugares habla de las tristezas de la partida, pero, ¿qué son éstas en comparación con la vida incorruptible que revestirá nuestra naturaleza mortal?

I Cor.

- 15, 51 *Me alegro y me admiro de tu misterio:*
No todos nos dormiremos,
pero todos nosotros seremos **transformados**.
- 52 En un momento,
en un abrir y cerrar de ojos,
al sonar la última trompeta,
pues sonará la trompeta,
los muertos resucitarán incorruptos
y nosotros seremos transformados.
- 53 Porque esto corruptible
ha de vestirse de incorruptibilidad,
y este ser mortal
es necesario que se revista
con *tu don de inmortalidad*.

- 54 Cuando esto corruptible
se vista de incorruptibilidad,
y esto mortal, de inmortalidad,
entonces se cumplirá
tu palabra de la Escritura:
«la muerte ha sido absorbida por la victoria».
- 55 ¿Dónde está, muerte, tu victoria?
¿Dónde está, muerte, tu aguijón?...
- 57 Demos gracias a nuestro Padre de los cielos
que nos ha dado la victoria
por mediación tuya, Señor Jesucristo.
- 58 *Ayúdanos, Señor, a permanecer firmes,
inconmovibles,
trabajando siempre más y más
en tu obra,
sabiendo que nuestro trabajo
no es vano, ante Ti, Señor.*

III. Oraciones de II CORINTIOS

Si las oraciones en este capítulo parecen saltar de un tema a otro, es porque la marcha del pensamiento original del Apóstol tiene menos conexión en esta Carta que en otras. Tanto, que los exegetas discuten aún si se trata de una sola carta o de una colección de varias, escritas en diferentes tiempos y con motivos diferentes.

Probablemente, es una sola composición, una apasionada defensa de su apostolado, escrita para contrarrestar las calumnias contra Pablo que circulaban en Corinto. El intenso sentimiento de sus inconexas partes, aparentemente dictadas en tiempos diferentes y bajo estados de ánimo cambiantes, revela, como ninguna otra, la mente y el corazón del Apóstol.

A pesar de esta desorganización emocional, se pueden distinguir tres partes principales: 1) La justificación del ministerio apostólico de Pablo; 2) La colecta que se ha de hacer en favor de la Iglesia de Jerusalén, y 3) La ostentación personal que hace el Apóstol de todo lo que el Señor le ha dado.

En la sección que empieza de «Oraciones de *II Corintios*», se nos da el perfil de un apóstol triunfante. En primer lugar, una reafirmación de la orientación básica del apostolado: es *para otros* (Oraciones núms. 43, 44).

Siguen una serie de reflexiones sobre las cualidades que

caracterizan al verdadero apóstol (Oraciones núms. 45-51): fidelidad a Cristo y su Palabra (Oración núm. 45); dependencia y confianza en los poderes divinos, no humanos (Oración núm. 46), y, en el centro de esta sección, la aceptación del sufrimiento, o el deseo de compartir la Cruz redentora de Cristo (Oraciones núms. 47-49). Para ser eficaz, el apóstol de nuestros días, debe ver la Cruz como lo hicieron Nuestro Señor y San Pablo, no como un estado permanente de trágica derrota, sino como un momentáneo y penoso paso hacia la victoria y eternidad (Oraciones núms. 50-51).

La segunda sección de esta Carta es un llamamiento a la recolección de fondos que va hasta la raíz misma de nuestra solidaridad en Cristo y de nuestra consecuente responsabilidad en el plano universal de la salvación. El Apóstol nos da francas y claras consideraciones acerca del uso del dinero y de la responsabilidad de los cristianos que lo poseen (Oraciones núms. 52-53).

Finalmente, la ostentación de Pablo debe infundir a nuestra insegura generación la certeza y el aliento que necesita, porque también nosotros somos objeto especial del amor de Dios. Y nosotros también podemos (y debemos) contar con su todopoderoso estímulo y apoyo (Oraciones núms. 54-58), apropiándonos la aseveración confiada del Apóstol: «cuando soy débil, entonces es cuando soy fuerte».

43. MAS ALLA DE MIS FUERZAS

Un penoso obstáculo, aunque sea el de una prueba mortal que lo tiene a «desesperar de la vida misma», nunca es algo puramente negativo para Pablo. Siempre es un suceso de valor sobrenatural positivo, *una cruz más que una frustración*. Cuando Cristo oró en el Huerto de los Olivos, un ángel vino a «alentarle» y «confortarle». Fortalecido de esta manera, murió por nosotros y, surgiendo de entre los muertos, nos abrió el camino para resurgir con El de la «muerte» a la vida. Debemos, por consiguiente, pedir fuerzas para llevar la cruz, no sólo por nosotros, sino también «por la salvación de los demás».

II Cor.

- 1, 3 Bendito sea tu Padre, Jesucristo,
el Padre de las misericordias
y Dios de todo *poder*
- 4 que nos *fortalece*
en todas nuestras tribulaciones,
para que podamos también nosotros
fortalecer a los que se hallan
en cualquier tribulación...
- 5 Aquellos que han participado abundantemente
de tus sufrimientos, Jesucristo,
gracias a Ti *son capaces* también
de participar abundantemente de tu *poder*.
- 6 Si soy afligido,
lo soy... para la salvación de los demás...

Si otros han de sufrir
los mismos sufrimientos que soporto,
*concédeles también, Señor, participar
de la fuente de mi poder.*

8 *Podrá venir un tiempo en el que*
me vea abrumado con tanto exceso
y tan por encima de mis fuerzas
que desespere de salvar la vida...
9 pero esto será para que
no ponga mi confianza en mí mismo
sino en Ti, Dios mío.

44. SOLIDARIDAD EN CRISTO

La fuerza que hemos pedido viene del Padre. Se nos concederá si la pedimos, no sólo para nosotros mismos, sino también para los demás, y si estamos resueltos a hacer uso efectivo de la ayuda que nos brinda, compartiéndola con aquellos que desesperadamente se encuentran en necesidad.

II Cor.

1, 12 Dios mío, *enséñame*
a proceder en este mundo
con santidad y sinceridad;
no con la sabiduría carnal
sino con tu gracia.

*Y si he compartido con mis hermanos
tu gracia y tu poder,*

14 ellos estarán orgullosos de mí,
como yo de ellos,
en el día de Nuestro Señor Jesucristo.

21 Padre nuestro,
Tú eres quien nos ha confirmado contigo
en Cristo.

Tú nos has ungido
22 y nos has marcado con tu sello,
y has puesto
en nuestros corazones
las arras de tu Espíritu.

45. ¿TRAFICANTES DEL EVANGELIO?

Hubo un tiempo en que hablé de «mi deber», de «mi tarea» de dar testimonio de Cristo en el mundo actual. ¿Cómo pude haber pensado en esto como algo distinto de un supremo privilegio?

II Cor.

Ayúdanos, Señor,
2, 14 *a dar gracias a tu Padre*
que... siempre nos lleva en triunfo
y derrama por medio de nosotros
en todas partes
el perfume
de su verdad y de su amor.

- 15 Porque nosotros somos tu perfume, Cristo,
ante el Padre,
para los que se salvan...
- 16 ¿Quién será apto para *ésta tan alta predicación?*
Haz que no seamos
meros traficantes de tu palabra divina.
Ayúdanos, más bien, a ser hombres sinceros
enviados por tu Padre
cuando, ante El,
hablemos de Ti, Cristo.

46. EL ESPÍRITU ESCRIBE

La mente de Pablo no aparece clara en su predicación. Pero podemos entenderla y apropiarnos, por lo menos, de uno de los colores que brillan en el prisma de sus palabras: Aceptar los acontecimientos diarios de la vida como oportunidades para traer a Cristo y su fortaleza a nuestros compañeros. Entonces podemos estar seguros de que el Espíritu Santo transformará no solamente a nuestro prójimo, sino también a nosotros mismos.

II Cor.

*Demasiado tiempo me he contentado, Señor,
con dejar tu palabra helada en los libros.*

- 3, 2 Ahora yo mismo
estoy encargado de ser
tu carta escrita...
para ser conocida
y leída de todos los hombres.

- 3 Yo soy tu carta, Cristo...
escrita no con tinta,
sino con el Espíritu de Dios Vivo;
no en tablas de piedra,
sino en la tabla de mi corazón humano...
- 5 No es que sea capaz por mí mismo
de reclamar algo como venido de mí;
pues mi capacidad me viene de tu Padre,
que me ha capacitado
para ser ministro de la Nueva Alianza,
no de la letra de la Ley,
sino del Espíritu...
- 17 Y donde está tu Espíritu,
allí hay libertad.
- 18 Y todos nosotros... reflejando tu gloria, Señor,
nos transformaremos en tu misma imagen
resultando más gloriosos.

47. LUZ EN LAS TINIEBLAS

Si estoy atento a las inspiraciones de Cristo, su luz brillará en mi vida para iluminar al género humano. Mi vida, pues, puede ser signo, y en alto grado. Pero la medida de su significación puede muy bien ser determinada por la medida de la cruz de Cristo que estoy llamado a sostener. Por esta razón, pido la luz interior para comprender el fracaso aparente, y la sabiduría para aceptarlo como Cristo lo hizo, como un paso preliminar que guía a la eterna victoria.

II Cor.

4, 6 *Cuando creaste el mundo, Padre Eterno,*
dijiste: «Que del seno de las tinieblas brille la luz.»
Ahora Tú has hecho brillar tu claridad
en nuestros corazones,
a fin de iluminar
el conocimiento de tu gloria...

7. Pero este tesoro
lo llevamos nosotros en vasos de barro
para que se vea bien
que este extraordinario poder
te pertenece, Dios mío,
y no viene de nosotros.

*Sin embargo, todo este poder y sabiduría
está dentro de nosotros.*

8 *Por fuera nos vemos oprimidos en todo,*
pero no aplastados;
nos hallamos sin saber qué esperar,
pero no desesperados;
9 *somos perseguidos, pero no abandonados;*
abatidos, pero no enteramente aniquilados.

10 *Traemos siempre por todas partes*
en nuestro cuerpo
los mortales sufrimientos de tu Hijo, Jesús,
a fin de que su vida
se manifieste también
en nuestros cuerpos.

11 *Porque, mientras vivimos,*
somos continuamente entregados
a la muerte
por causa de Jesús,
para que la vida de Jesús se manifieste
en nuestra carne mortal.

48. LAS COSAS INVISIBLES

El alpinista no gasta su aliento quejándose de la dureza de la roca. No, cuanto más difícil es la roca, con mayor seguridad se agarra y más cierto es el fin. Siempre su mente está concentrada en el último pico que, aunque no lo ve, lo presente detrás de la próxima cumbre. En contraste, ¿por qué soy espiritualmente tan corto de vista? ¿Qué es lo que impide fijar mi mente y mi corazón en las montañas resplandecientes de Dios?

II Cor.

Padre que estás en los cielos,
en unión con Cristo en la cruz,
te ofrecemos nuestros trabajos,
sufrimientos y lágrimas
por aquellos hermanos nuestros
a quienes amas.

4, 12 *Así, cuando la muerte*
imprima sus efectos en nosotros,
haz que esto sea una fuente de vida
para ellos...

- 14 Estoy cierto, y *confío*,
que Tú, que resucitaste
a Nuestro Señor Jesús,
me resucitarás también a mí con El,
y me llevarás a tu lado...
- 16 Por esto yo no desmayo.
Antes bien,
mientras el hombre exterior
se va desmoronando en mí,
el hombre interior
se va renovando día a día.
- 17 Porque la ligera aficción
de un momento
me prepara, más allá de toda medida,
un peso eterno de gloria.
- 18 *Ayúdanos, Señor*,
a no fijar la mirada
en las cosas visibles;
porque las que se ven
son transitorias,
y las invisibles
son eternas.

49. NUESTRO EXILIO

La morada escogida para el alma inmortal del hombre es su cuerpo glorificado; y la única morada verdadera y perdurable del cuerpo es el cielo. En el pensamiento neoplatónico el cuerpo era una prisión de la que el alma suspiraba por escapar. No así en el pensamiento cristiano. Mi cuerpo no es una prisión; es una obra maestra de la creación de Dios y se me devolverá transformada en el fin del mundo. Mientras tanto, aunque esté ansioso de estar con Cristo y los Santos con mi cuerpo glorificado, permaneceré «confiado» en la espera de este último día.

II Cor.

- 5, 1 *A veces nos olvidamos, Señor*,
pero sabemos
que si esta tienda, nuestra casa terrestre,
en que habitamos
se destruye,
tendremos una casa que es obra de tu Padre,
un cuerpo resucitado y glorioso,
una morada eterna
que no es hecha por mano de hombre,
y que está en el cielo.
- 2 Mientras tanto nosotros gemimos
en este estado,
deseando ardientemente revestirnos
de nuestra habitación del cielo...

- 4 Sí, mientras nos hallamos en esta tienda,
gemimos agobiados...
pues no deseamos desvestirnos,
sino sobrevestirnos,
para que lo mortal que hay en nosotros
sea absorbido por la vida.
- 5 Es tu Padre el que nos ha hecho
para este estado...
y el que nos ha dado
las arras *de garantía* de su Espíritu;
6 Haz que esté siempre lleno de confianza.
- Sabemos
que, mientras habitamos en este cuerpo,
vivimos en el exilio,
lejos de Ti, Señor,
7 porque caminamos en la fe,
sin ver con claridad.
- 8 *Por esto nuestra oración* está llena de confianza,
aunque preferimos
ser separados de este cuerpo *mortal*
para ir a habitar junto a Ti.

50. VIENDO A CRISTO

Se me dice, y tengo en mis labios, que el cristiano «es una nueva creación», que, en una manera real pero misteriosa, lleva en sí una nueva vida, la vida de Cristo. Pero qué lejos estoy realmente de aceptar en el corazón y en la *acción* el hecho

de que todos los días me cruzo con Cristo en la calle, viajo con El en el autobús, y le sirvo en la tienda o en la oficina; y que estoy encargado de la tarea privilegiada de servir al desarrollo de Cristo en las almas de mis hermanos.

II Cor.

- 5, 14 Que tu amor, Cristo Jesús,
sea el poder que nos apremie.
- 15 Tú has muerto por todos nosotros
para que los que vivimos
no vivamos ya para nosotros mismos,
sino para Ti, que por nosotros
has muerto y resucitado.
- 16 Por esta razón, de ahora en adelante,
yo estoy resuelto
a no apreciar a nadie
desde un punto de vista humano,
como a un simple ser natural...
- 17 Porque si alguien está en Ti, Cristo,
él es una nueva creación;
el antiguo ser ha desaparecido,
y allí hay un nuevo ser.
- 18 Todo esto, *por supuesto, es un regalo*
de tu Padre Celestial
que nos ha reconciliado consigo,
por Ti mismo,
y a nosotros, *en cambio*, nos ha dado

el privilegio de llevar a otros
esta reconciliación.

19 Porque tu Padre
era el que en Ti
reconciliaba el mundo consigo,
no teniendo en cuenta nuestras faltas.
Ahora ha puesto en nuestros labios
su palabra...

20 *Ayúdanos a vivir de tal manera
que podamos ser
embajadores tuyos, Cristo,
como si tu Padre exhortara
por medio de nosotros.*

51. VIDA DE UN APOSTOL

Si Cristo hubiera sido solamente un profeta hebreo, un orador romano o un dios griego, hubiera podido esperar un «triumfo» inmediato con su inspirada predicación y sus milagros. Pero entonces, los Doce hubieran podido esperar también triunfos inmediatos. Yo también hubiera pedido con justicia un tratamiento igual. Sin embargo, aún puedo esperar igual tratamiento, igual al que, *de hecho*, mi Señor recibió. Ojalá llene El mi mente y mi corazón con su gracia, para que desee ardientemente sostener con El las ineludibles cruces de una vida cristiana.

II Cor.

6, 1 *Yo te suplico, Señor,
que pueda ser capaz
de no recibir en vano tu gracia.
Como representante tuyo,*

3 *no quiero dar a nadie
motivo alguno de escándalo
para que no sea desacreditado
mi ministerio o tu Iglesia.*

4 *Como ministros tuyos, Dios nuestro,
te pedimos valor
para poder comportarnos...
con una gran constancia
en las tribulaciones, desastres
y angustias...
en los trabajos, desvelos y ayunos*

6 *Danos la pureza y la ciencia,
la indulgencia, la bondad...
y la caridad sincera.*

7 *Y haznos confiar realmente
en el poder de tu Padre Celestial,
al pelear con las armas
ofensivas y defensivas
de la justicia,*

8 *en el honor y en la humillación,
en la infamia y en la buena reputación.*

Por Ti estamos dispuestos
 a ser tenidos por impostores,
 siendo veraces;
 9 como desconocidos,
 aunque muy conocidos;
 como moribundos,
 aunque no entregados a la muerte;
 10 como tristes,
 aunque siempre alegres;
 como miserables,
 aunque enriqueciendo a muchos;
 como quienes nada tienen,
 aunque lo poseemos todo.

52. EL DINERO

Lo que sigue en la mente de Pablo, es su colecta para los cristianos de Jerusalén. Los corintios habían prometido ya su ayuda, pero ¿por qué daban? Es muy fácil perder de vista las propias y verdaderas motivaciones. Si mis propios motivos fueran más sinceros y claros en mi mente, mi don (el de mi dinero y el de mí mismo) sería, estoy seguro, menos indigno de Cristo y de su causa.

II Cor.

8, 2 *Siempre ha habido cristianos fervorosos*
 que han sido colmados de gozo
 en proporción de las muchas tribulaciones
 con que fueron probados;

y su pobreza extrema
 derramó con abundancia
 las riquezas
 de su buen corazón...
 3 Ellos daban voluntariamente
 lo que podían,
 y aun más de lo que podían,
 4 rogando con mucha instancia
 la gracia de participar
 en el servicio a favor de *sus compañeros*.
Yo comparo mi diligencia
 8 con la de los demás,
para comprobar si mi caridad
 es también auténtica.

9 *Y no debería necesitar que me recuerdes,*
 Señor Jesucristo,
 que, siendo rico, te hiciste pobre
 por nosotros,
 para enriquecernos con tu pobreza.

53. DE NUEVO EL DINERO

Contribuir en favor de la iglesia de Jerusalén (y de la iglesia del propio país actualmente), no debe ser un penoso esfuerzo, sino una alegre respuesta, el don espontáneo de un hermano amante a otro que está necesitado. Si mi visión espiritual fuera un poco más clara, quizá sería capaz de dar mi tiempo, esfuerzo y dinero, con este espíritu verdaderamente cristiano.

II Cor.

9, 5 *Dios mío, yo sé que lo que Tú
me has pedido es un don generoso
y no tacañería.*

Y me has hecho recordar que
el que siembra escasamente,
escasamente cosechará,
y el que siembra generosamente,
generosamente recogerá.

7 *Ayúdame, pues, a dar,
no de mala gana,
ni por necesidad,
pues Tú amas al que da alegremente.*

8 Tú puedes volcar tus gracias sobre mí
para que, teniendo siempre lo suficiente
en todo, pueda estar sobrado
para toda obra buena...

10 Tú, que provees de simiente
al sembrador,
y de pan para el alimento,
multiplicarás mis sembrados,
y aumentarás mis frutos...

13 Que yo pueda glorificarte, Dios mío,
por mi sumisión a tu Evangelio,
y por mi sincera caridad
para con *mis hermanos cristianos*
y para con todos...

14 ¡Gracias te sean dadas, Dios mío, por tu inefable
don!

54. LA CARRERA DE LA INSEGURIDAD

Se nos exhorta a «ver a Cristo», a reconocer su autoridad en los superiores religiosos. Sorprendentemente, esto es con frecuencia más fácil para el súbdito, que para el superior. Cuando se me da autoridad, sea como general o como sargento en el ejército de Cristo, debo aprender a reconocer en nombre de quién y con qué poderes hablo. Quizá entonces sea menos inseguro, esté menos a la defensiva, sea menos autocrático, más confiado en aquel que me conforta, y, por consiguiente, más capaz de actuar con la cortesía y «benevolencia de Cristo».

II Cor.

*Quando actúo en favor de tu causa,
Dios Todopoderoso,*

*Ayúdame a hablar con la cortesía
y mansedumbre de Cristo.*

10, 1 *Al mismo tiempo, te pido audacia
2 para obrar decididamente
con algunos que me consideran
como si obrase según la carne.*

3 *Pues, aunque vivo en la carne,
no combato con los medios de la carne,
porque las armas de mi milicia,
no son carnales,
sino poderosas
por virtud divina,
para destruir fortalezas.*

Yo confío

que Tú me capacitarás

- 5 para deshacer los sofismas
y toda altanería
que se levante contra el conocimiento
de Ti, Dios mío.

Haz que pueda someter todo entendimiento
poniéndolo al servicio de Cristo.

Pero ayúdame a recordar,
que la potestad que me has dado, Señor,
es para edificación
y no para ruina *de mis hermanos.*

*Ciertamente yo podría gloriarme
de todo lo que me has dado,
pero sólo cuando hayas impreso
en mi mente*

aquella frase de tu Escritura:

- 17 «El que se gloríe,
que se gloríe en el Señor.»
Porque no el que se alaba a sí mismo
es digno,
sino aquel a quien Tú alabas.

55. MI INCLINACION A SER ENGAÑADO

Qué complicado es el mundo y qué fácil es escaparse del verdarero espíritu de Cristo. Le he prometido fidelidad, sí. Pero tengo la mente de un mosquito y los afectos de una mariposa. El lo sabe y, a pesar de ello, me sigue amando. Pero, ¿qué puedo hacer de mi parte para ser fiel a su amor? Puedo pedir su ayuda.

II Cor.

- 11, 2 Estoy prometido a Ti, Jesucristo,
para ser presentado como virgen casta
a su único esposo.
- 3 Pero temo que
como la serpiente engañó con su astucia a Eva,
pervierta también mi mente
y la aparte de la sinceridad contigo.
- 4 *Sé que tarde o temprano* alguien vendrá
a predicar *otro plan de salvación,*
un *«modo de vida más brillante»*, otro Jesucristo
diferente *del que yo he conocido;*
y *tengo miedo* de poder recibir
otro Evangelio
que el que he abrazado.
- 13 *Tú me has prevenido contra* los falsos apóstoles,
obreros engañosos
que se disfrazan de apóstoles tuyos;

lo cual no es de extrañar
porque me has enseñado
 que también Satanás se disfraza
 de ángel de luz.
 ¡Tan fácilmente soy engañado!
Pero confiaré
no en mi oscura visión y
sentimientos inciertos,
sino sólo en Ti, mi único Dios y Señor.

56. ¿QUEJAS?

Fueron los misteriosos caminos del amor de Dios los que ocasionaron la graciosa queja de Teresa de Avila: «Si ésta es la manera como tratas a tus amigos, Señor, no me maravillo de que tengas tan pocos...» Aunque por los moldes de ella quizá yo no sea uno de sus íntimos, en realidad, quiero serlo. Ojalá pueda ver más de su amor y menos de mis frustraciones en las continuas pruebas de mi vida.

II Cor.

Cuando abro mi boca para quejarme, Señor,
ayúdame a recordar que tus mejores amigos

11, 23 han vivido con mayores trabajos,
 en mayores prisiones,
 en azotes sin medida,
 en riesgos de muerte frecuentemente.

25 Ellos han tenido naufragios...
 y han pasado por los abismos del mar.

26 *Ellos han tenido* incontables viajes,
 con peligros de ríos,
 peligros de salteadores,
 peligros de los de su propia nación,
 y peligros de los *extranjeros.*

Con tu ayuda ellos no retrocedieron
 ante los peligros en la ciudad,
 peligros en los desiertos,
 peligros en el mar,
 peligros de los falsos hermanos.

27 *Ellos vivieron* en trabajos y fatigas,
 en vigilias frecuentes,
 en hambre y sed,
 en constantes ayunos,
 en frío y desnudez.
Estos, Señor, han sido tus íntimos amigos.
¿Por qué, pues, me repugna
compartir contigo el peso de tu cruz?

57. DEBILIDAD Y FORTALEZA

La visión defectuosa, los hechos equivocados, los errores de pensamiento, cada uno de estos fallos humanos, es «un aguijón en mi carne». Soy débil y humillado; tan débil que soy incapaz de caminar por los senderos de la verdad, debiendo pedir a Dios que me recoja, me levante y me lleve por ellos. Ver, pues, cuál es su caminar por el mundo, conmigo en sus brazos. «Porque cuando estoy débil, entonces soy fuerte.»

II Cor.

- 12, 7 Para que no me enorgullezca
por la sublimidad *de tus dones*
Tú me has dado un agujijón en la carne
y a menudo, como Tú bien lo sabes,
- 8 te he rogado para que
lo alejes de mí.
- 9 Pero Tú me respondiste:
«Te basta mi gracia,
pues mi poder triunfa en la *flaqueza.*»

Ayúdame, pues, a gloriarme
en mis debilidades
para que more en mí
tu poder, Cristo.

- 10 *Enséñame a estar contento*
en mis flaquezas
en los oprobios, en las necesidades,
persecuciones y angustias;

pues cuando soy débil,
entonces soy fuerte.

58. LA MEDIDA DE NUESTRA FUERZA

¿Ha fracasado la Iglesia? ¿Es realmente obra de Cristo esto que muere tan desamparadamente bajo las claveteadas botas de la dictadura? ¿Qué se sofoca bajo las tasas confisatorias de las así llamadas democracias, que está tan a menudo debilitada por la flojedad y apatía general de sus propios miembros? Sí, Nuestro Señor mismo escogió ser débil en la cruz, como parte de un plan, para mostrar más adelante, en la Resurrección, la fuerza de su divinidad, que todo lo envuelve. Que este poder de la Resurrección empiece ahora a transformar, no sólo la gran historia de la Iglesia, sino también los pequeños sucesos de mi vida cristiana.

II Cor.

- 13, 3 *¿Debemos buscar una prueba*
de que Cristo habla *en la Iglesia?*

El no es débil,
sino fuerte con nosotros.

- 4 El fue crucificado en su flaqueza,
pero ahora vive por tu poder, Padre Eterno.
Y también nosotros somos débiles en El,
pero... viviremos con El
por tu poder, Dios nuestro.

- 5 *Ayúdanos a examinarnos a nosotros mismos*
para ver si estamos en la fe.
¿No reconocemos
que Jesucristo está en nosotros?...

- 7 Te rogamos, Padre Eterno,
que no lleguemos a cometer ningún mal.
Enseñanos a practicar el bien
aunque aparezcamos como dignos de reprobación.
- 11 *Haz que* tengamos un mismo sentir,
que vivamos en paz,
para que Tú, Dios del amor y de la paz,
estés en nosotros
- 13 y tu amor, Padre Eterno,
y la comunicación de tu Espíritu Santo
estén en todos nosotros.

IV. Oraciones de GALATAS

Gálatas fue escrita bajo el peso de un *shock* y de una viva emoción. ¿Era posible que las nuevas comunidades cristianas del Asia Menor, recientemente tan llenas de fervor, estuvieran ya en peligro de abandonar a Cristo? Los judaizantes estaban perturbándolas con sus creencias acerca de la institución divina de la Ley Antigua, y Pablo proclama que Cristo ha cumplido y abrogado la Ley.

¿Quién era este Pablo?, se preguntaban. ¿Y con qué autoridad predicaba tal blasfemia? ¿Por qué? El mismo nunca había visto a Jesús...

La réplica del Apóstol, una justificación a la vez de su autoridad personal y de su doctrina, bulle con indignación contra los falsos maestros. Está agriamente disgustado por la volubilidad de sus nuevos conversos. Pero, de alguna manera, la acritud no aparece en la selección de este capítulo, quizá porque solamente podían ser elegidos para la transposición aquellos pasajes que ya estaban llenos de oración, de hecho, más calmados y reflexivos.

Las Oraciones de este capítulo se centran alrededor de esas virtudes básicas que Pablo quisiera ver encendidas de nuevo entre los gálatas: amor de Dios y amor al prójimo, más que meras observancias externas (Oración núm. 64); renova-

ción espiritual (Oración núm. 61); sensibilidad para los diferentes movimientos de la naturaleza y de la gracia (Oración núm. 65) y una total e inteligente aceptación de la cruz de Cristo (Oración núm. 67).

Siempre, por supuesto, hace hincapié en la «vida de Cristo» y en la «inhabitación del Espíritu Santo» (Oración número 60). Esto es lo que convierte en algo no cristiano, cualquier discriminación por razón de la raza, color o credo (Oración núm. 62). Y la presencia de este dinamismo divino en el cristiano es la que debería conducirlo siempre «más adelante» y «más arriba» (Oración núm. 63).

59. OCULTO A LA FAMA

La cooperación, la clemencia y la bondad humana son sin duda virtudes cristianas básicas. Pero pueden degenerar en meros expedientes de negocios o convencionalismos sociales. ¿No he aceptado quizá demasiado sumisamente nuestro moderno culto a las «relaciones públicas»? ¿No estoy demasiado preocupado de lo que piensan los demás, y me olvido de lo que piensa Cristo?

Gál.

1, 1 *Mi vocación a la que he sido llamado,
no me viene por parte de los hombres,
ni por mediación de hombre alguno,
sino por Ti, Señor Jesucristo,
y por Dios, Tu Padre,
que te resucitó de entre los muertos.
Te debo a Ti mi más profunda fidelidad*

4 *pues te diste a Ti mismo
por nuestros pecados,
para sacarnos
de la corrupción del presente siglo,
conforme a la voluntad de tu Padre
de quien es la gloria por los siglos de los siglos...*

10 *¿Busco yo ahora la aprobación de los hombres
o de Dios, nuestro Padre?
¿Pretendo agradecer a los hombres?
Si todavía tratara de agradecer a los hombres,
no sería tu siervo, Señor Jesucristo.*

*Enséñame a prescindir del juicio de los demás,
y a estar pendiente
de lo que Tú digas.*

60. ESPLENDOR ESCONDIDO

La existencia de hoy, tan trágicamente apartada de lo espiritual, se encuentra repleta de un psicológico hastío. Por todas partes vemos la soledad del hombre y la vacuidad de la vida. ¿Hay alguien que dé testimonio de lo divino, de la presencia de un Dios más cercano a nosotros que nosotros mismos? ¿Quién conducirá a mi prójimo hacia un contacto vivo con Jesucristo? ¿Puedo ser yo? ¿Es orgullo de mi parte pensar que soy apto para ello? ¿O es sólo el humilde reconocimiento de que lo que El me ha dado no es para acumularlo? Si he recibido a Cristo no debo esconderlo. Debo ser la manifestación de su amor y de su persona. Porque solamen-

te un contacto con El, si es realmente un encuentro personal, podrá extinguir la enfermedad espiritual del hombre de nuestro mundo.

Gál.

La Buena Noticia que he recibido

- 1, 11 no es doctrina humana.
 12 Porque no la he recibido sólo del hombre...
 sino por revelación tuya, Jesucristo,
conservada para mí,
en tu Iglesia
a través de los siglos.

- 15 Tu Padre me eligió
 desde el vientre de mi madre
 y me llamó con su gracia
 16 para revelar en mí a su Hijo,
 a fin de que yo te anuncie
 entre las naciones.

- Dame, te ruego, sabiduría y resolución*
 2, 19 a fin de vivir para Dios.
 20 He sido crucificado contigo, Cristo;
 haz que ya no sea yo quien viva,
 sino Tú quien vivas en mí.

Que la vida que vivo en la carne
 pueda vivirla en la fe del Hijo de Dios,
 en Ti que me amaste
 y te entregaste por mí.

61. RESOLUCION DESHECHA

Cuando niño iba a la doctrina, estudiaba religión en clase y rezaba a menudo en la Misa. Empecé suficientemente bien Pero después las luces multicolores del mundo me deslumbraron y su insistente clamor apagó la voz de Dios. ¿Es ya demasiado tarde para volver a empezar?

Gál.

- 3, 1 ¡Insensato de mí!
 ¿Quién me ha fascinado...
 habiendo sido Tú presentado ante mis ojos
 como crucificado?...
 3 ¿Soy tan insensato?
 ¿Habiendo empezado con el espíritu
 termino ahora en la carne?
 4 ¿He experimentado tantas cosas
 en vano?

Nunca creeré, Señor,
que fue realmente en vano.
Nunca es demasiado tarde para volver a empezar.
Sé que nunca es demasiado tarde
para que el hijo pródigo regrese a casa.

62. NO DISCRIMINACION

¿Cómo puedo saber si estoy unido realmente con Cristo?
 ¿Cómo puedo medir mi amor a Dios? Mi prójimo cristiano
 es antes Cristo que negro, judío o pobre. ¿Amo, pues, a mi
 Señor cuando me encuentro con El en la calle? Esta es la
 pregunta. Este es el *test*.

Gál.

- 3, 26 En Ti, oh Cristo,
 todos somos hijos del Padre
 por la fe.
- 27 Porque cuantos de nosotros
 fuimos bautizados en Ti,
 nos hemos revestido de *tu persona*.
- 28 Ya no hay judío ni griego,
ni blanco ni negro;
 no hay esclavo ni libre,
rico o pobre,
 ya no hay varón ni mujer;
 porque todos somos uno en Ti, Señor.
- 29 Y si somos tuyos,
 entonces... somos herederos según la promesa.

*Y esperamos el día eterno
 en el que estaremos contigo,
 y con todos aquellos a quienes les ha sido dado
 participar de tu vida.*

63. ADELANTE Y ARRIBA

Un tema de importancia en lo mejor de la literatura espiri-
 tual contemporánea es el de la progresiva y dinámica evolu-
 ción del plan salvífico de Dios. Por fin hemos redescubierto un
 concepto clave del cristianismo paulino. Somos herederos de
 todos los miles de años en los que la paciente y cuidadosa
 acción de Dios preparó al mundo para el Cristianismo. Ahora
 estamos llamados a dedicar nuestras vigilantes energías a su
 más plena evolución espiritual. Ojalá aprenda a estar menos
 condicionado por el presente estático y más animosamente listo
 a participar en el movimiento de avance de Cristo.

Gál.

- Por cientos de miles de años*
 4, 1 *el hombre era como un heredero*
 que, mientras es niño,
 en nada difiere del siervo...
- 2 está bajo tutores y administradores
 hasta el tiempo prefijado por el padre...
- 3 Así también nosotros, *miembros de la raza humana*,
 cuando éramos menores de edad,
 estábamos esclavizados
 bajo los elementos del mundo.
- 4 Pero cuando vino la plenitud del tiempo,
 el Padre envió a su Hijo,
Nuestro Señor Jesucristo,
 nacido de mujer,
 nacido bajo la ley,

- 5 para que redimiese
a los que estaban bajo la ley
a fin de que recibiésemos
la adopción de hijos...
- 6 El ha enviado el Espíritu de su Hijo,
tu espíritu, Señor,
a nuestros corazones,
el cual grita: Abba, Padre.
- 7 De manera que por tu Padre
ya no soy esclavo, sino hijo,
y si hijo, también heredero.
- 8 Cuando no conocíamos a Dios,
servíamos
a los que por naturaleza no eran dioses
- 9 Pero ahora que he llegado a conocer a Dios,
o más bien, a ser conocido por El,
¿cómo me vuelvo de nuevo
a los débiles y pobres elementos
queriendo esclavizarme nuevamente a ellos?

*Y a pesar de eso,
aún estoy tentado de venerar
el altar del Poder,
o quemar incienso a Venus,*

10 *o, supersticiosamente, observar días,
meses, estaciones y años...*

- En lugar de retroceder en el tiempo
y perder fuerzas,
pueda yo ahora avanzar,
hacia el nuevo mundo que se está formando,
confiando en que Tú, Señor,*
- 11 no has trabajado en mí, inútilmente.

64. LETRA O ESPIRITU

Los gálatas estaban en un verdadero peligro espiritual. Los judaizantes insistían en la absoluta necesidad de las prácticas externas legalistas. San Pablo escribió para definir los poderes y límites de la libertad cristiana y escribió precisamente a aquellas personas expertas en interpretarle mal. Hoy, de nuevo, la verdadera noción de libertad cristiana se ve amenazada por una mentalidad legalista, demasiado obsesionada por la ley. Por consiguiente, para algunos, esta oración de San Pablo puede ser de especial relieve.

Gál.

- 5, 1 Tú, Señor, me libertaste.
*Ayúdame a permanecer firme
y a no someterme nuevamente
al yugo de la esclavitud.
Si me concentro en sólo normas y reglas,*
- 2 Tú, Cristo, de nada me aprovecharás.
- 4 *Si pienso ser justificado por la ley
y por prácticas externas,
he perdido la gracia.*
- 5 *Porque seré salvado por tu Espíritu,*
- 6 *por la fe que obra por medio de la caridad.*

- 7 *Hasta hace algún tiempo, yo corría bien; ¿qué me impidió obedecer a la verdad? ¿Se está convirtiendo mi piedad en una rutinaria serie de prácticas externas?*
- 13 *Somos llamados a la libertad; que no sea esta libertad, Señor, una oportunidad para el egoísmo, sino que seamos siervos unos de otros por un amor espiritual, recordando que toda la ley se encierra en esta regla: «Amarás al prójimo como a ti mismo.»*

65. NATURALEZA Y ESPIRITU

La carne y el espíritu, el hombre viejo y el nuevo, la naturaleza y la gracia, todo ello clave en el pensamiento de Pablo, va impregnado, a la vez, de revelación y experiencia personal. Su conversión en el camino de Damasco fue sólo la primera de muchas señales de su debilidad humana y de la bondad y fuerza avasalladoras de Dios. En la visión de Pablo, la vida del cristiano es una «vida en Cristo», una vida de creciente apertura a las mociones de arriba, de creciente sensibilidad a los impulsos del Espíritu. Pero el fin de este Divino Espíritu de lo alto, como lo vimos más detenidamente en la introducción a la oración número 8, no es extraernos del mundo material, sino más bien profundizar nuestra entrega a él, incrementando la caridad y la pureza de nuestra intención.

Gál.

- 5, 16 *Que aprenda a andar en el Espíritu y a no satisfacer los deseos de la carne.*
- 17 *Porque la carne lucha contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Sé muy bien, Señor, que son opuestos entre sí.*
- 19 *Las obras de la carne son manifiestas: fornicación, impureza... enemistades, disputas, celos, iras, envidias... embriagueces, comilonas, y cosas semejantes a éstas. Y Tú me has advertido... que los que hacen tales cosas no heredarán tu Reino.*
- 22 *Por el contrario, me dices, los frutos del Espíritu Santo son: caridad, alegría, paz, longanimidad, benignidad, bondad,*
- 23 *fe, mansedumbre, continencia...*
- 24 *Los que son tuyos, Cristo Jesús, crucificaron la carne con sus pasiones.*
- 25 *Ayúdanos a vivir en el Espíritu... a caminar en el Espíritu.*

66. COMPARACIONES INUTILES

No hay ley de relatividad en las cosas espirituales. Por lo menos no hay un modo legítimo de compararme con las obras de mi prójimo. Porque a uno se le ha dado diez talentos, a otro cinco, y a otro sólo uno. Y solamente el que los dio sabe cuánto es posible devolver. Mientras tanto, no debo engañarme pensando que yo, personalmente, acuñé los talentos. No, todo lo que soy y todo lo que tengo es un maravilloso don para ser disfrutado y utilizado con una perseverancia firme, aunque libre de tensión.

Gál.

5, 26 *Enséñanos, Señor,
a no ser codiciosos,
a no provocarnos mutuamente,
a no envidiarnos unos a otros.*

6, 1 *Si un hombre es hallado culpable
de alguna falta,
Tú quieres que seamos espirituales
y le corriamos con espíritu de mansedumbre.
Haz que nos observemos a nosotros mismos,
no sea que nosotros también seamos tentados.
Y ayúdanos a sobrellevar mutuamente
nuestras cargas, cumpliendo así
tu ley, Jesucristo.*

*Graba en mí, Señor,
el convencimiento de que,*

3 *cuando imagino ser algo,
siendo nada,
me engaño a mí mismo.
Y, sobre todo,
guárdame de vanagloriarme pensando
que hago más que cualquier otro.*

4 *Que yo pueda examinar mi propia conducta,
y así tener motivo de gloriarme,
en mí mismo solamente,
y no con respecto a mi prójimo.*

5 *Porque cada uno
llevará su propia carga,
no la de su hermano.
Y solamente Tú, Señor, puedes decir
lo que deseas que yo lleve.*

67. ¿UNA COSECHA PERECEDERA?

En ninguna parte los contrastantes movimientos de la «naturalidad» y del «espíritu» son tan evidentes, como en nuestra hambre de gratitud y en nuestro deseo de fama. La cruz de Cristo es un saludable contraargumento. Pero no es, como algunos neuróticamente imaginan, un símbolo de que el fracaso es el ideal cristiano. Cristo no fracasó: desde la cruz fundó su Iglesia universal. La cruz no era valiosa en sí misma, sino como señal de alcanzar un fin más alto. Fue sólo una etapa en nuestra victoria sobre el pecado, el sufrimiento y la muerte. Como tal, no es un símbolo de desesperación, sino de esperanza; una

fuente de resolución de determinación y valor en nuestra búsqueda colectiva de la vida eterna.

Gál.

- 6, 7 *Tú me has dicho que,*
lo que un hombre siembre,
eso mismo cosechará;
- 8 que, el que siembra en su *ambición egoista,*
de la carne cosechará corrupción;
pero el que siembra en el Espíritu,
del Espíritu cosechará la vida eterna.
- 9 No nos cansemos, pues,
de hacer el bien, porque
a su tiempo cosecharemos
si no desfallecemos.
- 10 *Mientras tanto, ayúdame,*
cuando tenga oportunidad,
a hacer el bien a todos, *especialmente,*
a los hermanos en la fe.
- A veces soy tentado*
12 de agradar según la carne...
para no ser perseguido
por causa de tu cruz...
- 14 Pero lejos de mí gloriarme
sino en tu cruz,
Señor Jesucristo;
por la cual, el mundo
está crucificado para mí,
y yo para el mundo.

- 17 *Y te pido me concedas*
que, en adelante, nadie me moleste
si llevo en mi cuerpo las señales
de tu sufrimiento.
Porque entonces tu gracia, Señor Jesucristo,
estará con mi espíritu. Amén.

V. Oraciones de EFESIOS

«Ya no somos extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios» (Oración núm. 71). Esta penetrante afirmación de fe y esperanza fue escrita desde una celda de la cárcel de Roma, lo que hace más impresionante el himno de alabanza a la «anchura, longitud, altura y profundidad [del amor de Dios]... que sobrepasa toda sabiduría» (Oración núm. 72). Porque fue mientras contemplaba este eterno esplendor del Padre, cuando Pablo dio gracias por el privilegio que se le había dispensado, de hacer conocer a los gentiles, aun desde la prisión, «las insondables riquezas de Cristo».

Efesios parece haber sido escrita como una carta circular para las comunidades cristianas de Asia Menor, de las cuales Pablo era «embajador en cadenas... [hablando intrépidamente] para proclamar el misterio del Evangelio» (Oración núm. 78). El tema de la impotencia del hombre y de la fuerza eterna de Dios, manifestándose en Cristo, aparece continuamente en *Efesios* (Oraciones núms. 68, 69 y 70). Junto a esto se construye la segunda sección, las enseñanzas morales de la Carta: la unidad en la diversidad, que debería caracterizar a los miembros del Cuerpo de Cristo (Oración núm. 73); el apaciguamiento del rencor y la consiguiente caridad mutua (Oracio-

nes núms. 74, 75), y el ejercicio cristiano de la autoridad en el hogar y en el trabajo (Oraciones núms. 76, 77). Esta sección concluye (Oración núm. 78) replanteando el tema en términos guerreros: el hombre escuda su natural debilidad y vulnerabilidad, revistiéndose de la armadura de Cristo, «la coraza de la justicia..., el escudo de la fe..., el yelmo de la salud y la espada del espíritu».

68. PLENITUD

Es evidente que para ser normal, para ser completamente sano, se requiere que yo sea algo más que un simple «tipo representativo» de la «normal» incertidumbre, confusión y desesperanza de este siglo xx. La salud, como la santidad, tiene su única y verdadera medida o norma en Cristo. Empleando la palabra en su mejor sentido, seré «normal» solamente en cuanto me conforme con la última norma, es decir, con la última medida de la humanidad, que realmente cuenta.

Ef.

- 1, 3 Oh Dios,
Padre de Nuestro Señor Jesucristo...
- 4 Tú nos has elegido en El
antes del comienzo del mundo,
para que fuésemos santos e inmaculados
ante El.
- 5 Tú nos predestinaste por amor
a la adopción de hijos tuyos
por Jesucristo,
conforme al beneplácito de tu voluntad...

PLENITUD

- 7 En El tenemos redención
por su sangre,
el perdón de los pecados,
según la riqueza de tu gracia
- 8 que derramaste sobre nosotros.
- 9 Tú nos has hecho conocer
el misterio de tu voluntad
según tu beneplácito,
que te propusiste en Cristo.
- 10 Tu designio para la plenitud de los tiempos
es recapitular todas las cosas en El,
las del cielo y las de la tierra.
- 12 *He* esperado en tu Hijo Jesucristo,
y he sido designado y predestinado
a ser alabanza de su gloria.
- 13 He oído la palabra de la verdad,
el Evangelio de mi salvación,
y he creído en él.
y he sido sellado
con el Espíritu Santo de la promesa,
que es prenda de mi herencia.
- 14 *He* esperado en tu Hijo Jesucristo,
y he sido designado y predestinado
a ser alabanza de su gloria.

Hasta que adquiriera posesión de ella, Dios mío.
*ayúdame a no ser indigno de esta herencia
que guardas para mí en el cielo.*

69. SOBRE TODO PODER

No puedo alejarme, con unidad de propósitos, de las comodidades conocidas de este mundo, para ser dirigido por el desconocido raptó de Alguien más alto, a menos que haya tenido cierta comprensión interior, o goce anticipado, de lo que El guarda para mí allí. La pobreza de espíritu sólo cobra sentido si me conduce a una más honda y total plenitud. Pido, pues, que «los ojos de mi corazón sean iluminados».

Ef.

- 1, 17 Padre de la Gloria,
te pido
espíritu de sabiduría y revelación...
18 para que, iluminados los ojos de mi corazón,
conozca cuál es la esperanza de tu llamada,
la riqueza
de la gloria de tu herencia otorgada a los santos,
19 y cuál es la excelsa grandeza
de tu poder para con nosotros, los creyentes.

- Que aprenda a estimarla*
por la fuerza de tu poderosa virtud
20 que ejerciste en Cristo,
resucitándolo de entre los muertos,
sentándolo a tu derecha
en los cielos,
21 por encima de todo principado y potestad
y poder y dominación,

y de todo nombre que se pueda nombrar,
no sólo en este siglo,
sino también en el futuro.

70. LUGAR PARA EL ORGULLO

Tengo alguna idea de lo que ha de seguir a la pecaminosa «carrera de esta vida». Pero mis distantes antepasados, rescatados del inundante paganismo de sus primitivas culturas, sabían esto con un conocimiento más «real»; quizá con algo de la vívida convicción que animaba a Pablo, cuando contemplaba las voraces multitudes romanas abriéndose paso a codazos en las arenas de los gladiadores. Ahora, en cualquier caso, soy deudor de Dios por una doble gracia: por las convicciones religiosas que me ha dado a través de mis padres y mi cultura, y por la fuerza individual personal que he recibido más directa e inmediatamente de su mano.

Ef.

- 2, 1 Tú nos vivificaste
cuando estábamos muertos
por nuestros delitos y pecados,
2 en los que en otro tiempo anduvimos,
según el espíritu de este mundo,
según... el espíritu que ahora obra
en todos los hijos de la incredulidad.
3 En medio de ellos vivimos en otro tiempo
todos nosotros,
envueltos por las concupiscencias
de nuestra carne,

siguiendo sus apetitos carnales
y pensamientos depravados,
siendo por naturaleza
hijos de ira...

- 4 Pero Tú, Padre Eterno,
rico en misericordia,
por el gran amor con que nos amaste,
5 cuando estábamos nosotros muertos
por nuestros pecados
nos vivificaste juntamente con Cristo,
6 y nos resucitaste con El,
y nos hiciste sentar
con El en los cielos.

- 7 *A través de los siglos has mostrado*
las excelsas riquezas de tu gracia
mediante tu bondad para con nosotros
en Cristo Jesús.
8 Porque hemos sido salvados gratuitamente
por la fe.

- Comprendo, Señor, que nuestra fe*
no la hemos merecido.
No es por nosotros,
es un don tuyo, Dios mío,
9 y es nuestra no por obras,
para que no nos gloriemos *de nuestros triunfos,*
10 *olvidando que todos juntos somos obra tuya,*
creados en Cristo Jesús.

71. YA NO SOMOS EXTRANJEROS

El destino de muchos hombres y mujeres en el mundo moderno es vivir «en el mundo... sin esperanza y sin Dios»; lanzados hacia un destino desconocido a través del oscuro y desconocido mar del espacio exterior. Agarrados mutuamente de los brazos, silbando desafiadamente en la oscuridad de la noche, alejan por un tiempo los indecibles terrores de la existencia. En contraste, yo camino a la luz del Señor. Pero quizá mas estúpido que ellos, temo abrir los ojos y ver.

Ej.

- 2, 12 Ayúdanos a recordar, Señor,
que en un tiempo, *en nuestra vida,*
y en la de nuestros antepasados, anduvimos
separados de Ti,
alejados de la ciudadanía de Israel,
ajenos a las alianzas,
sin esperanzas de la promesa,
y sin Dios...
- 13 Pero ahora en Ti, Cristo Jesús,
nosotros que estuvimos lejos,
hemos sido acercados por tu sangre.
- Estuvimos separados por enemistades*
de nación, color y casta.
- 14 Pero ahora Tú eres nuestra paz,
Tú nos has hecho uno,

- derribando el muro de separación,
la enemistad...
- 15 Has creado en Ti
un hombre nuevo
en lugar de la *multitud de enemigos*,
haciendo la paz
- 16 y reconciliándonos a todos con tu Padre
en un solo cuerpo
por medio de la cruz,
destruyendo la enemistad.
- 17 Tú viniste
y nos predicaste la paz
a los que estábamos lejos
y la paz a los que estaban cerca.
- 18 *Ahora todos nosotros* por Ti
tenemos acceso al Padre
en un mismo Espíritu.
- 19 Ya no somos extranjeros
y huéspedes,
sino conciudadanos de los santos,
familiares de tu Padre,
20 edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y de los profetas.
- Tú, Cristo, eres la piedra angular,
21 en Ti, el edificio íntegro, bien trabado,
se alza para formar un templo santo.

- 22 *Y en este templo* somos nosotros coedicados,
pedras vivas, hechas ahora
morada de Dios.

72. ANTE LA PROFUNDIDAD DEL MISTERIO

¿Cuál es el misterio de Cristo, «que en otras edades no fue conocido de los hijos de los hombres»? Es todo el Evangelio del poder y del amor de Cristo; una realidad que va más allá de las divisiones entre judío y gentil, y abarca todo el mundo creado. En este pasaje, el incansable y ardoroso espíritu de Pablo «se detiene en la cima como encantado por la vista». Hablando en los tonos solemnes de un profeta hebreo, «su amedrentado asombro... nos arrebató en su curso hacia el celeste Sancta Sanctorum, ante el trono de Dios».

Ef.

- Este plan tuyo, Padre Eterno,*
este don de un nivel superior de existencia,
ofrecido a toda la humanidad,
3, 4 *este Misterio de Cristo,*
5 *no fue dado a conocer a los hijos de los hombres*
en las generaciones pasadas.

Ahora se nos ha revelado que todos nosotros,
judío y gentil, rico y pobre,
amarillo, blanco, rojo, negro...
estamos destinados a ser coherederos,

- 6 miembros de un mismo cuerpo,
participantes de la promesa
en tu Hijo...
- 7 He sido hecho ministro de su Evangelio
por un don de tu gracia divina
que me ha sido concedida
según la eficacia de tu poder.
- 8 A mí,
al último de todos los cristianos,
me fue dada esta gracia,
de predicar *a todos y en todas partes*,
la incalculable riqueza de Cristo
y esclarecer a todos
cuál es la dispensación del misterio
escondido desde todos los siglos en Ti,
creador de todas las cosas.
- 10 Por medio de la Iglesia
tu incalculable sabiduría, Dios mío,
se ha dado a conocer
a los principados y potestades...
según tu plan eterno
que has realizado en Cristo Jesús, Señor nuestro,
en quien tengo franca seguridad y confianza...
- 14 Por estas razones
doblo mis rodillas ante Ti,

- Padre de nuestro Señor Jesucristo
de quien toma nombre
toda paternidad en los cielos y sobre la tierra.
- 16 Conforme a las riquezas de tu gloria,
concédenos, *te pedimos*,
ser fortalecidos poderosamente
por tu Espíritu
en el hombre interior;
que Cristo, tu Hijo, habite en nuestros corazones
por la fe;
y que nosotros,
arraigados y fundamentados en la caridad,
podamos comprender
con todos los santos
cuál es la anchura, la longitud,
la altura y la profundidad... de su amor,
que sobrepasa todo conocimiento.
- 17 *En resumen, nos atrevemos a pedir
lo que pidió tu Apóstol:*
que seamos llenos
de toda la plenitud de Dios.
- 18 *Padre bueno,*
que actúas en nosotros con tu poder,
Tú eres poderoso
para hacer sobreabundantemente más
de lo que pedimos o pensamos.
- 19
- 21 A Ti sea la gloria en la Iglesia
y en Cristo Jesús,

durante todas las generaciones
por los siglos de los siglos,
Amén.

73. UNIDAD EN CRISTO

Pasando de la doctrina a la práctica, Pablo empieza esta segunda sección de su Carta con una llamada a la unidad. ¿Hasta cuándo se verá frustrada la labor de Cristo por muros que el tiempo y pueriles contiendas levantaron entre los miembros de su Cuerpo, enfrentando a individuo contra individuo, grupo contra grupo y organización contra organización? ¿Cuándo empezaremos a crecer hacia «el hombre perfecto... de manera que ya no seamos niños»?

Ef.

- Necesitamos tu ayuda, Señor, si queremos*
- 4, 1 caminar de una manera digna de la vocación
con la que nos has llamado...
- 2 con paciencia
soportándonos los unos a los otros con caridad,
- 3 solícitos por conservar la unidad del Espíritu
con el vínculo de la paz.
- 4 Hay un solo cuerpo y un Espíritu,
como igualmente una esperanza
a la que hemos sido llamados.
- 5 *Y debemos fidelidad* a un solo Señor
a una sola fe, a un solo bautismo

- 6 y a un solo Dios, Padre de todos nosotros,
que está sobre todos,
por todos y en todos.
- 7 Pero la gracia ha sido dada a cada uno de nosotros
distintamente
conforme a la medida de tu don.
Porque es tu deseo que unos de nosotros
- 11 sean apóstoles,
otros profetas,
otros evangelistas,
otros pastores y doctores.
- 12 *Estamos, pues, provistos diferentemente*
para las obras del ministerio,
para la edificación de tu cuerpo, Señor Jesucristo.
- Concédenos, te rogamos,*
el estado del hombre perfecto...
- 14 para que ya no seamos niños vacilantes
ni nos dejemos arrastrar
por ningún viento de doctrina,
al capricho de los hombres,
y por su astucia, que nos conduce
a la maquinación del error.
- 15 Aleccionados en la verdad
crezcamos en el amor de todas las cosas
hacia Ti, que eres la cabeza,
Jesucristo, Señor nuestro.

74. RESENTIMIENTO

«No debo vivir más... según la vanidad de mis pensamientos», soñando con admiradores agradecidos que se inclinan ante mí. Más aún, debo aprender a doblegar mi resentimiento cuando ellos no se inclinan, cuando se me pasa por alto sin agradecimiento. Lo que quiero no es la alabanza y el reconocimiento de los hombres, sino el de Dios. Le pido que me revista de «la nueva naturaleza, creada según Dios».

Ef.

- 4, 17 Ya no debo caminar...
conforme a la vanidad de mis pensamientos,
18 oscurecida mi razón,
apartado de la vida de Dios.
22 *Ayúdame, Señor,*
a despojarme del hombre viejo
que pertenece al pasado,
y se corrompe...
23 Que sea renovado
en el espíritu de mi mente,
24 y me revista del hombre nuevo,
creado a tu imagen, Dios mío,
en justicia y santidad verdaderas.
25 *Enséñanos* a renunciar a la mentira,
para poder hablar verdad,
cada uno con su prójimo,
porque somos miembros unos de otros.

- 26 *Teniendo en cuenta la frase:*
Enojaos, sí, pero no pequéis;
que el sol no se ponga sobre nuestra ira,
27 y no demos lugar al diablo.
28 El que robaba,
si había quien lo hiciera entre nosotros,
ya no robe más,
antes bien trabaje,
obrando con sus propias manos
lo que es bueno,
para tener con qué dar a los necesitados
29 Que no salga de nuestra boca
ninguna palabra mala,
sino la que sea buena
y propia para la edificación de la fe,
a fin de hacer bien a los que oyen.
31 Que toda amargura,
ira, indignación, gritería
y maledicencia,
sean desterradas de entre nosotros.
Señor, danos la gracia
32 de ser bondadosos unos con otros,
compasivos,
perdonándonos mutuamente,
como tu Padre nos ha perdonado
en Ti, Cristo Jesús.

75. EN OTRO TIEMPO FUIMOS TINIEBLAS

«En otro tiempo fuimos tinieblas», pero ahora hemos empezado a caminar en la luz. No obstante, la niebla es aún espesa y la luz de Cristo ha entablado una peligrosa lucha con las nuevas olas de oscuridad que siguen precipitándose. Tengo que viajar mucho y no puedo arriesgarme a desviar mis ojos del camino. Avanzaré «recobrando el tiempo... [solamente si] comprendo cuál es la voluntad de Dios».

Ej.

Señor, Tú nos has dicho

5, 1 que seamos imitadores de tu Padre Celestial
como hijos suyos muy amados.

2 *Ayúdanos, pues, a vivir en el amor*
Como Tú nos amaste

y te entregaste por nosotros al Padre
en oblación y sacrificio de agradable olor...

8 En otro tiempo éramos tinieblas,
pero ahora somos luz en el Señor.
Que aprendamos a andar como hijos de la luz,

9 *sabiendo que el fruto de la luz*
consiste en la verdad,
en la justicia y en la santidad.

Señor, yo sé que debemos

15 mirar con diligencia cómo andamos,
no como necios, sino como sabios,

- 16 aprovechando el tiempo
porque los días son malos.
17 Que no seamos insensatos,
sino que procuremos conocer cuál es tu voluntad.

En lugar de llenar nuestros vientres

- 18 embriagándonos con vino...
que seamos llenos del Espíritu de Dios,
19 hablándonos unos a otros...
en cánticos espirituales,
cantando y alabándote a Ti, Señor,
en nuestros corazones.



76. LA ORACION DE UN ESPOSO

Las instrucciones de San Pablo a los casados estaban, sin duda, inmediatamente dirigidas a personas de una cultura semítica, separadas de nosotros por dos mil años de evolución cristiana. Pero los que de un modo totalmente inseguro siguen defendiendo la superioridad del varón, aún se deleitan citando pasajes como éste de *Efesios*: «El marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia... [de aquí que] las esposas deban estar sujetas en todo a sus maridos.» El idioma semítico y el énfasis en estas palabras, solamente puede ser comprendido después de un penoso estudio. Una manera más fácil y más directa de descubrir el pensamiento del Apóstol podrá ser comparar dichas afirmaciones con otras del mismo pasaje, en las que describe el papel del esposo cristiano:

Ef.

- 5, 20 Siempre doy gracias
en tu nombre, Señor Jesucristo,
a tu Padre del cielo
*por mi querida esposa, por nuestra felicidad,
por nuestros hijos, y por todo.*
- 21 *Tú quieres que*
seamos sumisos unos a otros
por temor a Ti,
y que así, las mujeres sean sumisas a sus maridos
como a Ti, Señor.
Bien, pero esto es sólo la primera parte.
- 25 *Tú me dices que yo, como marido*
debo amar a mi esposa
como Tú amaste a la Iglesia
y te entregaste a Ti mismo por ella
para santificarla.
- 26 *Es también mandamiento tuyo*
que dedique toda mi vida
a la mujer que he elegido por esposa.
- 27 *Tú te entregaste totalmente*
para que tu Iglesia se presentase ante Ti
gloriosa,
sin mancha, sin arruga, ni cosa parecida,
sino santa e inmaculada.
Así, yo, como esposo
debo amar a mi mujer como a mi propio cuerpo...

- 29 Nadie odia jamás su propia carne,
sino por el contrario, la alimenta y la cuida,
como Tú a la Iglesia,
porque somos miembros de tu cuerpo.
- 31 «Por este motivo»,
como Tú lo has revelado,
«el hombre dejará a su padre y a su madre
y se juntará a su mujer,
y los dos serán una sola carne.»
- 32 Este misterio es grande...
- 33 *y cada uno de nosotros te pide ahora*
fe y constancia
para proteger y amar a su esposa
como a sí mismo.

77. AUTORIDAD Y AMOR

La obediencia de la esposa solamente cobra sentido en relación con la dedicación cristiana de su esposo. De la misma manera, la obediencia de los niños y el servicio de los empleados llegan a ser verdaderamente cristianos únicamente cuando se equilibran con un espíritu de generosidad por parte de los padres y señores. ¡Qué delicado es este equilibrio entre el amor y la autoridad en el Cristianismo, y con qué trágicos resultados ha sido ignorado!

Ef.

- 6, 1 Los hijos deben obedecer a sus padres
en el Señor,
porque *esto es lo que Tú dijiste, Dios mío:*

- 2 «Honra a tu padre y a tu madre...
 3 para que seáis felices
 y tengáis larga vida sobre la tierra.»
Esto fue dicho para nuestros hijos.
Por nuestra parte,
 4 *nosotros, madres y padres,*
 no debemos provocar a nuestros hijos a la ira,
 sino criarlos en la disciplina
 y en la corrección del Señor;
disciplina y corrección
que llevan el sello de tu amor divino.

- A su vez, los que sirven a otros*
 6 deben hacer de corazón tu voluntad, Dios mío.
 7 sirviendo de buena gana
 como si fuera al Señor y no a hombres,
 8 considerando que cada uno recibirá de Ti
 todo el bien que hiciere.

- 9 *Y los que somos amos,*
 debemos hacer otro tanto
y tener consideración
para con aquellos que trabajan
 sabiendo que para ellos y para nosotros
 Tú eres el Señor
 que está en los cielos
 y para quien no hay acepción de personas

78. LA MILICIA CRISTIANA

¡Ojalá fuese menos inseguro, menos tímido y temeroso! Exteriormente soy tan atrevido que, al exigir desmesuradas compensaciones, hago la vida imposible a mi alrededor; pero, en el fondo, soy un miserable. Nací en un mundo de movimiento y de cambio; mis compañeros se encuentran en él desarraigados y sin fe; y el fantasma de la última bomba gira sobre nuestras cabezas. ¿No tengo nada que hacer? ¿Tiene algún remedio mi personalidad? Soy débil, sí, pero no demasiado débil como para no poder revestirme de la armadura de Cristo.

Ef.

- 6, 10 Confórtame en Ti, Señor,
 en la fuerza de tu poder.
 11 *Dame* tu armadura, Dios mío,
 para que pueda resistir
 las tentaciones del diablo.
 12 Porque, *como Tú me has advertido,*
 mi lucha no es contra la carne y la sangre,
 sino contra los principados y potestades,
 contra los dominadores de este mundo tenebroso,
 contra los espíritus malos
 que andan por los aires.
 13 Por esto, debo recibir tu armadura, Dios mío,
 para que pueda resistir en el día malo,
 y ser perfecto en todo.
Pido servirte de ahora en adelante,

- 14 habiendo ceñido mi cintura con la verdad,
revestido con la coraza de la justicia,
15 y calzados los pies,
pronto para anunciar el Evangelio de la paz.
- 16 Tendré abrazado, *además*, el escudo de la fe
con el cual pueda inutilizar los dardos encendidos
del Maligno.
- 17 Tomaré también el yelmo de la salud,
y la espada del Espíritu,
que es tu palabra, oh Dios.
- 18 *Enséñame* a orar en todo tiempo en el Espíritu.
con toda clase de oraciones y súplicas
para poder permanecer velando
con toda perseverancia...
- 19 a fin de anunciar el misterio del Evangelio
20 del cual soy embajador,
de modo que hable de él valientemente
como conviene.

VI. Oraciones de FILIPENSES

El prólogo a *Filipenses* es de alegría, y la alegría es el tema de su epílogo. En el primer capítulo (Oración núm. 79), el Apóstol envía sus pensamientos, que salen velozmente de los oscuros alrededores de su celda, hacia Filipo, la vieja patria de Alejandro de Macedonia, donde se desarrollaba animosamente su labor entre los cristianos. Así, pues, en el último capítulo (Oración núm. 85), como última recomendación, escribe: «Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os lo digo, alegraos.» En este capítulo su alegría y su añoranza estallan en la fórmula aramea, familiar a los cristianos de la primitiva Iglesia, *Maranatha*, «Ven, Señor Jesús».

Este cálido tema impregna alternativamente las diversas secciones de la Carta. En primer lugar, su explicación del *valor* apostólico del sufrimiento (Oraciones núms. 80 y 81), valor que oculta y apaga la pena y frustración de su cautiverio. Luego reconoce que vivimos «en medio de una cruel y perversa generación» (Oración núm. 82). Pero ve esto, no como una tragedia, sino como una circunstancia que desafía al servicio y esperanza cristianas, en la cual debemos «brillar como luces en el mundo». Una alegre afirmación del significado de la vida, suficientemente clara y fuerte como para contrarrestar la neurótica desesperanza del hombre moderno.

Finalmente, no sería Pablo si no insistiera en que estas luces deben dirigir al pueblo hacia una religión más allá de lo externo de la Ley y de los ritualismos (Oración núm. 83). Nuestra tarea es iluminar el significado interno de la existencia, de manera que el hombre sea capaz de «avanzar hacia lo que está delante [e] ir corriendo hacia la meta con la vista en el premio» (Oración núm. 84). Y así conseguiremos la «paz de Dios que sobrepasa todo conocimiento» (Oración núm. 85).
¡Maranatha!

79. AMIGOS EN CRISTO

Pablo dirige esta Carta a sus amigos de Filipo, cuyos rostros le eran cálidamente familiares. El bien que estaban haciendo como apóstoles activos, no inmovilizados en la prisión como él, apoya su estado de ánimo, recordándole que su vida no ha sido gastada en vano. Por eso yo también estoy fortalecido al pensar que aun el poco bien que he hecho no perecerá; que continuará en el mundo multiplicándose de generación en generación.

Fil.

- 1, 3 Yo te doy gracias, Dios mío,
 cada vez que me acuerdo *de tus amigos,*
de aquellos cuyos senderos en la vida
se han cruzado con los míos.
- 4 Rogando siempre con gozo por todos ellos
 en todas mis oraciones.

- 5 Te doy gracias
 por su participación en el Evangelio...
- 6 y tengo la firme confianza
 de que Tú, que empezaste en ellos la buena obra
 la llevarás a cabo hasta el final...
- 7 Pues tengo impreso en mi corazón
 el que todos ellos son compañeros de mi gozo,
dispuestos a la defensa
 y confirmación de tu Evangelio...
- 9 Y lo que pido es
 que su caridad crezca más y más
 con todo conocimiento y discreción,
 para que ellos sepan discernir
 lo más perfecto,
 y se mantengan puros, sin tropiezo,
 hasta el día *del juicio y de la recompensa.*
- 11 Cólmanos, Jesucristo,
 de los frutos de justicia
 que nos vienen de Ti
 para gloria y honor de tu Padre.

80. SUFRIMIENTO Y TRIUNFO

Para una persona que ya en la tierra ha gustado anticipadamente el cielo, sobre todo si ahora, como Pablo, está en cárcel o en dolor, «vivir es Cristo, y morir es ganancia». Pero el gozo de esta ganancia debe ser pospuesto si todavía hay mucha labor que realizar. Que yo sea capaz de ver en mi pro-

pia vida la potencia apostólica de la frustración y del sufrimiento, y que aprenda a aceptarlos con valor cristiano y amor no centrado en sí mismo.

Fil.

- 1, 13 *Señor me alienta el pensar que*
las cosas que me han ocurrido
han venido a favorecer el progreso del Evangelio.
Porque muchos de los que han estado conmigo,
14 *confiando en Ti por mi sufrimiento*
y la fuerza que me diste para soportarlo,
se muestran más intrépidos
para predicar sin miedo la palabra de Dios...
- 18 Tú has sido anunciado, Cristo,
y en esto me gozo.
- 19 Sí, y me gozaré siempre.
Porque sé que esto redundará
en provecho mío
por mi oración
y la asistencia de tu Espíritu Santo.
- 20 Conforme a mi viva esperanza confío
que en nada seré confundido,
sino que, con toda seguridad,
también ahora como siempre,
Tú serás glorificado en mi cuerpo,
sea por la vida, sea por la muerte.
- 21 Pues para mí, vivir eres Tú, Cristo,
y el morir, ganancia.

- 22 *Si Tú decides darme* más vida en la carne
esto significará para mí fruto de apostolado.
No sé qué escoger.
- 23 Me siento apremiado por ambas partes:
por una, anhele la muerte
para estar contigo, Cristo,
lo que es mejor para mí;
pero puede haber algunos que
todavía me necesiten en vida,
24 y si es así, continuar viviendo
es más necesario
para su bien.
- 25 *Por mi parte, yo estoy dispuesto*
a quedarme y permanecer con ellos,
para su progreso y gozo en la fe...
- 27 Concédenos solamente
que nuestro proceder
sea digno de tu Evangelio...
para que podamos perseverar firmes
en un mismo espíritu,
luchando con una sola alma
por la fe del Evangelio...
- 28 sin dejarnos intimidar lo más mínimo
ante nuestros adversarios...
- 29 Otórganos la gracia
no sólo de creer en Ti, Cristo,
sino también de padecer por Ti,
sosteniendo tu mismo combate.
- 30

81. POR LA MUERTE

En el año 6 a. C., nació un hombre que era más que un hombre. Su naturaleza humana estaba sustentada en la existencia y destinada a ser persona por la unión con el Verbo Eterno de Dios. Con todo rigor y justicia, la naturaleza humana elevada a esta inimaginable excelencia, debería haber sido adornada de gloria, honor e inmortalidad. Pero por nuestra salvación prefirió Cristo existir sin estas prerrogativas divinas por un tiempo, escogiendo en su lugar vivir treinta y tres largos años en una vida de servicio y oscuridad. Velando su divina gloria desveló (reveló) para siempre la naturaleza del amor divino. Pero la gloria no podía permanecer oculta. Acabada su misión en la tierra, recibió de su Padre Celestial el Nombre, que constituye la autoridad visible y suprema de la divinidad.

Fil.

Que aprendamos todos

- 2, 2 a sentir una misma cosa
teniendo una misma caridad.
- 3 *Enséñanos a no hacer nada*
por emulación, ni por vanagloria;
antes, llevados de la humildad
tengamos a los demás
por superiores a nosotros mismos.
- 4 Haz que cada uno
atienda no al bien de sí mismo
sino al bien de los demás.

*En otras palabras, Señor,
danos tu manera de pensar.*

- 6 Porque Tú, teniendo la naturaleza gloriosa de Dios,
no consideraste como codiciable tesoro
el mantenerte igual a Dios;
- 7 sino que te anonadaste a Ti mismo
tomando la naturaleza de esclavo
haciéndote semejante a los hombres.
- 8 Y en tu condición de hombre
te humillaste a Ti mismo
haciéndote obediente hasta la muerte
y muerte de cruz.
- 9 Por esto tu Padre te exaltó sobremanera
y te otorgó un Nombre
que está sobre todo nombre;
para que *ante Ti*
doblen su rodilla los seres celestiales,
los de la tierra y los infernales,
- 11 y toda lengua confiese
que Tú, Jesucristo, eres Señor,
para gloria de tu Padre del cielo.

82. PODER

«Trabaja como si todo dependiera de ti; ora como si todo dependiera de Dios.» Esta máxima familiar se apoya en el hecho de que el poder de Dios es el ingrediente esencial de toda obra buena que realizo, así como el poder del generador eléc-

trico está continuamente presente en la bombilla que alumbraba mi habitación. Ahora, en una generación «cruel y perversa», El desea que yo «brille como luz en el mundo»; pero sólo seré capaz de hacerlo si logro conectar mi alma con el eterno poder y amor de Dios.

Fil.

- Sé que me toca*
- 2, 12 trabajar por mi salvación
con temor y temblor;
- 13 *pero también sé que Tú, Dios mío,*
eres el que obra en mí
el querer
y el proceder
conforme a tu beneplácito.
- 14 *Dame tu ayuda* para hacerlo todo
sin murmuraciones ni discusiones,
para que llegue a ser irreprochable
y sin malicia,
hijo irreprochable de Dios.
- En medio de esta generación
perversa y descarriada,
Tú nos pides,
a los que hemos sido redimidos
por la Sangre de tu Hijo,
brillar como luces para el mundo,
- 16 manteniendo firme la palabra de vida,
de modo que podamos gloriarnos
en el día de Cristo,

en el juicio final.
de no haber corrido y trabajado
en vano.

83. PERDER Y GANAR

Yo también he sido un fariseo como Pablo, aunque con menos convicción e intensidad. He puesto demasiado énfasis en las prácticas externas de la religión. Por supuesto, no estuve solo: esta enfermedad es endémica de la naturaleza humana. Pero ahora me siento seriamente conturbado por esto y deseo curarme. Pido, pues, que se abran por fin mis ojos al poder y significado íntimo de la muerte y resurrección de Cristo.

Fil.

- 3, 3 *Muéstrame la manera*
de dar culto en espíritu
a tu Padre.
Enséñame a gloriarme en Ti, Cristo Jesús,
y a no poner mi confianza
en las *observaciones externas.*
- 5 *He sido un fariseo en el pasado...*
6 irreprochable en cuanto al cumplimiento de la ley.
7 Pero cuantas cosas
tuve entonces por ventaja
me han parecido ahora desventaja
por tu causa, Cristo.

8 Más aún, todo lo tengo por pérdida
ante el sublime conocimiento
de Ti, Cristo Jesús, mi Señor.

Por Ti yo estoy preparado
a sacrificar todas las cosas
y a tenerlas por basura
para ganarte a Ti

9 y estar fundado en Ti.

10 *Haz que te conozca a Ti*
y al poder de tu resurrección,
y si es tu voluntad, estoy dispuesto
a participar en tus sufrimientos,
configurándome a tu muerte,

11 para poder alcanzar
la resurrección de los muertos.

84. LA META Y EL PREMIO

Los polemizantes, abiertamente y en secreto, estaban produciendo un tipo de hombre «cuyo Dios es el vientre». En nuestro subconsciente, al menos, estamos transformándonos en enemigos de la cruz de Cristo. Muchas de las presiones del mundo occidental son hacia abajo. Sin estímulos repetidos y poderosos tirones desde arriba, cualquier impulso hacia arriba que hayamos podido tener es rápidamente detenido y desviado Ricos y cómodos externamente; internamente empobrecidos y ansiosos. ¡Qué grande es nuestra necesidad!

Fil.

*Ayúdame, Señor, a ponerme nuevamente en marcha
hacia la meta prometida,*

3, 12

porque no quiero decir
que la haya alcanzado ya,
o que haya llegado ya a la perfección.

Impúlsame Tú desde arriba
para poder correr y darle alcance
porque Tú, Cristo Jesús,
me has alcanzado a mí...

13

Olvidando lo que queda atrás
y lanzándome en persecución
de lo que está delante,

14

quiero correr hacia la meta
con la vista en el premio,
respondiendo a la llamada
que tu Padre me hace desde lo alto
en Ti, Jesucristo.

Presérvanos, a tus seguidores,
del corrosivo influjo de todos aquellos
que viven *actualmente* como enemigos
de tu Cruz, Jesucristo.

18

19

El fin de éstos será la perdición,
su dios es el vientre,
su gloria, lo que los deshonra,
teniendo puesto su corazón
en las cosas de la tierra.

Haz que resistiendo a su ejemplo
no nos olvidemos nunca de que

- 20 nuestra patria está en los cielos
de donde también
estamos esperando al Salvador.

*Cuando Tú vengas
a llevarnos a casa*

- 21 *esperamos de Ti* que transformarás
nuestro cuerpo lleno de miserias
conforme a tu cuerpo glorioso,
por virtud del poder que tienes
para someter a Ti todas las cosas.

85. MARANATHA

¿Quién tiene razón, el primitivo cristiano exultante de alegría, o el puritano de rostro fruncido? Y yo, ¿en qué bando milito? ¿Me veo como un espíritu pesado, abrumado por la altiva solemnidad de los puritanos y jansenistas? ¿O aún soy capaz de contestar con algo semejante a la alegre espontaneidad de los primeros cristianos, *Maranatha*, «¡Ven, Señor Jesús!»?

Fil.

- Conviene recordar que*
4, 3 nuestros nombres están
en el libro de la vida.
4 Yo me alegro siempre en Ti, Señor;
nuevamente me digo a mí mismo:
«alégrate»...
5 porque Tú, Señor, estás cerca.

- 6 Que no me inquiete
por cosa alguna,
sino más bien, en toda oración y plegaria
haz que sean presentadas
a tu Padre
nuestras necesidades
con acción de gracias.
7 Y que la paz de Dios,
que sobrepasa toda inteligencia,
guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos
en Ti, Cristo Jesús.
8 Finalmente,
haz que cuanto hay de verdadero,
de noble, de justo,
de puro, de amable,
de buena fama,
de virtuoso,
de laudable,
sea el objeto de nuestros pensamientos;
9 así, tu Padre, el Dios de la paz,
estará con nosotros.
10 Yo me alegraré en Ti, Señor...
11 No digo esto inducido por mi indigencia,
pues aprenderé
a contentarme con mi suerte
porque Tú estarás conmigo.
12 Debo estar hecho a todo:
a sentirme harto y a tener hambre,

a nadar en la abundancia
y a experimentar estrecheces.

- 13 Todo lo puedo en Ti,
que me confortas.
- 19 Y *creo firmemente* que tu Padre Divino
proveerá colmadamente a mi indigencia,
según sus riquezas,
en Ti, Cristo Jesús.
- 20 A nuestro Dios y Padre
la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

VII. Oraciones de COLOSENSES

Colosas, junto al río Lico, a unos 200 kilómetros tierra adentro de Efeso, era un pequeño centro de lanas y tejidos. Parece que Pablo nunca la visitó, pero era íntimo de Epafras que fundó aquella iglesia.

Por ser la comunidad predominantemente gentil, allí no se agitaba el problema de la Ley, como había ocurrido con los judaizantes en Galacia y en algunas otras partes. En lugar de eso, las tensiones que habían provocado esta Carta venían del nacimiento de sectas gnósticas en Colosas, y de la atracción que ejercían sobre los curiosos cristianos poco instruidos. Por esta razón, Pablo empieza su Carta recordando que lo que importa es el conocimiento de la voluntad de Dios, y no revelaciones nuevas y esotéricas (Oración núm. 86). Se lanza a un directo aunque implícito ataque a los cultos gnósticos de mediadores angélicos entre Dios y el hombre (Oración núm. 87). Tronos y dominaciones, principados y potestades, son inferiores a Cristo que es el creador de todo «lo visible e invisible... El está antes de todas las cosas y todas subsisten por El».

Sigue una sección polémica que revela la ansiosa preocupación del Apóstol por todos, «para que sus corazones sean fortalecidos... [y sean] unidos por el amor» (Oración núm. 88). Luego, lo que es en realidad una advertencia contra los falsos

maestros se convierte en una hermosa descripción de la nueva vida que se nos ha dado al participar de la muerte y resurrección de Cristo, por el bautismo y la fe (Oración núm. 89).

Las cuestiones específicamente morales se solucionan en una última sección de la Carta: los niños deben obedecer a sus padres, los esclavos a sus señores, las esposas a sus maridos, etc. Pero en estas páginas no aparecen estos temas, ni los largos saludos finales. Nuestra selección concluye, pues, con el penúltimo capítulo, en el cual Pablo restablece uno de los fundamentos de la moral cristiana: los iguales e inalienables derechos básicos del hombre (Oración núm. 90). Uno no puede menos de imaginarse con asombro qué hubiera dicho si hubiera previsto que, después de dos mil años de cristiandad, habría tanta cantidad de prejuicios raciales y discriminación; que, aun entre cristianos, habría «gentil y judío... bárbaro, esclavo y libre», y que el amor universal cristiano, la única fuerza que «une todo en perfecta armonía», aún no sería aceptado en la práctica.

86. DISCERNIMIENTO

En Colosas, las sectas gnósticas que alardeaban de revelaciones privadas, parecían haber promovido extrañas prácticas religiosas esotéricas. Los hombres y las mujeres son fácilmente tentados por un deseo de investigar «lo oculto», sin importarles lo extrañas que sean las teorías propuestas por la corriente en boga. Teniendo esto en cuenta, Pablo pide que los cristianos de Colosas «alcancen pleno conocimiento de la voluntad [de Dios], con toda sabiduría e inteligencia espiritual». Veinte siglos después, sigue siendo ésta mi necesidad y mi petición.

Col.

- 1, 3 Te doy gracias, Dios mío...
5 por la esperanza
que tenemos depositada en los cielos,
y por el Evangelio
6 que nos ha llegado...
y va fructificando y creciendo...
- 9 Te pedimos ser llenos
del conocimiento de tu voluntad
con toda sabiduría e inteligencia espiritual,
10 para comportarnos de una manera digna
de tu Hijo, Nuestro Señor,
intentando complacerle en todo,
fructificando en toda obra buena...
- 11 Que podamos ser fortalecidos
en todas las virtudes
por el poder de tu gloria,
para así soportarlo todo
con alegría y magnanimidad.
- 12 Te damos gracias, Padre nuestro,
porque nos has invitado
y hecho partícipes
de la herencia de los santos en la gloria.
- 13 Porque nos rescataste
del poder de las tinieblas
y nos transportaste.
al Reino del Hijo de tu amor.

87. ALABANZA AL CREADOR

Cristo es, sin duda, cabeza de la Iglesia. Pero más todavía, y aquí les debemos mucho a los gnósticos, porque su ataque fue lo que llevó a Pablo a hacernos avanzar y mostrarnos a Cristo como cabeza de todo el universo creado. «El es la imagen del Dios invisible..., en El fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, las visibles y las invisibles..., todas las cosas fueron creadas por El y para El.» ¿Es vital esta realización en nuestra vida espiritual de hoy?

Col.

- Señor, yo creo*
- 1, 13 *que Tú eres el Hijo amado de Dios,*
14 *en quien tenemos la redención*
y remisión de los pecados.
- 15 Tú eres la imagen del Dios invisible,
el primogénito de toda la creación;
16 porque por Ti fueron creadas
todas las cosas,
las de los cielos y las de la tierra,
lo invisible y lo visible,
tanto los tronos como las dominaciones,
los principados como las potestades;
absolutamente todo fue creado por Ti
y para Ti.
- 17 Tú existes antes que todas las cosas
y todas subsisten en Ti.

- 18 Tú eres la cabeza del cuerpo de la Iglesia;
eres el principio,
primogénito entre los mortales...
- 19 En Ti
quiso el Padre que habitase
toda la plenitud.
Por medio de Ti
quiso reconciliar consigo todas las cosas,
tanto las de la tierra, como las del cielo,
pacificándolas
por la sangre de tu cruz.
- 21 Y a nosotros,
que fuimos un día extraños
y enemigos en nuestra mente,
a causa de las malas obras,
22 ahora, en fin,
nos reconciliaste en el Cuerpo de tu carne
por tu muerte,
para presentarnos limpios e inmaculados
ante *tu Padre*;
- 23 *disponiendo* que perseveremos
sólidamente asegurados en la fe
y estables e incommovibles
en la esperanza de tu Evangelio.

88. ¿POR QUE SUFRIR?

El sufrimiento por sí mismo es un mal. Debemos librar-nos de él. Pero existen otros sufrimientos de los que no me puedo librar. Además, hay cruces que se me aconseja escoger deliberadamente «como penitencia y mortificación». Pero cualquiera que sea la causa de las penas y frustraciones de la vida, debo aceptarlas en unión con la cruz de Cristo, dedicándome con El a la búsqueda de la suprema felicidad y bien de este mundo. Ojalá se produzca una progresiva purificación de mis motivos, una progresiva eliminación del egoísmo espiritual y búsqueda de mí mismo. Que según pase el tiempo, mis pensamientos se centren cada vez más en Cristo y en mi prójimo, y giren menos en torno a mí.

Col.

- 1, 24 Me gozo en mis padecimientos
porque la aceptación trae gracia al mundo.
Y pido poder completar en mi carne
lo que falta a tus tribulaciones, Cristo.
por tu cuerpo, que es la Iglesia...
- 27 Tu Padre me ha querido descubrir
cuál es la riqueza... de este misterio
que eres Tú, Cristo, entre nosotros,
nuestra esperanza de la gloria.
- 28 Por esto te predicamos...
para poder presentar
perfectos en Ti, Jesucristo,
a todos los hombres.

- 29 A este fin
nosotros deberíamos fatigarnos
luchando mediante tu acción
que obra poderosamente en nosotros.

- 2, 2 *Te pido por mis compañeros de este mundo*
para que sean consolados sus corazones,
estando bien unidos por la caridad.
Haz que puedan tener
todas las riquezas
de una perfecta inteligencia
para llegar a conocer
el misterio que eres Tú,
3 en quien están ocultos
todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

89. EN BUSCA DE INTEGRIDAD

Los cristianos no están solos en su deseo de buscar «las cosas del cielo y no las de la tierra». La humanidad entera tiene un hondo deseo de integridad en la mente y de pureza del cuerpo. Ahora bien, lo que consigo en el cristianismo no es tanto el deseo, cuanto los medios de realizarlo. El lavado visible del bautismo simboliza una profunda purificación interna; pero depende de mí el *vivir* la nueva vida que se me ha dado. He lavado mis manos, ¿podré mantenerlas limpias?

Col.

- 2, 6 Así como te he acogido, Señor Jesucristo,
haz que pueda convivir contigo,

- 7 arraigado y reedificado en Ti,
y confirmado en la fe...
sobreabundando en ella
con acción de gracias.
- 9 Porque en Ti
habita corporalmente
toda la plenitud de la divinidad
10 y todo lo he encontrado en Ti,
que eres la cabeza
de todo principado y potestad...
- 12 He sido sepultado contigo
en el bautismo,
en el cual, asimismo, fui resucitado contigo
por la fe en el poder de tu Padre
que te resucitó de entre los muertos.
- 13 Tu Padre nos volvió a dar la vida
juntamente contigo,
perdonándonos todos nuestros pecados,
14 anulando la carta contra nosotros,
el documento de condena,
que por sus decretos nos era adversa,
quitándola de en medio
y clavándola en tu cruz...
- 20 Si he muerto contigo
a los elementos del mundo,
¿por qué me someto a ellos
como si viviese en el mundo?...
- 3, 1 Hemos resucitado contigo, Cristo.
Ayúdanos, pues, a buscar las cosas de arriba,
donde Tú estás sentado
a la derecha de tu Padre.
- 2 Enséñanos a deleitarnos en lo de arriba,
no en las cosas de la tierra.
- 3 Porque hemos muerto
y nuestra vida está escondida contigo
en Dios.
Pero al final de los tiempos,
4 cuando Tú, que eres nuestra vida,
te manifiestes,
entonces también nosotros apareceremos contigo
en la gloria.
- 5 *Danos fuerza, te rogamos,*
para dejar muertos nuestros miembros
a las cosas terrestres:
a las fornicaciones, a la impureza, a las pasiones,
al apetito desordenado, a la codicia...
- 7 En las cuales vivíamos sumidos en otro tiempo
8 pero ahora queremos desecharlas totalmente.
- 9 Ayúdanos a despojarnos del hombre viejo
con todas sus malas acciones,
10 y a revestirnos del nuevo,
de aquel que sucesivamente se renueva,
hasta adquirir el pleno conocimiento,
conforme a la imagen de su Creador.

90. UN PUEBLO ESCOGIDO

La moral cristiana no es realmente complicada, por lo menos no lo es en sus principios fundamentales. Uno de sus más esenciales principios es la hermandad de todos los hombres en Cristo; de manera que «aquí no puede haber griego y judío, circunciso o no circunciso..., esclavo y libre». Todos los hombres deben ser amados con «entrañas de compasión, de bondad... de paciencia». ¿De qué me aprovecha cantar con perfección en la iglesia, contribuir a todas las colectas, llegar a tiempo a todas las ceremonias, si, al mismo tiempo, admito preferencias en mi mente y alimento prejuicios en mi corazón?

Col.

Tú lo has puesto bien claro, Señor:

3, 11 No hay distinción entre griego y judío,
circunciso o no circunciso,
blanco o negro,
bárbaro, escita, siervo, libre,
sino que Tú, Cristo
eres todo en todos.

12 *Hemos sido llamados para ser*
los elegidos de tu Padre,
santos y amados.
Enséñanos, por tanto,
a tener un corazón compasivo,
bondadoso, humilde, manso, paciente...

- 13 *Y muéstranos la manera de perdonar*
cuando alguno de nosotros
tuviese motivo de queja contra otro.
Así como Tú, Señor, nos perdonaste,
así nosotros podamos perdonarnos.
- 14 Pero, ante todo, que podamos revestirnos de la
caridad,
que es el lazo de perfección,
15 y tu paz reine en nuestros corazones..
y seamos agradecidos.
- 16 Haz, Cristo, que tu palabra
viva abundantemente entre nosotros...
- 17 de modo que, cuanto realicemos,
sea de palabra o de obra,
lo podamos hacer en tu Nombre,
dando gracias a tu Padre
por mediación tuya, *Jesucristo, Señor Nuestro.*

VIII. Oraciones de
TESALONICENSES

A mediados del primer siglo, Pablo pasó a Europa por vez primera. Después de fundar la iglesia de Filipos, fue a Tesalónica, que por entonces era la segunda ciudad de Grecia, estableciendo allí su cuartel general en casa de un hombre llamado Jasón. Rápidamente surgió una pequeña pero floreciente comunidad cristiana, tan floreciente que una muchedumbre recelosa y hostil expulsó al Apóstol de la ciudad.

Pablo vino a establecerse en Corinto. De allí envió de vuelta a Timoteo para sostener a los tesalonicenses en su nueva fe. Timoteo regresó con lo que era, evidentemente, un informe optimista. La primera Carta a los *Tesalonicenses* es el resultado del informe optimista de Timoteo. Fue escrita el 51 ó 52 d. C. y señala el comienzo de la carrera literaria de Pablo. Su propósito era expresar su alegría por las buenas noticias, alentar a los cristianos a una mayor constancia y contestar algunas preguntas específicas que le habían planteado. Su segunda carta, *II Tesalonicenses*, vino a continuación, probablemente en los siguientes seis meses. Se habían recibido algunas otras preguntas del norte, y Pablo escribió nuevamente, analizando estas dificultades y repitiendo sus palabras de aliento.

Entre las oraciones siguientes, las seis primeras están to-

madras de los cinco capítulos de la *I Tesalonicenses*. Sintetizan suficientemente toda la Carta. Sin embargo, uno de sus temas principales aparece sólo marginalmente, la *parusía* o segunda venida de Cristo. Como resultado, las dos conmovedoras oraciones sobre la muerte y la vida futura (Oraciones núms. 94 y 95) son de tono más individualista que los pasajes originales de los que han sido tomadas. Los cristianos de Tesalónica y Pablo parecen haber estado muy poco preocupados con respecto al juicio particular (un asunto privado) y mucho más interesados en lo concerniente al «Día del Señor», el Juicio Final, una especie de última liturgia comunitaria. Por eso se figuraban a Cristo, menos como salvador de los individuos y más como salvador de la Iglesia.

Por desgracia, es difícil encontrar pasajes específicos de oración que expresen este punto de vista característico de la comunidad. De este modo, el tono de nuestra selección es bastante más individualista que el de la Carta en general. Estas oraciones expresan la gratitud de quien ha sido rescatado de la desesperanza del paganismo (Oración núm. 91); las reflexiones de Pablo sobre su vocación de apóstol, llamamiento oficial al ministerio de la Palabra (Oración núm. 92); la manera de ver un cristiano su trabajo, su negocio o profesión (Oración núm. 93), y, como conclusión, una rápida revista a algunas de las diferentes clases de caridad práctica (Oración número 96), concluyendo con la aseveración final de que «fiel es el que nos ha llamado» y no nos decepcionará.

Cada una de las tres oraciones de la *II Tesalonicenses* está tomada de uno de los tres capítulos de la Carta. Contienen un poco más del sentido de la comunidad y solidaridad cristiana del Apóstol. La primera es un cálido agradecimiento por las

alegrías de la amistad cristiana y por el aliento moral que sólo los buenos amigos pueden dar (Oración núm. 97). La segunda contempla el «Día del Señor», para el cual debemos prepararnos permaneciendo fieles a «las tradiciones en que fuimos intruidos» (Oración núm. 98). La tercera se vuelve hacia los asuntos prácticos de la vida, a nuestro deber de ganarnos el pan cotidiano «con trabajo y fatiga... para no ser gravosos a ninguno de los hermanos» (Oración núm. 99).

91. EL DIOS VIVIENTE

Cronológicamente, ésta es la primera de las cartas de Pablo. Por esta razón, la enumeración de fe, esperanza y caridad es la primera mención que se hace de esta trinidad de virtudes en un documento cristiano. ¿Por qué no tengo una caridad tan incansable y una esperanza tan ardiente como los cristianos de Tesalónica? Después de todo, yo también he sido rescatado del culto a falsas deidades como Júpiter Capitolino, o la Física, o el Materialismo dialéctico. Y a mí también se me ha dado la sabiduría de ver a través de estas cosas muertas y sin vida, volviéndome «de los ídolos a servir al Dios viviente y verdadero».

I Tes.

*Padre Eterno,
nunca podré agradecerte suficientemente
el don de la fe, esperanza y caridad
que me has dado,
1, 3 el haberme llamado a la actividad de la fe,
a la eficacia de la caridad*

y la constancia de la esperanza
en tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Por alguna extraña razón, tu amor

- 4 me ha elegido.
5 Tu Evangelio no me ha sido transmitido
solamente con palabras,
sino también con obras portentosas...
6 con el gozo de tu Espíritu Santo.

Fue tu iniciativa y tu gracia

- 9 lo que me hizo abandonar los ídolos
para servirte a Ti,
Dios vivo y verdadero,
10 y para esperar a tu Hijo que vendrá de los cielos,
a quien resucitaste de entre los muertos,
Jesús,
que nos ha de librar de la ira venidera.

92. MAESTROS

En esta sección Pablo se alegra de que él, con Silvano y Timoteo, «trabajaba día y noche para no gravar a nadie, predicando allí el Evangelio de Dios». Pero en esta oración el énfasis se pone menos en la manera externa de vida y más en la interna disposición del Apóstol (que ha de ser la del maestro cristiano). Si pudiera depender menos de la remuneración monetaria, de la gratitud humana... Que el amor dirija mis relaciones con los demás feligreses, compañeros o estudiantes, para

que «accepten [lo que digo] no como palabra de hombres, sino como... palabra de Dios».

1 Tes.

- 2, 2 *Te pedimos intrépida confianza*
para anunciar *la Buena Noticia*
en medio de grandes luchas...
4 Consecuentes a la elección
que Tú has hecho de nosotros
al confiarnos tu Evangelio,
debemos anunciarlo
no buscando agradar a los hombres
sino a Ti que sondeas nuestros corazones.
- Concédenos lealtad para que*
5 nunca sean móviles nuestros
la adulación y la avaricia,
6 ni tampoco el afán de gloria humana...
7 ni dejemos sentir nuestra autoridad
como apóstoles de tu Hijo.
- 8 *Haz, más bien,*
que entreguemos a nuestros hermanos,
al mismo tiempo que tu Evangelio,
nuestra propia vida,
9 *dispuestos si es necesario*
a trabajar día y noche
para no ser gravosos a ninguno de ellos
mientras les anunciamos tu Evangelio.
- 10 ¡Qué santa, justa e irreprochablemente
debemos comportarnos con los creyentes!

- 11 *Haznos comprender que,*
a la manera de un padre para con sus hijos,
deberíamos exhortar a cada uno,
animarlos
- 12 y conjurarlos a llevar una vida digna de Ti
que los llamas
a tu reino y gloria.

93. AMOR EN EL NEGOCIO

Quizá no rezamos lo suficiente por nuestro trabajo y nuestras relaciones de negocios con los prójimos y conciudadanos. (Una traducción diferente aplicaría el texto al matrimonio más que a los negocios, pero, sin duda, los dos son temas válidos para orar.) El amor debe mostrarse en las obras, sobre todo, en aquellos actos ordinarios del día de trabajo que absorben parte tan grande de nuestras energías.

I Tes.

- 3, 12 Señor, haznos crecer y sobreabundar
en el amor entre nosotros
y para con todos...
- 13 para que fortalezcas nuestros corazones
en una santidad sin tacha
ante nuestro Dios y Padre
en el *último día* de tu venida
con todos tus santos, Señor Jesús.

- Tú has dicho que un verdadero cristiano
ha de ser honrado
y digno de confianza en su trabajo,*
- 4, 6 que nadie, con violencia o engaño,
haga injuria a su hermano *en los negocios*,
porque Tú eres vengador de todo esto...
- 8 Por tanto, quien esto desprecia,
no desprecia a un hombre,
sino a tu Padre Celestial
que nos da su Espíritu Santo.
- 9 Hemos aprendido de tu Padre
cómo debemos amarnos los unos a los otros...
- 10 Haz que podamos progresar todavía más
y procuremos vivir pacíficamente
ocupándonos en nuestros quehaceres
y trabajando con nuestras propias manos... para que
- 12 vivamos decorosamente
a los ojos de los que están fuera,
sin tener necesidad de ninguno,
sino sólo de Ti, Señor y Dios nuestro.

94. MUERTE Y ETERNIDAD

Para muchos hombres modernos, al igual que en los tiempos de Pablo, el presente es el único tiempo seguro. Y, sin embargo, cualquier esfuerzo frenético para gozar de este presente fugaz, «antes que sea demasiado tarde», se condena a sí mismo a la propia frustración. De este modo, las luminosas

verdades eternas del cristianismo se perfilan hoy claramente contra el negro fondo de la desesperación existencialista. Si mi mente y mi corazón estuvieran más a tono con la realidad, con qué cálida esperanza debería contemplar aquel tiempo en el que «seremos arrebatados... sobre las nubes, al encuentro de Cristo».

I Tes.

4, 13 *Enséñame a entender la muerte, Señor,
y a no permanecer en la ignorancia
acerca de los muertos,
para que en modo alguno me aflija
como los otros que no tienen esperanza.*

14 *Creo que Tú has muerto y resucitado.
Así también,
tu Padre reunirá en el cielo
a los que han muerto en Ti.*

*Tú me has asegurado
que al fin del mundo*

15 *los que de nosotros estén vivos.
los que estén todavía al tiempo de tu venida, Señor,
no precederán a los que han muerto.*

16 *Porque Tú mismo,
a la señal dada por la voz del Arcángel
y al sonido de la trompeta de Dios,
bajarás del cielo.*

17 *Y primero resucitarán los muertos,
después nosotros, los vivos,
los que estemos,*

*seremos arrebatados juntamente con ellos,
entre nubes,
para encontrarte a Ti en los aires.
Y para siempre estaremos contigo.*

*Señor, en momentos de tribulación,
ayúdanos a consolarnos mutuamente
con estas palabras.*

18

95. FE ACTIVA

Si fuera más consciente del mundo futuro, debería ser más, y no menos activo en este mundo. Los cristianos han sido acusados de esperar confortablemente, como dice el refrán inglés, «un pastel en el cielo tras la muerte», de rezar pasivamente por la lluvia, cuando deberían ponerse a construir activamente una presa. Esta acusación será verdadera, no por nuestra fe, sino por nuestra falta de fe, y de la correspondiente falta de esperanza vital y amor de obras.

I Tes.

*Haz que recuerde siempre, Dios mío,
y que sepa perfectamente
que el día del Señor
vendrá como ladrón en la noche.*

5, 2
3 *Andaremos diciendo: «Paz y seguridad»,
y entonces, de improviso,
nos sorprenderá la perdición...
y no podremos escapar.*

- Haz que lo tenga siempre presente,
pero te ruego no ser aterrorizado por ello.*
- 4 *Después de todo no vivimos en la oscuridad
para que ese día pueda sorprendernos
como el ladrón.
No, gracias a tu Hijo, nuestro Salvador,*
- 5 *somos hijos de la luz
e hijos del día;
no somos hijos de la noche,
ni de las tinieblas.*
- 6 *Por tanto, haz que no durmamos
como los otros,
sino que vigilemos
y seamos sobrios,*
- 7 *porque los que duermen, de noche duermen,
y los que se embriagan, se embriagan en la noche.*
- 8 *Por el contrario, haz que nosotros, hijos del día,
seamos sobrios;
nos revistamos de la coraza de la fe
y de la caridad,
cubriéndonos con el yelmo
de la esperanza de la salvación.*
- Que nunca nos olvidemos de esta verdad:*
- 9 *Tú no nos destinaste a la ira,
sino a conseguir la salvación
por nuestro Señor Jesucristo,*

- 10 *que murió por nosotros
para que, vivos o muertos,
vivamos siempre con El.*

96. AMOR E INICIATIVA

Cristo, Dios y hombre, es el don supremo del Padre a la humanidad. De una u otra manera, el conjunto de esta Carta trata de la iniciativa de Dios en la historia de la salvación, de la elección que hizo de mí, de su don gratuito, de su «gracia». Mi respuesta a ese amor de Dios debe ser amor a los hombres, de manera que nadie «devuelva mal por mal». Por el contrario, los cristianos están para «hacer siempre bien unos a otros... animar a los pusilánimes, soportar a los débiles y ser pacientes con todos».

1 Tes.

- 5, 11 *Ayúdanos, Señor, a animarnos mutuamente
y edificarnos los unos a los otros...*
- 13 *y vivir en paz entre nosotros.*
- 14 *Enséñanos a corregir a los indisciplinados,
alentar a los pusilánimes,
sostener a los débiles
y ser pacientes con todos.*
- 15 *Que nunca volvamos a otro mal por mal,
sino siempre tengamos por meta el bien.
En una palabra, que aprendamos a
estar siempre alegres,*
- 16

- 17 a orar sin cesar,
 18 a dar gracias en toda ocasión,
 porque esto es lo que Tú quieres
 de todos nosotros
 en Cristo Jesús...
- 23 Padre Nuestro, Dios de la paz, te pedimos
 que nos santifiques plenamente.
 Que nuestro ser, todo entero:
 espíritu, alma y cuerpo,
 se conserve irreprochable
 para la venida de tu Hijo Jesucristo.
Creemos firmemente
- 24 Que Tú que nos has llamado,
 eres fiel
 y *nunca nos engañarás.*

97. CRISTO EN MIS HERMANOS

Qué diferente es vivir entre personas que se aman. Trágicamente, como bien lo sé, hay zonas enteras del globo en las que un acto desinteresado de amor todavía suscita la recelosa pregunta: «¿Para qué me estará adulando?» Trágicamente también, en nuestra parte del mundo, que se dice cristiana, se desarrolla una generación con actitudes muy semejantes: jóvenes que han visto muy poco el amor de Cristo en sus padres, maestros y guías. En contraste, qué fortaleza me da experimentar en mis hermanos la realidad del amor de Cristo.

II Tes.

- 1, 3 *Como miembros de tu familia cristiana*
 debemos dar gracias
 a tu Padre Celestial
 continuamente... como es justo,
 por los grandes progresos de nuestra fe,
 y por lo mucho que aumenta la caridad mutua
 entre nosotros;
 4 *especialmente cuando hay persecuciones*
 y tribulaciones
 que tenemos que soportar.
- 5 *Pedimos ser dignos*
 del Reino de tu Padre,
 por quien padecemos.
- 6 Porque es propio de la justicia divina
 retribuir con tribulación
 a quienes nos atribulan.
- 7 *Sé que El nos dará el descanso,*
 a nosotros que padecemos tribulación,
 cuando Tú, Señor Jesús, aparezcas en el cielo
 con los ángeles de tu poder,
 entre llamas de fuego...
- 10 Tú vendrás en aquel día
 para ser glorificado en tus santos...
- 11 Con este fin
 pido sin cesar que nuestro Padre
 nos haga dignos de nuestra vocación
 y que, con su Poder,

lleve a término todos nuestros deseos de bondad,
y la obra de nuestra fe.

- 12 Que tu Nombre, Señor,
sea glorificado en nosotros,
y nosotros en Ti,
por la gracia de Nuestro Padre Celestial
y tuya, Señor Jesucristo.

98. ANTES DEL FIN

Los primeros cristianos estaban a la expectativa del «Día del Señor», la venida victoriosa de Cristo al fin de los tiempos. Que reconozca con San Pablo en esta segunda venida, la última y triunfante justificación de mi trabajo y del de Cristo. Teniendo esto en cuenta, permaneceremos «fieles a las tradiciones en que fuimos instruidos». Confiados en el éxito, sin importarnos la falta de escrúpulos de la oposición, sin importarnos la virulencia del «misterio de iniquidad» [que] ya está obrando».

II Tes.

- 2, 1 *Espero el fin de los tiempos*
y tu venida, Señor Jesucristo.
y nuestra reunión contigo.
Pero te pido
no dejarme impresionar tan fácilmente
en mi espíritu,
ni alarmarme por revelaciones,
palabras o cartas...

que me induzcan a pensar que
el fin del mundo,
el «Día del Señor»
es inminente.

- 7 *Tu Apóstol dice que, realmente,*
el misterio de iniquidad
está ya en acción,
y que al fin de los tiempos
8 se manifestará el Inicuo,
y Tú, Señor Jesús, le harás desaparecer
con el sople de tu boca.
- 9 *Sé también que la venida del Impío*
con el poder de Satanás,
irá acompañada de toda clase de prodigios,
de señales y portentos,
10 y de todas las seducciones propias de la maldad
para aquellos que están
abocados a la perdición,
por no hacer aceptado
el amor de la verdad...
- 13 Debemos dar gracias continuamente
a tu Padre...
porque te ha escogido desde el principio,
para salvarnos
por la acción santificadora del Espíritu
y la fe en la verdad.

- 14 Precisamente para esto nos llamaste
por el Evangelio,
para que alcancemos tu gloria,
Señor Jesucristo.
- 15 *Ayúdanos, pues,* a mantenernos firmes,
y a guardar las enseñanzas que hemos recibido.
- 16 A Ti, Señor Jesucristo,
y a Dios, nuestro Padre,
que nos ha amado,
y por su gracia nos ha otorgado
consolación eterna y tan hermosa esperanza,
rogamos *consueles* nuestros corazones
y los confirmes en toda obra y palabra buena.

99. LA LABOR POR REALIZAR

En el versículo 11 del texto griego hay un juego de palabras que puede ser traducido como «no ocupados, sino entrometidos». Cuando no estoy realmente inmerso en el trabajo por realizar, qué rápido me convierto en un entrometido: un administrador religioso que insiste en tomar todas las decisiones en su congregación; un espiritual entusiasta que intenta estar en las idas y venidas de cada uno; un padre, un capataz, o un contratista, que insiste en dar instrucciones minuciosas a todos los que están bajo su mando. Pero mi trabajo es Cristo. Si yo supiera esto y estuviera realmente ocupado en ello, no tendría tiempo para ser un entrometido.

II Tes.

- Mi gloria es ser testigo del Evangelio.*
- 3, 1 Que tu palabra, Señor,
siga triunfando...
- 2 y que nos veamos libres
de los hombres malos y perversos.
- Sé muy bien, pero necesito recordar
constantemente,*
- 3 que Tú eres fiel, Señor,
que Tú nos fortalecerás
y nos defenderás del Maligno...
- 5 Dirige, *te rogamos,* nuestros corazones
hacia el amor de tu Padre.
- Ayúdanos a realizar de tal manera
nuestro trabajo diario,
que nos hagamos dignos de nuestro salario.*
- 6 *Ayúdanos* a mantenernos alejados
de todo hermano que viva ociosamente,
- 8 y a no comer gratis el pan de nadie;
trabajando, por el contrario,
con sudor y fatiga,
de noche y de día,
para no resultar gravosos
a ninguno de los hermanos.
- 11 *Guárdanos de vivir en la ociosidad
sin otra ocupación que curiosear.*

Danos la energía necesaria

- 12 para trabajar disciplinadamente
y comer el pan que ganemos.
- 13 Que nunca nos cansemos de hacer el bien...
- 16 *Para esto*, Señor de la paz,
concédenos paz en todo tiempo
y en todo lugar.

IX. Oraciones de las CARTAS PASTORALES

Las así llamadas Epístolas Pastorales (que podrían parecer una edición pulimentada de simples avisos apresurados de Pablo), son verdaderas cartas de exhortación pastoral, escritas de pastor a pastor: a Timoteo en Efeso, y a Tito en la isla de Creta. Estaban dirigidas, por una parte, a alentar a sus destinatarios en su trabajo por el Señor, y, por otra parte, a instruir a los fieles de sus respectivas iglesias y reforzar la autoridad de los dos obispos que Pablo había allí constituido.

Tito y Filemón

En la primera de estas Cartas, Pablo envía instrucciones a Tito sobre materias específicas de la disciplina de la Iglesia y sobre la necesidad de constituir ministros dignos del Evangelio. Quiere, a la vez, que los fieles cristianos de la isla de Creta vean la confianza que pone en su representante y qué estrechos son los lazos que unen al Apóstol con su vicario.

Las siguientes oraciones fluyen de la instrucción de San Pablo sobre las cualidades que debe poseer quien ha de ocupar un cargo de autoridad en la Iglesia (Oración núm. 100), y la actitud que los cristianos deben tener entre sí, especialmente para con los de diferente ocupación o habilidad (Oraciones

núms. 101-102). Finalmente, sienta la fundamentación doctrinal de la caridad y la autoridad; en especial, la gratuidad de todos los dones de Dios a la humanidad (Oración núm. 102).

La pequeña y cariñosa carta a Filemón es de un estilo diferente. No está considerada como una de las Cartas Pastorales y se la incluye en este capítulo sólo porque había un lugar conveniente. La única oración tomada de ella (Oración núm. 103) sintentiza muy bien la Carta. Filemón no debería ver en Onésimo a su esclavo fugitivo, sino a su querido hermano en Cristo. Esta transformación cristiana del pensamiento de Filemón debería ser nuestro modelo para hacer nuestra la mente de Cristo.

I y II Timoteo

En estas dos «cartas abiertas» a un ministro del Evangelio, Pablo se muestra ansioso de consolidar la posición de su «amado hijo» en la Iglesia, asegurando a Timoteo y a su rebaño que la juventud de un pastor no es obstáculo para el apostolado, que debe olvidar sus limitaciones personales y pensar, más bien, en la gracia de Cristo y en el poder que recibió «con la imposición de las manos de los presbíteros» (Oración núm. 108).

Evidentemente, las líneas principales de la doctrina cristiana habían sido ya formuladas en la época en que Pablo escribió estas cartas. Hay, pues, un énfasis en preservar la doctrina oral y transmitirla como parte del depósito de la fe. Sin embargo, nuestras oraciones se concentran, más bien, en el esplendor de la visión cristiana (Oraciones núms. 107, 109), en la actitud consecuente de un marido espiritual en un hogar

cristiano (Oración núm. 106), y en la caridad, paciencia y perdón que se espera de todo cristiano (Oraciones núms. 104, 110).

La *II Timoteo* es la última de las cartas de Pablo. Si escribió algo más, no ha llegado hasta nosotros. Estas son las últimas palabras recogidas del Apóstol antes de su muerte, antes de su «ir a casa», como él la llamaba. Sorprendentemente, el penetrante capítulo final de esta Carta parece un testamento deliberado que testifica la eterna fidelidad de Dios (Oración núm. 116) y el ansia ardiente de Pablo por el premio, «la corona de justicia» que le está preparada (Oración número 115).

Mirando retrospectivamente los largos y laboriosos días de sus viajes misioneros, Pablo ve su tremenda dureza y sufrimiento y, a la vez, el apoyo del consuelo y fuerza de Cristo, siempre presentes (Oración núm. 112). Todavía le queda tiempo para pronunciar otra advertencia contra los que observan todas las «prácticas externas de piedad [pero en su corazón están] negándose a su poder» (Oración núm. 114). Esta advertencia contra los falsos maestros es tan firme y severa como siempre. Sin embargo, es el mismo autor quien insiste en que «el siervo de Dios debe... ser bondadoso con todos, capaz de instruir, sufrido, y corregir con dulzura a sus adversarios» (Oración núm. 113). Podría ser que, al escribir estas palabras, la mente ágil del Apóstol recordara aquella imagen de su juventud, antes de la visión de Cristo en el camino de Damasco, cuando propugnaba una forma mucho más drástica de trato con el error. Podría ser, también, que aún recordara las últimas palabras pronunciadas por Esteban, cuando «los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un joven

llamado Saulo»; porque esas palabras eran un eco de la oración de su Maestro: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.»

100. LA CASA DE DIOS

En la isla de Creta, lejos de Pablo y de los demás apóstoles, Tito *era la Iglesia*. La gente contemplaba su vida y sus palabras, y juzgaba por ellas la verdad y valor del cristianismo. Hay familiares míos, compañeros de trabajo, miembros de mi comunidad que están igualmente lejos, en espíritu, si no físicamente, de las enseñanzas oficiales de la Iglesia. A sus ojos yo soy también la Iglesia. En mi propio nivel, como el Obispo Tito en el suyo, soy un representante de la casa de Dios. Ojalá que sea yo preservado de todas las alucinaciones respecto a mi habilidad y no pretenda administrar sin la ayuda, el consejo y el constante aliento del Propietario.

Tito

- 1, 1 Soy un siervo de Dios Padre
y tu apóstol, Jesucristo,
para llevar a sus elegidos la fe
y el conocimiento de la verdad
- 2 y la esperanza en la vida eterna
que prometió tu Padre, que no puede mentir,
desde los tiempos antiguos.

*Es mi privilegio ofrecer
tu verdad y vida
al mundo*

- 3 por la predicación
a mí confiada.
- 4 *Que todos podamos compartir la gracia y paz
de nuestro Padre
y tuyas, Cristo Jesús, Salvador nuestro...*
- 7 Como administrador tuyo, es preciso que yo sea
irreprochable;
no debo ser arrogante, ni colérico,
ni dado al vino, ni pendenciero,
ni ávido de torpes ganancias.
- 8 *Enséñame a ser hospitalario,
amigo del bien,
prudente, justo, santo,
que tenga dominio de mí mismo.*
- 9 *Ayúdame a mantenerme
firmemente adicto a la palabra,
conforme a la enseñanza recibida,
a fin de que sea capaz
de exhortar con doctrina sana
y confundir a los que contradijeren.
Sobre todo, Dios mío, haz que nunca
haga profesión de conocerte,
y te niegue con mis obras.*
- 16

101. HAMBRE ESPIRITUAL

Cristo ha puesto en nuestras manos una perla de gran valor, un tesoro que el moho y la polilla no consumirán, una cuenta corriente espiritual que nos deja «aguardando la dichosa esperanza y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo». Pero la prosperidad implica responsabilidad, además de ser un privilegio. ¿Qué hago para distribuir la superabundancia de esta salud a los sectores espiritualmente subdesarrollados de mi mundo? Y, ¿cómo puedo desarrollar un espíritu diligente de trabajo, necesario para contrarrestar mi torpeza natural y mi pereza?

Tito

- 2, 7 *Ayúdame a ofrecer en mí mismo*
un ejemplo de buenas obras,
a ser un hombre íntegro en la doctrina,
- 8 digno, de palabra sana, irrepachable,
de modo que quede confundido el adversario
no pudiendo decir ninguna cosa mala de mí...
- 10 Que en todo
pueda hacer honor a tu doctrina,
Dios y Salvador mío.
- 11 Tu gracia, Dios mío, se ha manifestado
ofreciendo la salvación a todos los hombres,
- 12 enseñándonos a renunciar a la impiedad
y a las concupiscencias de este mundo,
y a vivir sobria, justa y piadosamente,

- 13 aguardando nuestra dichosa esperanza,
la manifestación de tu gloria.

Es a Ti a quien esperamos,
nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

- 14 que te entregaste a Ti mismo por nosotros
para redimirnos de toda iniquidad
y purificar para Ti un pueblo que te perteneciera.
Llénanos, *te pedimos*, de celo por las obras buenas.

102. CONCIENCIA DE LA GRACIA

Mi propio yo y todo lo que poseo es un don de Dios. El pecado es lo único mío de lo que puedo hacer alarde. Si no estoy satisfecho con mis talentos, no estoy satisfecho con Dios. Y si desprecio el talento y la cultura de otro, estoy también despreciando a Dios. La causa de la venida del Hijo de Dios a la tierra «para hacernos renacer por el bautismo y renovarnos con el Espíritu Santo», no fueron «las obras de justicia que habíamos hecho». No, todo es don. Si pudiera vislumbrar una mínima parte de esta realidad, con qué «dulzura [trataría] a todos los hombres», sin despreciar a los de diferente clase social, sin insultarles por su nacionalidad, religión o raza.

Tito

- 3, 1 Tú nos amonestas, Señor,
a que vivamos sumisos
a los magistrados y autoridades;
a prestarles obediencia,
a estar prontos para toda obra buena,

- 2 a no infamar a nadie,
a ser pacíficos, benévolo,
y a mostrar una perfecta mansedumbre
para con todos los hombres.

*Pero, ¿cómo podemos actuar
y sentirnos como superiores de los demás,
olvidando nuestro propio pasado,
insistiendo en la deferencia y el respeto,*

3 si nosotros fuimos necios algún tiempo,
desobedientes, descarriados,
dominados por concupiscencias
y placeres de toda clase,
viviendo en la maldad y en la envidia,
aborrecibles, odiándonos mutuamente?

- Entonces experimenté*
- 4 tu benignidad y tu amor,
Dios y Salvador nuestro.
- 5 Nos salvaste,
no por las obras de justicia
que nosotros hubiéramos practicado,
sino por tu misericordia.

- Nuestro lavado de regeneración
y renovación por el Espíritu Santo,
- 6 lo derramaste abundantemente sobre nosotros,
por Jesucristo, nuestro Salvador,

- 7 para que, justificados por su gracia,
vengamos a ser partícipes
de la vida eterna
conforme a la esperanza.

103. ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES

En esta carta cariñosa y personal, de sólo dos páginas, Pablo pide a su amigo Filemón que reciba nuevamente a su fugitivo esclavo Onésimo, que le perdone y que le acoja como a su querido hermano en Cristo. Una indicación oportuna para todo el que experimente prejuicios sociales o antagonismos raciales (1). Qué alegría llenaría mis días, y qué enriquecidas se verían mis relaciones con los demás si, como Filemón, pudiera controlar el pulso irregular de mi corazón celoso y resentido, haciéndolo latir en armonía con el corazón de Cristo; si, en frase favorita de Pablo, pudiera vivir *en Cristo*.

Filemón

- 1, 3 Sea para nosotros la gracia y la paz
de Dios, nuestro Padre,
y tuyas, Señor Jesucristo.
- 6 Y seamos capaces de compartir nuestra fe
con otros

(1) En esta oración hemos acomodado con más libertad el texto, cambiando las personas y aun sustituyendo el problema de la esclavitud por el de la ofensa personal. Pablo habla de su amor por Onésimo, pero como este amor de Pablo es sólo un reflejo del amor de su Maestro, hemos modificado esta oración de manera que las palabras de Pablo vengan a ser palabras de Cristo.

para el conocimiento de todo bien
que es nuestro, en Ti, Cristo Jesús.

Señor, Tú sabes cuánto me desagrada... NN...

- 11 él me fue inútil en algún tiempo,
áspero y odioso para mí,
pero ahora *quiero ver que es útil para Ti...*
12 y que Tú lo envías a mí.

*Muéstrame cómo perdonar, porque en él
me estás enviando tu propio corazón.*

- Sé que no le forzarás a venir a mí,*
14 porque no quieres hacer nada sin mi consentimiento,
para que mi buena obra
no sea forzada
sino de buena voluntad.
- 15 Tal vez por esto
se le *permitió herirme* por un tiempo,
para que lo tuviera para siempre,
16 no ya como *pecador*,
sino como un amado hermano... en Ti, Señor.
- 17 *Haz que le reciba*
como te recibiría a Ti...
- 25 Que tu gracia, Señor Jesucristo,
sea con mi espíritu.

104. MODELO DE PERDON

Qué profundamente he experimentado la misericordia de Dios, yo, que he sido tan insensato, tan egoísta, tan indiferente a su amor. Ahora El ha traspasado los límites de la misericordia y el perdón y «me ha llamado a su servicio». Que aprenda de su paciencia para conmigo lo que significa ser paciente con los demás, de forma que, a través de mí, ellos también puedan llegar a descubrirle «para la vida eterna».

I Timoteo

- 1, 12 Te agradezco
a Ti que me has confortado,
Cristo Jesús, Señor.
Ahora Tú me has llamado a tu servicio.
- 13 Aunque fui antes blasfemo,
perseguidor e insolente
tuviste misericordia de mí...
- 14 Tu gracia, Señor,
sobreabundó *para mí*
con la fe y la caridad que están en Ti.
- 15 *Sé bien* que esta palabra es digna de fe
y de toda aceptación:
que Tú, Cristo Jesús,
viniste al mundo para salvar a los pecadores.
- 16 *Quizá* por esto he obtenido misericordia,
para que mostrases en mí

toda tu paciencia, para ejemplo
de cuantos habían de creer en Ti
para la vida eterna.

- 17 A Ti, Rey de los siglos,
inmortal, invisible,
el único Dios,
honor y gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

105. PARA PRESIDENTES Y GOBERNANTES

La vida política es una vida de crisis y tentación, pero es también una oportunidad para realizar una mejora benéfica y creadora de los intereses cristianos. Ojalá más estadistas y políticos se vieran a sí mismos como instrumentos del plan de Dios para el mundo. Por mi parte, al menos, debo rezar por aquellos «que ocupan altos puestos», a fin de que tengan la convicción y el valor suficientes para conducir nuestro mundo hacia su último bien común, hacia la comunidad temporal en la que los hombres sean más capaces de crecer en virtud y en verdad.

I Timoteo

- Señor, enséñame a servirte como debo*
1, 18 para que libre el buen combate,
19 manteniendo la fe
y la buena conciencia...
2, 1 Ante todo, *quiero ofrecerte* peticiones,
oraciones, súplicas, acciones de gracias

- por todos los hombres,
pero especialmente
por los presidentes y gobernantes
2 y por todos los que están constituidos en dignidad,
a fin de que podamos disfrutar
de una vida pacífica.
3 *Tú me has dicho que esta oración es buena*
y te es agradable,
Dios y Salvador mío.
4 Porque Tú deseas que todos los hombres se salven
y vengan al conocimiento de la verdad.

106. CRISTO EN LA FAMILIA

No se debe desperdiciar nada en la rutina diaria de la vida. Cristo está siempre presente. Todo lo que yo hago, excepto el pecado, puede concurrir a su obra redentora de la humanidad. Que su amor sea capaz de llegar, a través de mí, a mi familia y compañeros. Que su «gran confianza» sea valorada por mí.

I Timoteo

- En la casa, con los niños, y en el trabajo,*
debo dar testimonio de tu verdad,
2, 5 de que hay un solo Dios
y un único mediador entre Dios y los hombres,
Tú, el hombre Cristo Jesús.
6 Tú te entregaste a Ti mismo
para redención de todos;

7 y yo he sido constituido tu heraldo y tu apóstol...
doctor de los gentiles en la fe y en la verdad.

3, 2 *Con tu aliento y ayuda quiero*
ser irreprensible,
casado una sola vez...
hospitalario,
capaz de enseñar...
enemigo de querellas y desinteresado.

4 *Ayúdame* a gobernar bien mi propia casa,
a mantener a mis hijos sumisos
con toda honestidad...

13 *Sobre todo, dame mucha seguridad*
en la fe
en Ti, Cristo Jesús.

107. MISTERIO DE FE

La fe para Pablo, y para mí, así lo espero, es más que una simple afirmación verbal de un credo, más que un asentimiento mental a la verdad desnuda de la existencia de Dios, más que un cálido sentimiento de confianza subjetiva. Es la plena y abierta aceptación por parte del hombre creado, alma y cuerpo, de la realidad de su Dios creador. Es mi respuesta total a Cristo «manifestado en la carne», y a Cristo «arrebataado a la gloria». Como tal, es una respuesta que abraza los bienes inmediatos que Dios ha creado para mí en este mundo, y la bienaventuranza a la que me llama en el mundo futuro.

1 Timoteo

3, 16 Grande es, sin duda alguna,
el misterio de nuestra piedad:
Dios se ha manifestado en la carne,
ha sido justificado por el Espíritu,
se ha mostrado a los ángeles,
predicado a las gentes,
creído en el mundo,
elevado a la gloria.

*Las alegrías de la vida, la música y las fiestas,
la amistad y el matrimonio, todo*

4, 3 lo has creado
para que los creyentes
y los que conocen la verdad
lo tomen con acción de gracias.
4 Porque toda criatura tuya es buena
y nada hay repudiable,
tomado con acción de gracias,
pues se santifica
por tu palabra, Dios mío, y por la oración.

6 *Padre que estás en los cielos, ayúdame*
a ser un buen ministro de Cristo Jesús,
alimentado mi espíritu con las enseñanzas de la fe
y de la buena doctrina de la que soy discípulo.

7 *Que aprenda a rechazar de mi vida*
toda superstición y fábula profana,
y a ejercitarme en la piedad.

- 8 Porque la gimnasia corporal es de poca utilidad, pero la piedad es útil para todo, teniendo promesas para la vida presente y para la futura.

108. JUVENTUD Y AUTORIDAD

Era natural que las iglesias del Asia Menor buscaran su dirección en la Iglesia de Efeso. Pero no era tan natural que la Iglesia de Efeso la buscara en un presbítero joven, llamado Timoteo. San Pablo escribió esta Carta para recordar a Timoteo y a sus compañeros cristianos que la autoridad en la Iglesia no está fundada en carismas personales, sino en la autoridad de Cristo. Al hacer esto, da nuevos bríos y aumento de valor a todos los jóvenes, sea en edad o en experiencia, que se encuentran situados en cargos de responsabilidad en la Iglesia.

I Timoteo

- 4, 12 *Señor, enséñame a proceder de manera que nadie me menosprecie por mi juventud, sino que sea, más bien, ejemplo de los fieles en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la castidad.*
Con tu asistencia divina
- 13 me aplicaré a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza.
- 14 Que no sea negligente respecto de la gracia que hay en mí,

que me fue conferida, en virtud de la profecía, con la imposición de las manos de los presbíteros.

- 15 Que ponga mi atención en estas cosas entregándome de lleno a ellas
- 16 velando sobre mí mismo y sobre mi doctrina.
Haciendo así me salvaré a mí mismo y también a quienes me escuchan.

109. AMOR AL DINERO

La progresiva descristianización de nuestro mundo occidental puede ser medida por nuestro creciente «amor al dinero» y por la correspondiente multiplicación de «deseos inútiles y perniciosos». El *amor* al dinero es algo que se apodera de nosotros, que nos hace desear cada vez menos el colocar una parte sustancial de nuestros bienes, y no solamente un excedente, en favor de los países subdesarrollados, en favor de esa infancia doliente y de esos padres angustiados, indigentes y analfabetos. Es la egoísta indiferencia quien trata ahora de sumergir todo el mundo en «ruina y desolación».

I Timoteo

- 6, 7 Nada hemos traído a este mundo, ni cosa alguna podemos llevarnos de él.
- 8 Teniendo con qué alimentarnos y vestirnos, *enséñanos, Señor, a sentirnos contentos.*

- 9 Los que quieren enriquecerse
caen en la tentación,
en lazos,
y en muchas codicias insensatas y funestas,
que hundan a los hombres
en la ruina y la perdición.
- 10 Porque, *Tú me lo has advertido*, la avaricia
es la raíz de todos los males,
llevados de la cual
algunos se apartaron de la fe
y se inflingieron a sí mismos muchos dolores.
- 11 *Haz* que huya de estas cosas
y siga la piedad, la justicia, la fe,
la caridad, la paciencia y la mansedumbre.
Con el estímulo de tu gracia
- 12 sostendré el buen combate de la fe,
conquistaré la vida eterna
para la cual he sido llamado...
- 14 Tú me has mandado
que continúe mi trabajo
sin mancha y sin reproche,
hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
- 15 *Creo que su plena verdad y bondad*
se manifestará
a su debido tiempo
por Ti, nuestro bienaventurado y único Soberano,
Rey de reyes y Señor de los que dominan.

- 16 Sólo Tú posees la inmortalidad,
y habitas una luz inaccesible;
ningún hombre Te ha visto
ni Te puede ver.
A Ti sea el honor y el poder eternamente.
Amén.

110. RIQUEZAS QUE NO FALLAN

San Pablo nos ha puesto en guardia contra el amor arrebatador del dinero. Puedo ver por mí mismo la progresiva destrucción de la personalidad que ocasiona este «amor». Pero nunca seré capaz de «exorcizarme» plenamente de ese espíritu, a no ser que encuentre un espíritu más poderoso que ocupe su lugar. Las repetidas advertencias acerca de los peligros del materialismo no tendrán efectos duraderos en mí, si no adquiero una madura y sobrenatural visión del hombre, de la primacía del espíritu y de la sabiduría del amor cristiano.

i Timoteo

- 6, 17 *Los que somos ricos*
en este mundo,
ricos en dinero, educación o talento,
necesitamos tu ayuda
para no conducirnos con altivez,
para no poner nuestra esperanza
en fines inciertos que finalmente desilusionan,
sino en Ti, Dios nuestro,
que nos provees abundantemente

de todas las cosas
para disfrutar de ellas.

- 18 *Muéstranos cómo practicar el bien,*
enriquecernos de buenas obras,
ser dadivosos,
amigos de comunicar con los demás
nuestros bienes,
19 reuniendo de este modo un buen tesoro
para nosotros mismos,
con el que conseguiremos la *verdadera* vida.
- 20 *Ayúdanos a guardar*
el depósito de la fe que nos ha sido confiado,
a evitar las palabras vanas y vacías
y las contradicciones de una falsa ciencia.

111. UN ESPIRITU DE PODER

A Timoteo se le ha dado el poder con la imposición de las manos. Ahora le corresponde a él *usar* de ese poder. La gracia sacramental no es una fuerza mágica; «opera» solamente con la cooperación humana. Esto ha de ser atizado hasta que se levante llama. Ya que todos hemos recibido una participación en el sacerdocio de Cristo, cada uno de acuerdo a su posición en la Iglesia, Cuerpo de Cristo, la súplica de Pablo en favor de Timoteo, se convierte en una súplica en favor de todo bautizado y consagrado.

II Timoteo

- En mi propio nivel, soy apóstol tuyo*
1, 1 por voluntad de tu Padre
para anunciar la promesa de vida
que tenemos en Ti, Cristo Jesús.
2 *He recibido* gracia, misericordia y paz
de parte de tu Padre
y de Ti, Señor Jesús.
- 6 *Ayúdame, te ruego,* a reavivar
la gracia divina que me fue conferida
por la imposición de las manos.
7 Porque no nos diste espíritu de temor
sino de fortaleza,
de caridad
y de prudencia.
- 8 No quiero avergonzarme
de dar testimonio de Ti, Señor,
y te pido fuerzas suficientes
para soportar los sufrimientos por tu Evangelio.
- 9 Tu Padre nos salvó
y nos llamó con vocación santa,
no en virtud de nuestras obras,
sino según su beneplácito
y la gracia que nos dio
en Ti, Cristo Jesús, desde la eternidad...
- 10 Tú destruiste la muerte
e hiciste brillar la vida y la inmortalidad.

II Timoteo

- 11 Y yo he sido constituido
heraldo, apóstol y maestro
de esta Buena Noticia tuya.
- 12 Sé en quién he puesto mi confianza
y estoy persuadido
de que eres poderoso
para guardar mi depósito...
- 13 *Hazme capaz de guardar*
el modelo de sana doctrina
que he oído de Ti.
Hazme crecer en la fe y en la caridad
que están en Ti, Cristo Jesús;
- 14 *ayúdame a guardar el buen depósito*
por la virtud del Espíritu Santo
que habita en nosotros.

112. ATLETA DE CRISTO

Si estoy haciendo la labor de Cristo no tengo nada que temer porque su amor está sobre mí, a mi lado y en mí. Pero tengo que robustecerme: sin carrera no hay corona, sin cultivo no hay cosecha, si no se muere con Cristo ahora, no se resucitará con El.

- 2, 1 Yo me fortaleceré
con tu gracia, Señor...
- 3 soportaré mi parte en las fatigas
como buen soldado...
- 5 *Tú me has hecho recordar* que un atleta
no es coronado
si no combate conforme a las leyes.
- 6 El labrador que se fatiga
es quien primero debe percibir los frutos.
Estos son tus ejemplos, Señor,
7 *y te pido* me des inteligencia...
- 9 La palabra de Dios no está encadenada.
- 10 *Por eso deseo* soportarlo todo
por *tus hermanos que también lo son míos,*
a fin de que ellos alcancen la salvación
que tenemos... con la gloria eterna...
- 11 Si morimos contigo
también contigo viviremos;
- 12 si sufrimos contigo
también contigo reinaremos;
pero si te negamos
Tú nos negarás a nosotros...
- 13 porque no puedes negarte a Ti mismo.

113. TOLERANCIA

Cristo no ha de ser proclamado con palabras estentóreas y argumentos sutiles. Estoy llamado a ser un apóstol y no un polemista; a dar ejemplo de «amor y paz», y no de poder y dominación. La presencia redentora de Cristo se percibe siempre como la mano suave que corrige con amor y guía a todos «a la penitencia para que conozcan la verdad».

II Timoteo

- 2, 15 *Señor, quiero esforzarme por presentarme ante tu Padre como... obrero que no tiene de qué avergonzarse, fiel predicador de la palabra divina.*
- 22 *Dame fuerzas para huir de las pasiones propias de la juventud y seguir la justicia, la fe, la caridad, la paz, con todos tus amigos que te invocan con corazón puro.*
- 23 *Haz que evite las discusiones necias y tontas que no engendran sino altercados.*
- 24 *Porque tu siervo, Señor, no debe andar en altercados, sino conducirse con mansedumbre para con todos, estar pronto para enseñar, para sufrir,*

- 25 *para corregir con dulzura a los adversarios por si se arrepienten y vienen al conocimiento de la verdad.*

114. EL SENTIDO DE LA RELIGION

Ahora que me he convertido de la «apariencia de piedad» a su sentido interno, veo que es cualquier cosa, menos el opio del pueblo. La religión no es un sueño con el que nos evadimos del mundo; es la ardua confrontación del hombre creado con la realidad increada, de las tinieblas con la luz, del amor con la persecución. Afortunadamente, tengo ya un croquis del camino que guía mi búsqueda, las Escrituras divinamente inspiradas «para enseñar... y dirigir en la justicia».

II Timoteo

- Señor, confieso que he sido*
- 3, 2 *egoísta, amigo del dinero, altivo, orgulloso, rebelde... ingrato...*
- 4 *obcecado, más amigo de los placeres que de Dios,*
- 5 *con apariencia de piedad, pero en realidad lejos de ella.*
- Pero ahora quiero llevar una vida mejor.*
- 12 *Y acepto que todos los que quieran vivir piadosamente en Ti, Cristo Jesús, tendrán que sufrir persecución.*

- 14 *Pero, a pesar de esto, espero permanecer fiel en lo que he aprendido y de lo que estoy convencido, sabiendo por quién he sido instruido,*
- 15 *teniendo tus Sagradas Escrituras... las cuales me dan la sabiduría que conduce a la salvación...*
- 16 *Porque toda la Escritura ha sido inspirada por Ti, Dios mío, y es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para formar en la justicia.*
- 17 *Hazme, Señor, un hombre de Dios, perfecto y preparado para toda obra buena.*

115. TESTIMONIO PARA LOS NO CREYENTES

Por primera vez en la historia nos enfrentamos con un positivo y general rechazo de Dios. El hombre moderno, incapaz de vivir en un vacío teológico, se ha «dedicado a oír fábulas», volviéndose a una pseudo-ciencia, a la dialéctica marxista, y aun a la astrología. Yo también personalmente me tengo que reconocer culpable de esta tragedia por no haber testimoniado adecuadamente la grandeza y poder de nuestro Dios. Que el resto de mis días sea, pues, el comienzo de un nuevo testimonio más adecuado, más elocuente y más persuasivo.

II Timoteo

- 4, 1 *Con temor, esperanza y amor estoy ante tu Eterno Padre y ante Ti, Jesucristo, que has de juzgar a los vivos y a los muertos.*
- 2 *Sé que me has encomendado que predique la palabra, que insista oportuna e inoportunamente, que arguya, reprenda y exhorte con toda paciencia y preparación doctrinal.*
- 3 *Porque parece estar cerca el tiempo que Tú anunciaste en el que los hombres no soportarán la sana doctrina, sino que llevados de sus pasiones y afán de oír novedades, reunirán en torno a sí multitud de maestros, y apartarán los oídos de la verdad volviéndose a las fábulas.*
- 4 *y apartarán los oídos de la verdad volviéndose a las fábulas.*
- 5 *Pero, que yo pueda en todo soportar los trabajos, hacer labor de evangelista y cumplir con perfección mi ministerio.*
- 6 *Porque sé que pronto se aproximará el momento de mi partida. Que pueda entonces decir con tu Apóstol:*

- 7 «He combatido el buen combate,
he concluido mi carrera,
he conservado la fe.
- 8 Y ahora me está preparada
la corona de justicia
con la que Tú, Señor, me recompensarás
en aquel día,
y no sólo a mí,
sino también
a cuantos esperan con amor tu venida.»

116. SOLO CON DIOS

Esta oración está tomada de las últimas palabras que conservamos de Pablo. Es su testamento profundo, a través del cual contempla el largo curso de su vida y se acuerda de la maldad que hay en los hombres: la hostilidad de los enemigos, la inconstancia de los amigos. Pero, ¿qué es la debilidad del hombre cuando está sumergida en Dios y rodeada por su poder? ¿Qué importa que esté «desamparado» de todos, si está Cristo a mi lado, el Salvador que me libraré de todo mal y me protegerá para el reino de los cielos?

II Timoteo

Dios mío, Tú has estado conmigo en todas mis pruebas

- 4, 16 cuando nadie me asistió,
cuando todos me abandonaron.
¡Que no les sea tenido en cuenta!...

- 17 *Siempre me asististe
y me fortaleciste
para que, por medio de mí,
fuese cumplida la predicación
y la oyesen todas las naciones.*

*He aprendido a confiar en Ti, Señor,
y confío plenamente*

- 18 que Tú me librarás
de toda obra mala
y me salvarás para tu reino celestial.
A Ti sea la gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.

INDICES

Índice temático

Las frases en cursiva se refieren a oraciones de gratitud y alegría; las de tipo normal, a oraciones para momentos de tristeza o preocupación.

1. NUESTRA VIDA CON DIOS Y CON NOSOTROS MISMOS.

Problemas de la vida diaria, dolores de cabeza, etc...

5, 13, 32, 36, 51, 78, 81, 82, 87, 113.

Problemas más serios.

3, 18, 31, 41, 43, 48, 56, 75, 80, 94, 108.

Señor, estoy tan cansado...

4, 7, 25, 40, 47, 48, 61, 78, 94, 110.

Dios me conoce: El es amor y me ama.

5, 8, 20, 23, 26, 38, 42, 60, 64, 70, 71, 72, 73, 83, 91, 95, 107, 115, 116.

¿Por qué no logro ser yo mismo? ¿Por qué no me manifiesto?

6, 7, 35, 57, 59, 65, 69, 82, 104, 111.

Por fin sé a dónde voy.

1, 6, 15, 28, 39, 43, 62, 63, 78, 85, 86, 96, 98, 112, 114.

2. NUESTRA VIDA CON LOS DEMAS.

No puedo soportar a aquella persona.

7, 14, 17, 24, 61, 62, 71, 82, 88, 90, 93, 103.

¡Esto está bien! Ya voy logrando entenderlos...

16, 33, 34, 45, 46, 54, 79, 86, 89, 99, 108, 110.

Tengo demasiado que hacer. Por favor, ¡no más reuniones!

5, 6, 31, 44, 48, 51, 63, 73, 80.

He fracasado. No he logrado transformar mi mundo.

12, 18, 25, 39, 58, 70, 83, 84, 92, 94, 101, 105, 111.

No puedo abrirme paso hacia la gente.

15, 23, 50, 57, 60, 96, 100, 112, 113, 114, 116.

¿Por qué no me tienen en cuenta?

4, 9, 19, 37, 59, 66, 69, 74, 81, 97, 102, 115.

3. NUESTRA VIDA MATRIMONIAL.

Estamos en diferente longitud de onda.

7, 12, 14, 24, 27, 29, 58, 88, 90, 103, 107, 108, 113.

¡Al fin un encuentro de mente y corazón!

8, 9, 35, 38, 50, 63, 72, 75, 76, 79, 85, 86, 92, 106, 110.

Nunca hay oportunidad, y cuando la hay no es apropiada...

11, 28, 34, 41, 56, 73, 99, 101.

4. CON NUESTROS HIJOS.

¿Tiene alguna importancia su bautismo?

24, 37, 40, 49, 68, 77, 95, 106, 116.

Hoy mostraron señales de ser cristianos.

9, 11, 19, 22, 46, 65, 73, 77, 86, 91, 93, 98, 105, 106, 107, 111.

Parece que no les doy motivaciones.

2, 7, 14, 21, 36, 45, 53, 54, 77, 81, 96, 97, 100, 102, 108, 110, 111.

5. NUESTRO USO DEL DINERO.

Dios ha sido bueno con nosotros: nadie está en el hospital;

hemos tenido el alimento necesario; mis hijos no pasan frío.

Tenemos lo suficiente.

13, 16, 51, 70, 89, 95, 100, 110.

Deudas: el coche se ha estropeado; el calentador de agua ya no sirve...

4, 9, 11, 18, 25, 47, 48, 56, 80, 83, 115.

Tenemos más que suficiente; lo bastante para compartir;

lo bastante para hacer felices a los demás.

1, 12, 30, 43, 52, 53, 60, 82, 92, 97, 109.

6. EN EL TRABAJO.

¿Por qué me metí en esto?

3, 8, 24, 31, 34, 42, 53, 60, 71, 73, 98, 99, 109, 116.

¡Una caterva de incompetentes!

40, 49, 54, 77, 84, 90, 96, 102, 104, 112.

Por fin hay algo que puedo hacer bien.

1, 19, 66, 75, 85, 105, 107, 110, 111, 113.

Han pasado por encima de mí. El jefe no me aprecia.

5, 9, 25, 35, 47, 57, 74, 82, 97, 108.

¡Por fin trabajamos unidos!

6, 33, 46, 72, 93, 95, 100.

¿No tendrá éste nada que hacer...? ¿Por qué no va a fastidiar a otro?'

12, 58, 64, 68, 70, 79, 88, 90, 99, 101, 103, 113.

Indice de Oraciones de interés personal

1. Siempre estoy *pensando en mí mismo...* y esto no me conduce a nada.
ORACION PARA PEDIR AMOR.
1, 10, 29, 30, 38, 44, 52, 64, 68, 72, 76, 77, 87, 90, 92, 93, 101, 110.
2. No logro hacer un buen trabajo. *Tengo miedo* de mí mismo y de la vida.
ORACION PARA PEDIR CONFIANZA.
8, 9, 18, 19, 23, 31, 33, 43, 46, 47, 51, 53, 59, 79, 83, 85, 87, 92, 108, 116.
3. ¡Hay *tanto que hacer* por Cristo y por el mundo...! Pero, soy tan débil...
ORACION PARA PEDIR ALIMENTO.
15, 40, 59, 60, 78, 100, 111.
4. ¡Dios *fuerte!* Tengo que decidirme.
ORACION PARA PEDIR DETERMINACION.
27, 28, 75, 84, 95, 99, 106.
5. Paciencia para *pacientes*: en momentos de *sufrimiento* y enfermedad.
ORACION PARA PEDIR FORTALEZA.
4, 7, 9, 18, 32, 43, 47, 48, 56, 67, 88, 97, 98, 112.
6. Tribulación, soledad, *muerte*.
ORACION PARA EL MOMENTO DE LA MUERTE.
8, 20, 40, 41, 42, 94, 115.
7. El mundo pasa a mi lado. *¡Qué indefenso estoy!*
ORACION PARA PEDIR FE.
3, 6, 54, 55, 60, 82, 91.
8. Otro regalo de arriba. *¡Qué bueno es Dios!*
ORACION DE ACCION DE GRACIAS.
5, 16, 36, 68, 71, 91, 97, 107, 116.
9. ¿Dónde están todos mis amigos? ¿Por qué debo sentirme tan *rechazado*?
ORACION PARA PEDIR ESPERANZA.
9, 42, 45, 49, 69, 86, 94, 105, 113, 115.
10. Me estoy volviendo *presumido*.
ORACION PARA PEDIR HUMILDAD.
11, 22, 24, 26, 39, 66, 70, 74, 81, 99, 100, 102.
11. Me encuentro apremiado e *impaciente*.
ORACION PARA PEDIR PACIENCIA.
3, 6, 13, 25, 57, 67, 77, 114.
12. Señor, ayúdame a *arrepentirme* de mis pecados.
ORACION PARA PEDIR ARREPENTIMIENTO.
2, 5, 7, 22, 26, 33, 61, 70, 81, 87, 88, 103, 104, 114.
13. Señor, quiero *recibirte* en mi corazón y en mi vida.
ORACION PARA LA COMUNION.
9, 12, 20, 23, 34, 35, 41, 46, 50, 80, 85, 96, 107, 109.
14. *Desaliento*: nada marcha bien. ¿Qué hacer?
ORACION PARA PEDIR VALOR.
39, 51, 54, 57, 78, 89, 93.
15. Si pudiera sepultar todos estos *sentimientos de disgusto*, hostilidad, celos y resentimientos...
ORACION PARA PEDIR UNION.
12, 14, 17, 21, 35, 36, 37, 65, 66, 71, 72, 73, 74, 76, 79, 83, 96, 102, 103, 110, 112, 113.

16. A mí me afecta el problema de la discriminación y los *prejuicios raciales*.

ORACION PARA PEDIR JUSTICIA.

10, 13, 19, 30, 34, 38, 50, 52, 56, 62, 72, 80, 90, 104, 111, 115.

17. Que haya un nuevo florecimiento del *amor cristiano*, tanto entre nosotros, como entre las naciones del mundo.

ORACION PARA PEDIR LA PAZ.

3, 12, 17, 24, 31, 45, 48, 54, 58, 63, 71, 73, 95, 101, 105, 109.

Indice para Ejercicios Espirituales y Retiros

1. INTRODUCCION.

Creación, dependencia...

11, 13, 21, 57, 64, 68, 70, 71, 82, 91, 105.

Renuncia, libertad, felicidad.

8, 14, 24, 28, 30, 52, 62, 69, 74, 76, 79, 96, 108, 109, 110.

2. PECADO DEL HOMBRE Y SANTIDAD DE DIOS

El pecado.

5, 7, 19, 27, 61, 77, 90, 93, 106, 114.

Muerte, juicio.

2, 33, 41, 42, 59, 66, 94, 95, 98, 104, 115.

Arrepentimiento.

6, 22, 23, 26, 58, 61, 70, 75, 81, 84, 87, 88, 89, 101.

3. DIOS EN LA TIERRA: VIDA PUBLICA DE CRISTO.

La empresa de Cristo y su llamada personal.

1, 3, 15, 16, 18, 38, 44, 50, 51, 63, 66, 78, 83, 87, 91, 92, 100, 104, 105, 106, 108, 115, 116.

El ocultamiento y humildad de su vida.

19, 21, 57, 59, 63, 71, 77, 90, 93, 99, 113.

Motivación: "El camino de la naturaleza y de la gracia."

8, 17, 25, 29, 54, 55, 65, 74, 75, 84, 102, 112.

El apóstol activo.

12, 22, 30, 31, 36, 37, 49, 51, 53, 56, 68, 73, 78, 79, 86, 92, 110.

4. LA PASION DE CRISTO.

La Ultima Cena.

4, 6, 16, 25, 34, 35, 47, 103, 111.

Su muerte por los pecadores.

18, 32, 43, 67, 80, 88, 114.

5. LA RESURRECCION Y LA ASCENSION.

Su victoria sobre el pecado y nuestra responsabilidad.

17, 31, 39, 40, 41, 47, 48, 50, 58, 69, 81, 82, 83, 85, 89,
98, 103, 110.

6. EL AMOR DE DIOS.

Dador y don.

9, 24, 32, 34, 37, 45, 67, 71, 73, 76, 80, 82, 97, 111, 112,
115.

La grandeza del que da.

11, 14, 20, 23, 38, 42, 46, 72, 107, 109, 116.